

EL ESPAÑOL

2'50
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 2-8 octubre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 357

ESPAÑA SUMA Y SIGUE

COMIENZA EL AÑO 20
EN LA ERA DE
FRANCISCO FRANCO

UN EJEMPLO DE CONTINUIDAD
FRENTE A LOS TURNOS DE
GOBIERNOS Y PARTIDOS

Los veteranos y los jóvenes ven en Francisco Franco al Caudillo providencial que garantiza la continuidad de su mandato está haciendo llevar a cabo los más ambiciosos programas de transformación y adelanto de España. Es oportuno recordarlo ahora que se cumplen diecinueve años de su exaltación a la Jefatura del Estado



EL MAYOR FRACASO DEL SERVICIO SECRETO DE INGLATERRA

Cuatro años después de su huida reconoce el Gobierno británico que Burgess y Mac Lean eran espías (pág. 57)
Carta del Director a don Víctor de la Serna (pág. 7) * La cuka del Noguera-Ribagorzana, por nuestro enviado especial F. C. ta Torró (pág. 9) * Brasil vota el día 3, por M. Blanco Tobío (página 14) * Las tres condiciones del cirujano, por el Dr. Octavio Aparicio (pág. 18) * Mallorca y sus judíos viejos, por Juan C. ne (pág. 23) * Los planes de desarme, por Hispanus (pág. 26) * Ferrol del Caudillo, por nuestro enviado especial, J. L. Castillo (pág. 32) * El Club Carlton, por Charles Petrie (pág. 46) * Entrevista con Josita Hernán, por Margarita Roset (pág. 49) * América existe, por F. Carantoña (pág. 53)
ESTE CAMINO ES UN VIEJO MENDIGO, novela por Alvaro C



Energías vitales

La vida tiene un poco de "mari-onetta". Su agilidad depende de la destreza y gracia con que la mano del Destino mueve los hilos. Para que todo muñeco humano obedezca con exactitud a ese ritmo acelerado y cambiante, es preciso ponerlo en condiciones, dotándole de un perfecto equilibrio fisiológico. La "Sal de Fruta" ENO, se creó precisamente para adaptar el organismo a las circunstancias y actividades de la vida moderna.

La "Sal de Fruta" ENO es un producto consagrado con más de tres cuartos de siglo de uso en el mundo entero. Depura la sangre y estimula las funciones orgánicas. En forma concentrada y conveniente posee muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

Adquiera el frasco grande. Resulta más económico.

PARA EL EQUILIBRIO FISIOLÓGICO

LABORATORIO FEDERICO BONET, S. A. INFANTAS, 31 - MADRID

ESPAÑA SUMA Y SIGUE

COMIENZA EL AÑO VEINTE DE LA ERA DE FRANCISCO FRANCO

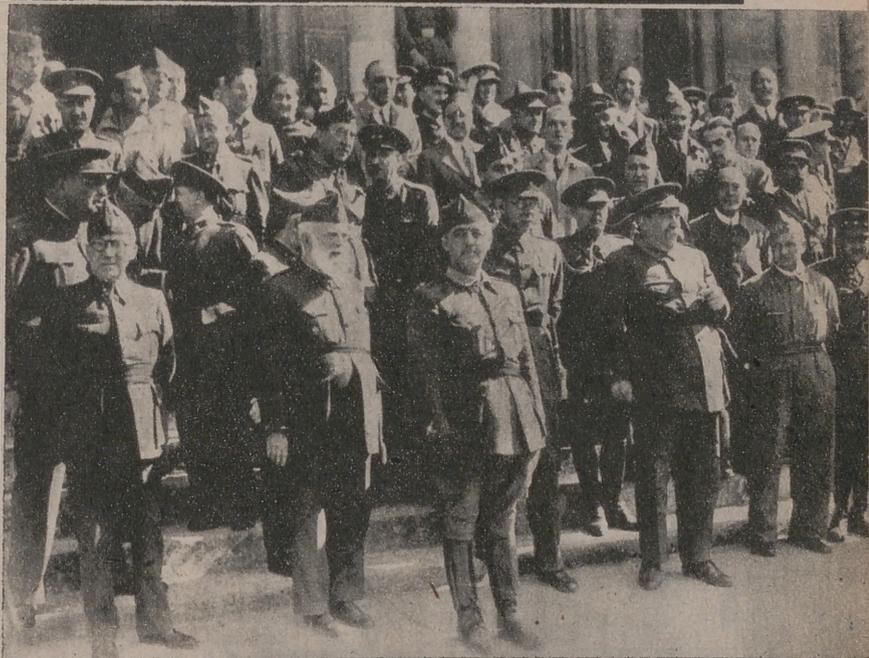
Un ejemplo de continuidad frente a los turnos de Gobiernos y partidos

Cada año, llegado octubre, vuelve a ocupar su extraordinario lugar, ante los ojos españoles y universales, la fecha en que se hizo pública la exaltación a la Jefatura del Estado del general Francisco Franco Bahamonde. Era el más joven de la promoción europea de los generales y poseía ya, como don que el tiempo ha venido clasificando como el más extraño y misterioso, la difícil y equilibrada personalidad de los jefes naturales. «Jefe de Jefes», le llamaban los árabes, y de todos sus títulos fué ese el que adornaba definitivamente su espíritu cuando la unanimidad general proclamó a Franco como Jefe de todos.

Si se tiene en cuenta el breve, estrecho y espinoso camino que va de los días augurales, del 18 de Julio al 1 de Octubre, se comprenderá en qué medida rodeaba a Franco ese halo-enigma, impalpable, pero evidente, que justifica y hace posible en los momentos de peligro, cuando lo que se arriesga no puede resolverse con los resortes corrientes, la elección auténtica: la que no está amparada por ningún título egoísta ni se hace pensando en lo personal e inmediato. Cada hombre, en esos momentos, mira a su alrededor y entrega la antorcha, con humilde entereza, al que ha de llevar la responsabilidad.

Ese fué el caso y el destino de Franco. Por encima mismo del Poder, es decir, de la magistratura primera, estaba la realidad de cada día y de cada hora. En otras palabras: la guerra y el porvenir. No era, pues, la sincura, sino la empresa, el quehacer, y por sí ello fuera poco, en medio mismo del conflicto una obligación máxima: trazar las líneas generales de un nuevo edificio jurídico y social donde cupiera, en toda su potencia, la comunidad nacional.

Ese era así lo recuerda y lo estimula el decreto de 29 de septiembre de 1936, cuando, después de precisar la conveniencia de concentrar en una sola persona todos los poderes para alcanzar la victoria final, añadía: «Y para el establecimiento, consolidación y desarrollo del nuevo Estado.» Es decir, a los tres meses del Alzamiento se entregaban a Franco para que él los cumpliera, dos pe-



El 1 de octubre de 1936, en Burgos, Franco, que acababa de ser nombrado Jefe del Estado español, presencia un desfile militar en su honor

los convergentes y radicales del futuro español: de un lado, alcanzar la victoria; de otro, sin más, establecer un Estado.

EL ESTABLECIMIENTO DE UN ESTADO

Vistas así, en su unidad de perspectiva histórica, las cosas son como tienen que ser: graves.

Cuando en 1936 los españoles presentaban a Franco la apremiante necesidad de establecer un nuevo Estado, venían a declarar paladinamente la inexistencia de éste. Y, en el fondo, los españoles de 1936 recurrían a la fórmula «nuevo Estado» para proclamar que la nueva arquitectura política tenía que ser otra.

No estaría de más recordar, y recordarnos en estos momentos, cuánto existía de enorme y hermosa ambición en ese deseo. El Alzamiento Nacional no se emprendió para resolver, por un camino corto, más o menos original, unas injusticias o un caos político, sino que nacía con un sentido exigente, lúcido e inquebrantable de su destino. Ni las divisiones, ni el asesinato, ni el saqueo eran el motivo clave. El desasosiego fabuloso de España componía, en el fondo, la estructura anecdótica. La clave del Alzamiento Nacional, lo que en él existía de verdaderamente original y exacto era, sin más, el deseo irreprimible de encontrar un Estado auténtico. Que se trataba de eso y no de otra cosa es lo que da al Alzamiento su posición histórica. En caso contrario habría pertenecido, en una escala de valores cuya naturaleza tendría mayor o menor rango, a los movimientos políticos nacidos por exclusivos excitantes temporales y que, cumplido su papel, perecen.

Justamente, en síntesis, la fórmula contraria de la principal determinación del Alzamiento, producido, por encima del caos de la nación, con una firmísima precisión creadora: hacer un Estado.

No sólo, pues, impedir, como han creído algunos, determinadas injusticias, séase desencadenadas contra los bienes materiales del espíritu. Si el Alzamiento se hubiese producido sólo por ello, aun considerando la situación española de 1936, sería suficiente para incluirle entre acontecimientos de menor cuantía histórica. ¿Cuál fué, entonces, lo verdaderamente valioso y original de la empresa?

El Alzamiento se caracterizó, desde sus primeros momentos, en algo más que un sordo movimiento automático de buenos contra malos. Es decir, en la constitución íntima, concreta y fundamental del pensamiento de Franco se precisaron dos elementos, al tiempo, jerárquicamente decisivos: la de ser, el Alzamiento, el fermento de una nueva figura de Estado y la de poseer, en su línea poética, el sentido interno de la vida histórica de España.

Esas eran las dos fuentes primordiales del Movimiento Nacional y, sin su examen, parece imposible entender su condición y su fisonomía en el rango de los fenómenos políticos. No importaba que se repudiaran, como es sabido de todos, los caracteres dominantes que imperaban en aquellos momentos en España, porque lo cierto es que la naturaleza política del Alzamiento aspiraba a la superación de la querrela, para enlazar con la creación histórica.

Las razones de todo ello están supuestas ya por el lector: cuan-



En el Desfile de la Victoria, terminada la Guerra de Liberación, el dos veces laureado general Varela impone a Franco la Gran Cruz Laureada de San Fernando

do se pretende crear un Estado y «calar» hondo en la clave tradicional de la comunidad nacional, la política adquiere una medida nueva. Y esa medida implica, igualmente, instrumentos jurídicos, políticos y sociales de una sensibilidad nunca suficiente.

Tal era el problema, bien acuñante y profundo, que depositaron los españoles en las manos de Franco cuando, de una forma irresistible, le convirtieron en el Jefe indiscutido de todos.

EL ESTADO SOCIAL Y CATOLICO

Por una sorprendente frivolidad se ha creído en algunas ocasiones que, conseguida la victoria supuesto primordial de los subsiguientes, la proclamación de un nuevo Estado era una tarea secundaria. Sin embargo, y no es necesario insistir mucho, es evidente que la intelección teórica y la creación del Estado formaba parte de la tarea más importante y difícil que Franco tuvo que echarse sobre los hombros. Porque no era sólo, con carácter exclusivo, el gobernar, sino el inventar la forma de gobierno.

En principio, hay que considerar que un Estado no es una fórmula pedante; es decir, un conjunto de leyes proclamadas de cara a las hojas amarillentas de un Código, sino un concierto ejemplar de los destinos del hombre y de la sociedad en y dentro de la construcción política. En caso contrario, cuando la codificación es el solo vínculo que mueve el organismo político, puede darse el caso, bien con-

creto en el de la Constitución de Cádiz, que lo legislado fuera por un lado y el pueblo, la realidad moral y la realidad nacional fueran por otro.

En ese sentido Franco sirve y concreta las aspiraciones del Movimiento Nacional y va realizando, en el correr de los años la tarea, seguramente más extraordinaria de un gobernante: unir y ensamblar, por encima de la letra, la nación política y la nación histórica, que desde varios siglos discurrían separadas.

Considera Franco que la Religión Católica ha sido el crisol de nuestra nacionalidad, y busca por ello el camino para hacer coincidir el destino del pueblo español en la época presente con ese origen decisivo. En enero de 1938, cuando explica a los españoles, y a él mismo, las razones que conformaban espiritualmente la conducta del Movimiento Nacional, dirá: «Nos obligaron a levantarnos para defender la España histórica y la fe católica, las vidas individuales y la existencia de la Nación misma»

Apenas necesitan, las palabras anteriores del Caudillo, exégesis alguna. Por sí mismas denuncian, con clara precisión, que el levantamiento no se producía como «reacción» frente a una serie de sucesos infortunados, sino con una conciencia perfectamente delimitada de considerar a la España histórica y a la fe católica como el núcleo cuya desaparición provocaría la desaparición de la nación. En el mensaje de fin de año de diciembre de 1951 advertiría aún: «Entre los pueblos católicos del mundo no hay antecedentes de un movimiento revolucionario como el nuestro, con sus legiones de muertos y sus millares de mártires.» Todo ello, naturalmente, rebasaba el término peyorativamente político y se incluía en la condición histórica y original de España. Esta razón, desconocida en el exterior, ha influido anchamente en la confusión que sobre la vida española han tenido los extraños. Se empeñaron éstos en hacer consideraciones, dividiéndonos políticamente, y, al poner a cada bando una clave y una significación exclusivamente política, desvirtuaban y oscurecían su sentido. Mejor dicho, hacían incomprensible su clasificación.

Ha dicho, creo, Eugenio d'Ors, que lo que no es tradición es plagio. Pues bien: las palabras de Franco dibujan ya los soportes básicos del Estado que nacía en la Cruzada. Se encuentran en

ellas, coincidentes, el espíritu reformador y el tradicional. «El Movimiento español —decía el 17 de julio de 1945— proclamó su tesis de fundir lo nacional con lo social bajo el imperio de lo espiritual.» Todavía advertirá, para que no pueda existir ninguna clase de dudas sobre la condición ideológica que gobierna sus propósitos: «No es un Estado caprichoso el que sale de nuestra Cruzada, sino un Estado católico, eminentemente social, constituido sobre la base de cuanto nos une»

Estas eran, en fin, las cuerdas esenciales, el motor que iba a impulsar y fortalecer con su contribución doctrinal al Estado, que, en el fondo, iba a reconstruir, con espíritu moderno, la visión histórica de la comunidad política y el Gobierno tradicional de España.

Lo social ha venido constituyendo para Franco el fundamento de una visión política nunca alterada. Incesantemente, por la palabra, la ley y el ejemplo, ha venido proclamando que lo social conformaba, en buena manera, el mundo moderno. Al analizarlo, dirá: «Se impone una valiente política de justicia social, que si no se hace con un sentido cristiano vendrá, fatalmente, con signo materialista. Quienes se oponen a ella adoptan una actitud que no sólo es censurable por egoísta, sino por suicida»

Sin embargo, Franco, aleja al resorte social de su Estado de todo espíritu rencoroso y demagógico. La obra social del Régimen plantea, simplemente, el problema del hombre y de la comunidad fuera de los conceptos de venganza y de supremacía de una clase sobre otra para situarlos, con total entereza, en el orden de restauración de la justicia de un Estado católico.

Se comprenderá fácilmente cuál es, entonces, el carácter y la jerarquización de los problemas sociales en el pensamiento político de Franco. El mismo ha dicho que «lo social constituye la clave del arco de nuestro tiempo», pero es quien ha contribuido de forma más señalada para determinar que, los principios sociales, corresponden a la escala de los principios religiosos de la justa distribución de los bienes, y los ha desnitrado de todo fundamento marxista. Esta parcelación decidida, sin prejuicios, de la conjunción de las leyes católicas con las leyes sociales constituyen la más extraordinaria creación política del mundo contemporáneo.

El Estado cancela así, de esa forma, su servidumbre a la «revolución pendiente» en Europa y busca, por nuevos caminos, con medios originales, y de acuerdo con la vocación histórica de España, la solución del problema social. Por lo pronto, centra al hombre en su realidad metafísica. Le devuelve al cuadro y al ámbito de la medida sobrenatural insistiendo que la justicia distributiva, como la libertad y la participación en la tarea de la Patria descansan, no en el arbitrio de los partidos, sino en la condición misma del hombre.

El Estado inicia, entonces, la creación de las fuentes de riqueza-

za, de la ordenación de la economía española, porque de ella dependen la naturaleza misma de las reformas. Constantemente ha repetido Franco, con leal sinceridad, las palabras pronunciadas ante las Cortes españolas el 14 de mayo de 1946: «No cabe transformación en el orden social si no se basa en una ordenación y fortaleza económica. Esta es la realidad de la tarea de nuestros días».

LA CONTINUIDAD POLITICA BAJO FRANCO

La continuidad política no corresponde siempre, fatalmente, y con carácter exclusivo, a una larga permanencia en el Gobierno. Creerlo sería tanto como desvirtuar a la misión política de toda intelección auténtica ya que, en muchas ocasiones, se suscitan épocas históricas cuya aparente continuidad delatan, únicamente, la inercia política.

Al hablar de continuidad política del Gobierno de Franco, se entiende a la continuidad de orden dinámico. Es decir, que considerándose desde lo que fué a lo que es, se advina un común objetivo que, aun dentro de su progreso, guarda su espíritu original.

Así se advertirá claramente que, por la naturaleza verdadera de sus principios, la Revolución nacional ha ido alcanzando metas que se consideraban impensables.

Ese sentido de querer participar en el destino del mundo, sirvió para aclarar aspectos muy importantes en la política española. Era el Movimiento Nacional quien traduciendo bien, y en sus últimas consecuencias la temperatura de los tiempos, no se encontraba a gusto en los estratos cerrados del nacionalismo y buscaba, como era su tradición histórica y católica, la gestión exterior. Así se dió el caso pintoresco de ser—como en muchas otras ocasiones—los considerados «progresistas» los que renunciando a la gran política internacional, quedaban convertidos en provincianos de los separatismos o de los nacionalismos en una época como la nuestro donde, entre otras cosas, parece esa fórmula—no la Patria—histórica.

Durante diecinueve años, siguiendo la línea poética que marcara Goethe, es decir, sin pausa y sin prisa, el Gobierno español ha visto crecer y ensancharse, dentro y fuera, los principios sobre los que prácticamente se había montado el resorte popular del Alzamiento. «*Todo el Movimiento Nacional — había dicho Franco en Villanueva de la Serena—se condensa en tres puntos: el espiritual, el social y el económico. Los tres son indispensables y sobre esos tres principios es sobre los que nosotros vamos levantando nuestros planes.*»

Si se quisiera hacer melódicamente la sinfonía del esfuerzo continuo de estos años, no podrían darse otros motivos. Por el supuesto espiritual, España ha centrado el impulso político en el interior en dotar a las instituciones de una función y una conciencia estimativa. No somos nosotros, sino el revolucionario Proudhon, quien ha dicho que al



Actos como éste, de contacto directo del Caudillo con el pueblo, tienen lugar constantemente por toda la geografía española

final todo se resuelve en Teología. España ha sabido aceptar ese principio y, por esa razón, no se ha perdido en los canales interiores del nacionalismo, del apego al terruño, sino que ha concebido el estímulo de la Hispanidad como condición mínima para realizar una tarea histórica.

En lo social y en lo económico se ha concebido el mundo español como una empresa por hacer, y sin perder de vista la justa distribución de los bienes se ha comenzado por crearlos o, al menos, por desarrollar las fuentes de riqueza mínimas, sin las que sería imposible realizarlos.

La continuidad política quedaba marcada y supuesta, no por los nombres o las personas, sino por la trayectoria de la obra en su conjunto. Donde hubo un embalse se hicieron diez, y donde hubo diez se hicieron treinta. Tal fué y es la continuidad en el terreno inapreciable de la economía, e idéntico sentido iba a poseer la obra de Franco en el terreno internacional. Con la Santa Sede firmaría el Concordato que ratificaba la indeclina-

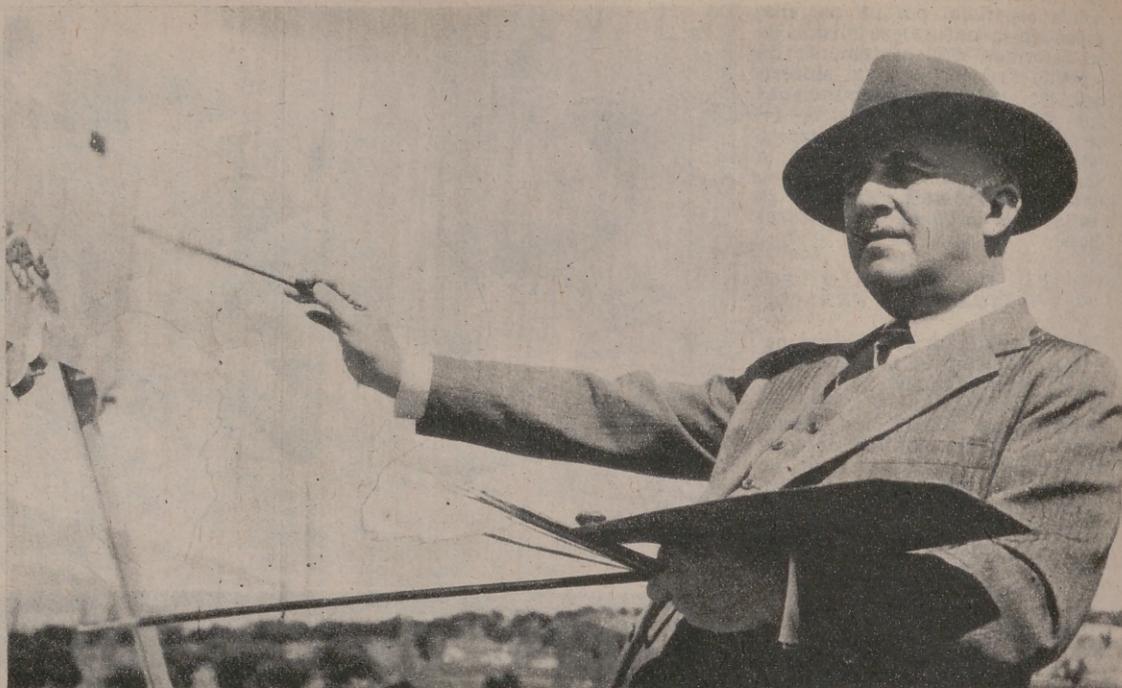
ble situación de fe católica del hombre y del Estado español ante el Vaticano. Con los Estados Unidos firmaría un Pacto que sitúa a España, fiel a su misión, entre las naciones occidentales aptas para defender ese área cultural y cristiana uqe se llama Europa.

Por si ello fuera poco, Franco ha querido dar solución de una forma práctica y completa a la dislocación política entre el pasado y el presente.

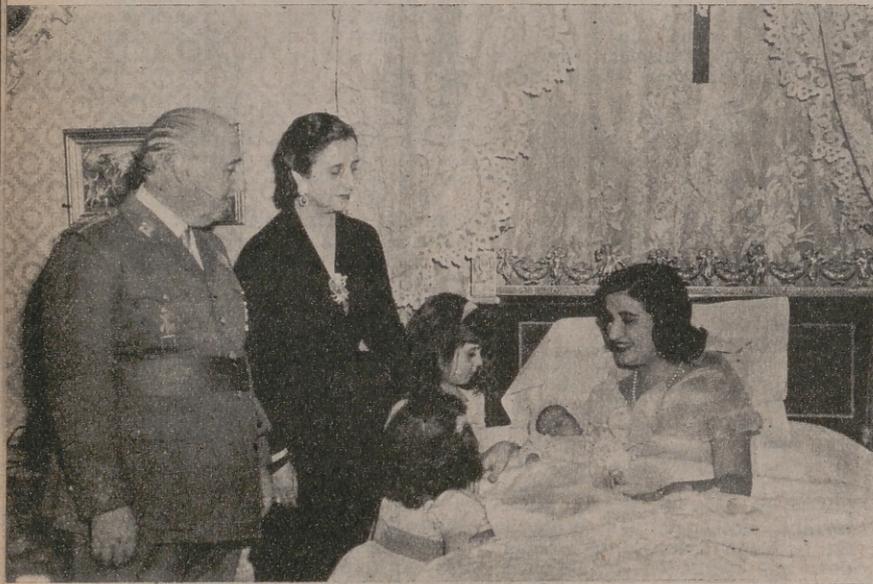
En este último esfuerzo del Caudillo se condensa la sabiduría política y la fuerza positiva y concreta de su pensamiento. No queriendo considerar a la época histórica de su mandato como un original ejemplo de continuidad frente a la íntima subversión del mundo anterior, ha terminado por asignarla una función más alta y completa: la de articularla al pasado histórico de España y proyectarla hacia el futuro. Ya en 1939, pleno de su sentido de la responsabilidad, en la más viva y fuerte marea del júbilo de la Victoria, no quería hacer periclitar sus pensamientos fundamentales: «*No es una*



En la Feria de Sevilla Franco pasea por el Real entre el entusiasmo popular



El Jefe del Estado entretiene sus necesarios descansos, alternando la práctica de los deportes favoritos con su afición a la pintura



Una fotografía familiar obtenida el día del bautizo del tercer nieto de Su Excelencia el Jefe del Estado

política nueva la que hoy os traigo; es la política tradicional de España la de la Iglesia española la del hogar, la de la familia y la del sentido católico...

Insertada en el pasado, recibiendo y no renunciando nunca a las concepciones originales de España. Franco ha sabido y querido encontrar en la Monarquía la continuidad política de España. Y ello sin que su concepción social y transformadora varíe.

LA CONTINUIDAD HISTÓRICA

Quando se examinan los últimos siglos de historia española sorprende la cerril obstinación de determinadas minorías hacia el proceso espiritual del pueblo español.

Este, prácticamente, ha montado en su espíritu una carga de reservas y de resistencias inmutables hacia dos fórmulas simétricas y concéntricas de la vida europea: el absolutismo y el liberalismo.

Frente al primero, la resistencia española ha estado constituida en los tiempos de natural plenitud, por el simple funcionamiento de sus cuadros políticos que regulaban el Poder y alimentaban por medio de las instituciones locales, los Municipios y los procuradores, un conjunto de fuerzas positivas que no temían, al tiempo, considerar al Rey como verdadera piedra angular del conjunto. En el caso concreto de los Municipios, sabido es que llegaron a tener una fuerza y una consideración política tan importante que iban a ser, «cuando Es-

paña se desplaza a América», el soporte jurídicopolítico de la Conquista.

En el caso del liberalismo, la reacción española, insobornable siempre, no ha querido tener la menor relación con el sistema russoniano. La libertad para el español, quedaba adscrita, indivisible, católicamente, en su misma condición de hombre y la fraseología del liberalismo, componía para su alma equívocos sistemáticos. Nunca pudo considerar el español, al menos de una manera honesta, que fuera la voluntad general quien diera sentido a su existencia. La libertad no depende, para el católico, del resultado más o menos exacto de los votos. La libertad es el fondo entrañable e inmutable de su condición. Todo lo demás le sobra.

Si se quisieran hacer dos líneas paralelas para saber por dónde discurre la voluntad de continuidad histórica de España habría que llegar, necesariamente, a esa estructura política inmutable de las ideas políticas españolas. Sin embargo, por la ancha y perfecta claridad de sus ideas, el español es un pueblo que ha aceptado constantemente, sin ningún temor, la idea y el símbolo de los caudillajes. Seguro de que en un Estado católico, el freno al poder se impone automáticamente, la vida española de las mejores épocas está enmarcada por los Caudillos, por el sentido integrador de la unidad de la fe, la unidad del mando y la unidad nacional.

Por esa razón la continuidad política del Gobierno de Franco ha circulado, como la sangre en la vena, por el conducto histórico nacional con todo su carácter. Franco ha dado sustancia y sentido a la misión histórica de España y la ha devuelto, con plena dignidad, a esa función de riesgo que es, al fin y al cabo, la vida de un pueblo.

CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON VICTOR DE LA SERNA

DESDE este lugar hace siete días evocabas nuestras jornadas de Salamanca, donde vivíamos y augurábamos en torno al Cuartel General de Franco, quien nos atraía con más fascinación que España, porque nuestro país, dividido por los frentes de guerra, era un pedazo de geografía en precario, mientras que Francisco Franco, antes de que se plasmase la doctrina del Caudillaje, era un Jefe nato, era el único adalid de la Historia presente y de la juventud. Profetizábamos el nacimiento de una nueva nación, el crecimiento español, con pupilas y mentes visionarias, porque estábamos cuerdos y veíamos la presencia de un Generalísimo, ejerciendo un poder y un mando, que no eran ni usurpados ni improvisados, sino naturales, que venían consigo desde su salida, en 1910, entre la XIV promoción de Infantería, de la Academia de Toledo. Cuando se inaugure dentro de un año la iglesia rural, como un ara sagrada y militar, que conmemora, en medio de las dehesas salmantinas, el acto de la consagración de Franco como Jefe del Estado y de los españoles, será el próximo momento para discurrir sobre la influencia renacentista de Salamanca en una era de la vida española, en la que es Cardenal Primado su antiguo obispo, y Ministro de la Información, el que fué Gobernador Civil salmantino. Ciudad de teólogos, ciudad de Dios más que ciudad del César, el advenimiento del Caudillo no representaba una efímera época de cesarismo, sino una fundadora edad en que las ideas católicas iban a ser servidas con más brío tenaz que las ideologías, y que el padrenuestro o el credo de los Apóstoles tendrían más vigencia civil y espiritual que los programas. La mocedad de las vanguardias y de los vivaques voluntariamente militarizada era una fuerza junto a la fuerza interior de los principios religiosos, más permanentes que cualquier política; pero lo que fortalecía el paisaje español, prestándole coherencia y futuro en aquel límpido otoño de 1936, era la Jefatura original de Franco. Todos cuantos tú recordabas, los que oteábamos el porvenir plétórico de la Patria, sacábamos nuestro augurio de la contemplación de otro tiempo pasado, en el que a pesar de que la desgracia nos abatía, hubo un militar predestinado, poco a poco más conocido por sus contemporáneos hasta llegar a ser famoso, que se encontró en situaciones muy difíciles, extremadamente peligrosas, las que siempre superó con éxito, aunque sin jactarse ni beneficiarse de la victoria.

Sólo falta un lustro para que se cumpla el medio siglo de esta ejemplar conducta a partir del primer destino en el Regimiento número 8 de la guarnición de El Ferrol. Es el año del cometa Halley, que traía en su cola un tímido remedo del pavor milenar, y es el año en que con complicidades en exceso excelsas, don Segismundo Moret convierte a don Antonio Maura en el auténtico Segismundo de «La vida es sueño» calderoniana. Porque el mundo no se acaba y España está a punto de acabarse, cual un blandón funerario con pabito macilento, el segundo teniente don Francisco Franco pasa al otro lado del estrecho de Gibraltar, donde han empezado en cada etapa los resurgimientos españoles. Allí apenas permanece en el Regimiento número 68 de Melilla, porque ha de ser un fundador de la Policía Indígena, como lue-

go de Regulares, del Tercio y de la España falangista y tradicionalista de Franco. El Caudillo asciende hasta comandante y unge con su sangre la tierra africana del Biutz en 1916, cuando aún tienen que transcurrir dos décadas para el 18 de Julio. El mes de octubre, que es el mes de su Santo, de su caudillaje y del 29 de octubre, lo traerá por segunda vez a Marruecos, con el fin de contribuir principalmente a la organización del Tercio de Extranjeros, el enrolamiento guerrero y moral que ha dado su estilo y casi su credo a la primitiva Falange. El Caudillo se presentó a Millán Astray de igual manera que durante su última visita íntima en los umbrales de su muerte al Hogar del Mutilado.

Don Pedro Antonio de Alarcón escribió el «Diario de un testigo de la guerra de Africa», que es un texto colorista en el que se justifica la retirada de Tetuán que ordenaron las logias de Madrid. El Caudillo, encuadrado en el Tercio, es el autor del «Diario de una bandera», que es un dramático relato del abandono que soportan las tropas de Marruecos. El Ejército militante, por culpa de otras traiciones madrileñas, que tomarían en seguida el nombre de Annual. En 1923 es teniente coronel y jefe de la Legión Francisco Franco, como inmediatamente es coronel, y en 1926 gana el ascenso de general de brigada, el general más juvenil de Europa, un general que si no fuera tan cristiano parecería un general napoleónico, acaso el mismo Bonaparte.

Desde 1910 a 1926 hay un espacio de más de quince años, y entre 1926 y 1936 deben transcurrir apenas otros diez años; pero cuántas fatigas, cuántos sacrificios, cuántas lealtades en la biografía de este general encargado por la Providencia de misiones altísimas y complicadísimas que nunca le propuso su ambición. La lealtad engendra lealtad, y así son fidelísimos a Franco todos los soldados, oficiales y jefes que sirvieron a sus órdenes, comprobándose una vez más que aquella «devotio» ibérica, alabada por los historiadores romanos como privativa de nuestro carácter, no era una figura retórica, ni un cuento de miedo, sino un modo cabal de entender la amistad y la disciplina. Franco conoce por sus caras, por sus nombres y por apellidos a todos sus bisoños y veteranos conmitones, como el mejor estadista sería el que supiese la vida y milagros, los pecados y las virtudes de los ciudadanos y campesinos de su país.

En Salamanca creímos sempiternamente en Franco, porque ya creíamos de antemano y nos alistamos bajo su bandera, cuyos confines al enarbolarse y tremolar coincidían entonces con los propios límites de España. Al cabo de estos veinte años postreros no se nos ha conservado el antiguo vigor de Salamanca, porque sólo Franco participa de esa naturaleza heroica, pero sí hay dentro de todos nosotros idéntica fidelidad. Cuando se ha envejecido alrededor de un hombre, cuyo sistema no puede pelicitarse, ya que es de esencia divina, se siente una modesta y oscura satisfacción por habernos mantenido fieles. Pero pronto se nos va aclarando, aunque no nos enorgullecemos, puesto que nuestra existencia ha transitado en un tiempo de cambios de régimen, de cambios de camisa o de chaqueta, de deserciones mundiales, durante las cuales los españoles se han sostenido ternes. En este 1 de octubre de 1955, mi viejo camarada Víctor de la Serna, podemos comprobar que la vetérrima «devotio» de los iberos ha funcionado y continúa y que tenemos, quitando este sonsonete a los gimoteadores, el señor, el buen señor y gran Jefe, que desde la Edad Media cidiana vienen postulando los que aún no han sido grandes vasallos.

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2.455 :: BUENOS AIRES

Distribución exclusiva en Méjico:
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.

PRESTIGIO, AUTORIDAD Y FORTALEZA

Si existe hoy una nación en el mundo que menos parecido, menos semejanza ofrezca a aquella España que agonizaba y moría el 18 de julio de 1936, es precisamente esta otra España nueva, joven, que nace en ese mismo 18 de Julio y se fortalece y vivifica a partir de una fecha clave, histórica e irremisiblemente decisiva. Una fecha cargada de todos los recuerdos sentimentales, emotivos, pero repleta también, y esto es lo que importa, de esas razones vitales y profundas con que el tiempo suele revestir a los hechos y a las decisiones que providencial y sabiamente tienen fuerzas suficientes para marcar una perfecta y apretada continuidad histórica en la vida de un pueblo.

Diecinueve años hoy de aquel 1 de octubre de 1936 en que Francisco Franco, Caudillo de España, era exaltado a la Jefatura suprema del Estado. Diecinueve años que, en un día, en una hora justa y precisa, nacia para España la fuerza y el poder frente a la debilidad y el anarquismo, la unidad ante la descomposición putrefacta de un régimen político siempre en trances de agonía la autoridad y el caudillaje frente al desprestigio de gobernantes y la insumisión de un pueblo que ya no tenía fuerza para obedecer a quienes sólo le ofrecían palabras y promesas.

Es este 1 de octubre el día en que España comienza a tener, después de tanto tiempo perdido conciencia de sí misma. Era conciencia que los pueblos, como el individuo, pierden ante el fracaso, ante lo inseguro y ganan con la estabilidad y con el triunfo. Sin embargo, poca memoria hace falta para recordar que el pueblo español no podía encontrar en él mismo razones para coniar en esa estabilidad en este triunfo y en esta formación de su nueva conciencia nacional. La razón no se podrá nunca buscar fuera de un hecho y una persona: la persona de Francisco Franco y el hecho de haber asumido

en este día la Jefatura suprema del Estado español. El caudillaje de Franco y la fe ciega de la media España de entonces en su nuevo Caudillo nos llevaron a la victoria. El mismo caudillaje, la fe y la incondicional sumisión de toda la España de hoy a las nuevas directrices de la recta y segura política de nuestro Caudillo nos están llevando, día a día, a la única victoria perdurable: la victoria de una paz fructifera, llena de realidades, de bienestar, de seguridad social y económica, de garantías para nuestro presente y para nuestro futuro.

Sería un error pretender buscar analogías y semejanzas de este caudillaje español con otros regimenes y gobiernos de países extranjeros. El caudillaje de Franco nace, por consecuencia natural, justa y legítima, de los mismos ideales que inspiraron el 18 de Julio. Buscar un mando único y eficiente, una inteligencia única y coordinadora para los tiempos de guerra, era algo muy necesario, pero no suficiente. Los mismos principios de continuidad de nuestro Movimiento Nacional exigían que aquella misma experiencia y sabia estrategia del Generalísimo de los Ejércitos se llevase al campo difícil del político y del estadista. Unificar, restaurar, encontrar la estructura adecuada, vertebrar a España, era la tarea ardua del nuevo caudillaje. Si para ello eran necesarios prestigio, poder, fuerza, autoridad, estas premisas se encontraban en grado eminente en la figura y en la persona de Francisco Franco. Eran el mismo el caudillaje militar y el caudillaje político y civil.

«Yo quiero una fortaleza para España; pero no quiero una fortaleza... para embarcarla en locas aventuras. Quiero una fortaleza para España porque la fortaleza de una nación es la más firme garantía de la paz.»

Sólo la voz del Caudillo podía hablar de fuerza y de fortaleza a un pueblo que no hacía mucho había sufrido las consecuencias justas de gobiernos débiles, enjermizos y apáticos abucos para todo lo que significase sacrificio y esfuerzo.

La autoridad es una fuerza del espíritu que la experiencia vigoriza y acrecienta. Es quizá la premisa fundamental del caudillaje. De este caudillaje que «nace con sustancia de perdurabilidad... es originario, marca el comienzo de una etapa histórica, sirve a unas verdades absolutas y en este servicio encuentra la legitimidad de su poder».

No hemos sido sólo nosotros—los beneficiarios de esa autoridad, sabiamente administrada—quienes hemos reconocido la sobrada existencia de esto que llamamos premisa fundamental. Cuando Franco llegaba a la Jefatura del Estado se encontraba con un mundo acostumbrado a imponernos sus puntos de vista, a intervenir descaradamente en nuestros asuntos internos, a decidir nuestros sistemas de gobierno y a definir nuestros intereses. Muchos años de historia abonaban este estado de cosas. El mundo se convenció de que el signo de España había cambiado radicalmente y para siempre. Los triunfos de la política española en el campo internacional tienen su causa originaria en el reconocimiento universal de esta autoridad—fuerza del espíritu—como fundamento de la estabilidad y seguridad de un sistema. Una autoridad que inspira confianza en los aciertos y nunca temor al castigo.

Hoy, a diecinueve años vista del 1 de octubre de 1936, lo que entonces sólo fué intuición y esperanza se ha convertido en argumento y prueba trascendental de nuestra historia. Para los escépticos, que no quisieron creer en lo que ellos, despectivamente, llamaban «movimientos basados en la reacción», queda patente el argumento y la suprema razón del tiempo. Para nosotros, para los que tuvimos y tenemos fe en el caudillaje de Francisco Franco, estos diecinueve años nos dicen que nuestra fe no fué valdía. La obra del Caudillo de España está ya profundamente impresa en la Historia de nuestro país y en la historia del mundo. Clara y legible para quien quiera comprenderla.

¡¡ AFEITENSE CON CUALQUIER HOJA !!

PERO ANTES USE

MASAJE-CREMA

Kexttery

Las hojas duran más, cortan mejor

Especialmente indicado para barbas delicadas, enfermas é 'imposibles' y con barba normal se afeitara' muchísimo mejor.

EL MAS CIENTIFICO Y ECONOMICO DE LOS MASAJES

Tubo normal para más de 40 aplicaciones ^{11'65} ptes.
" doble concentrado " " " ^{14'80} "

DE NO ENCONTRARLO EN SU LOCALIDAD
LO REMITEREMOS A REEMBOLSO.
APARTADO 1.185 - BARCELONA

EL ESPAÑOL



UNA gran des-
ha carga eléctrica
ha conmovido to-
da la cuenca del
Noguera - Ribagor-
zana, que ha
pasado, desde 1947
hasta ahora, del
régimen pastoril a
la industrialización
a pie de máquina.

Esta comarca casi olvidada, que visitaban solamente algunos arriesgados montañeros, parecía vivir en el siglo XV, y, en menos de una década, adelantó quinientos años de un solo golpe.

Ha sido como una gran sacudida para el sopor de siglos; para la idílica contemplación de unos paisajes que producen emociones de grandiosidad, cuya sensación, encadenada y sucesiva, impide coordinar las ideas y traducirlas al lenguaje escrito.

El Alto Pirineo no se puede describir, sino que se ha de cantar con mejor o peor modo, ya que es un tema que se escapa a la medida humana para entrar en la esfera de lo gigantesco y sorprendente.

La sinfonía heroica del Pirineo Alto requiere música de Wáagner o poesía como la de Dante. No hay más remedio, porque acudir al Pirineo con una medida pequeña y chata de las cosas es hacer el ridículo y exponerse a la ira de una tempestad de esas que parecen cambiar de sitio a las montañas.

Quien no haya visto el Pirineo en tempestad no vió realmente el Pirineo. La lucha entre la materia y la forma, que parece cambiar de sitio a las montañas, como si esta cordillera, tan antigua, se estuviera haciendo en cada conmovición de su naturaleza.

La visita de Su Excelencia el Jefe del Estado al Pirineo de Lérida puede concretarse en dos marchas fatigantes por la montaña. Una hacia arriba, por las crestas escarpadas de unos picachos que terminan en corte de cuchillo, y otra hacia la tierra baja, como un descender escalonado por saltos y centrales hidroeléctricas hacia el llano. Jornadas

LA CUENCA DEL NOGUERA-RIBAGORZANA HA ADELANTADO QUINIENTOS AÑOS DE UN GOLPE

HACE UNA DÉCADA AQUÍ SOLO LLEGABAN ARRIESGADOS MONTAÑESES
EL APROVECHAMIENTO HIDROELECTRICO DEL ALTO PIRINEO

fatigantes, porque en el Pirineo no hay más remedio que vivir de pie y en vigilia ante una Naturaleza sorprendente y bravia, que no perdona a los cobardes.

Desde Virolai, cantado por la escolanía en la modernísima capilla de Pont de Suert, hasta los vitores del embalse de Santa Ana, ya cerca de la ciudad de Lérida, hay una marcha en dos jornadas por pistas de alta montaña.

UN PUEBLO AFORTUNADO

Pont de Suert es un pueblo afortunado, y en dos años creció lo que otros lugares no logran en un siglo. Modernas edificaciones, que parecen hechas para la atracción de forasteros, sirven a la eficacia de una obra digna del marco y el paisaje en que es realizada.

Por una pista que atraviesa la roca viva en algunos lugares, colgada al aire sobre el abismo, he-

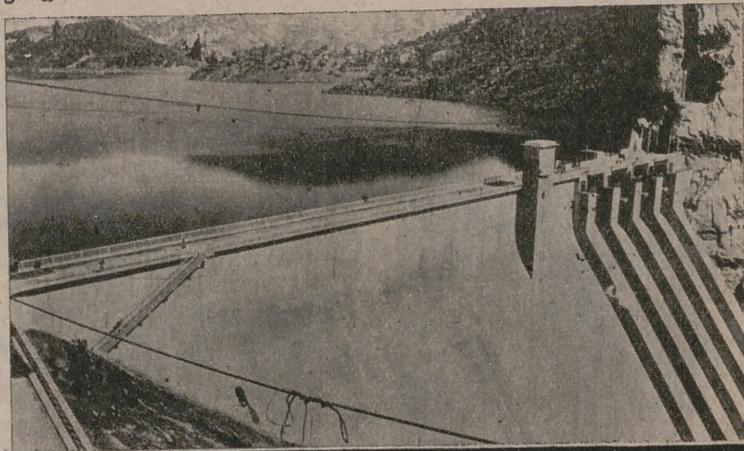
mos realizado una marcha por el Alto Pirineo leridano a través de una ruta por la que solamente pueden transitar las cabras y los «jeeps» de cuatro marchas.

El primer alto en el camino ha sido en un vertedero de glaciares donde está situada la ermita del Sant Esprit, nueva e inaugurada en medio de un sorprendente paisaje, en el que ha quedado lista como una gota de miel en las fauces de gigantes mitológicos.

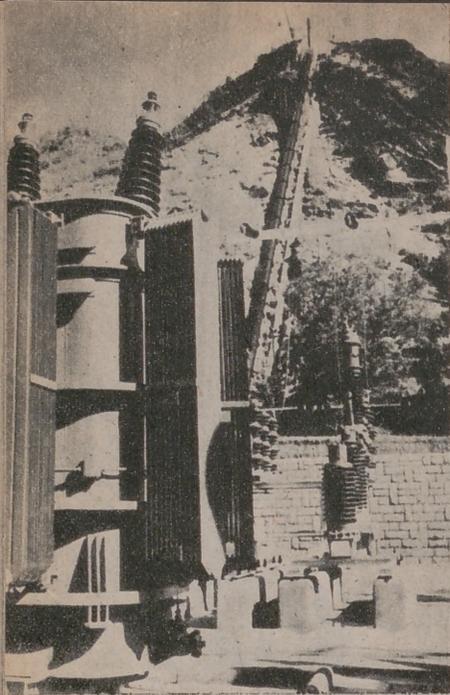
Buen lugar ese de Aigues Tortes para la fotografía en colores. Un sitio virgen y desconocido de la multitud que ama lo fácil y accesible.

¿Por qué Dios, entre abismos, puso tanta grandeza? Aquí se ve, en toda su magnificencia, la sabia mano del artífice que generó las cosas, los movimientos y las fuerzas.

Después de un breve descanso,



La presa de Escalles, de 120 metros de altura. Arriba: El lago de San Mauricio



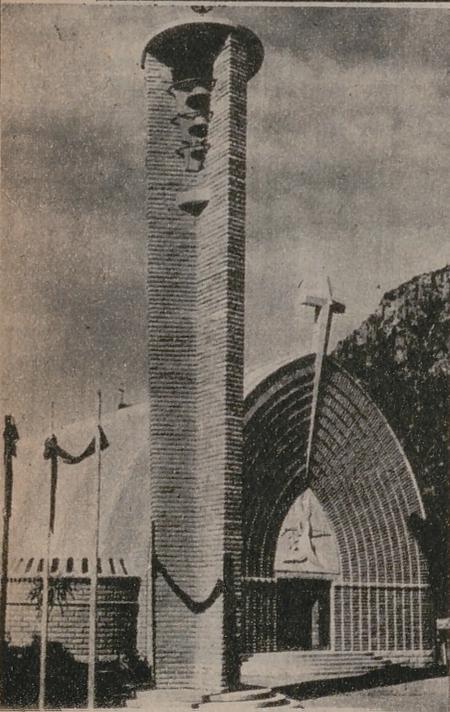
Detalle de una de las centrales eléctricas del Ribagorzana

mudos a la contemplación, hemos emprendido la marcha hacia el alto espaldar del Pirineo, por una pista de montañas que ha sido abierta en treinta días. Subir casi verticalmente hacia el Portarró de Espot, que está en la parte más alta de unas montañas afiladas, que parecen costillas de un jabalí gigante. Es una marcha hacia el infinito; hacia las nubes y el azul celeste.

El Portarró de Espot está a 2.425 metros sobre el nivel del mar y, al pasar por este sitio, se nota una presión en los oídos junto con una euforia que es casi aeronáutica; como si fuese uno en la barquilla del «jeep» suspendido sobre el mundo.

Hay una bandera nacional clavada en lo alto de ese Portarró de Espot en el momento en que

La nueva iglesia inaugurada estos días en Pont de Suert



pasamos. No se sabe si después se la llevó volando la ventisca.

En este momento comienza la más emocionante etapa de la jornada. Se trata de descender, por un camino increíble, hacia el lago de San Mauricio pasando a la sombra de unas altísimas montañas que se llaman de los Encantats, o sea, los pasmados, los montes que miran con asombro lo que el hombre casi no puede ver cegado de susto, proporciones gigantescas y belleza desusada.

UNA CADENA DE «JEEPS»

Una veintena de «jeeps» descienden lentamente como anillos partidos de un gusano de gran magnitud que se asustó de las proporciones de las montañas y se deshace vencido por la vertiente para caer en las aguas verdes de un lago glacial al que alimentan ciegas fuerzas de la Naturaleza y múltiples cascadas.

Al fondo espera una rústica capilla sobre el lago de San Mauricio. Es como una cueva que se ha dedicado a la espiritualidad en un paraje en el que no hay más remedio que elevarse sobre todas las miserias de la tierra baja, porque el hombre se encuentra aquí solo y pelado ante la fuerza telúrica y la magnificencia.

El lago de San Mauricio, que hemos visto desde lo alto de la montaña, pequeño como una pastilla de menta, sigue teniendo agua verde al contemplársele de cerca. Puede ser que cada una de sus gotas contenga ese extraño color del agua de nieve que es tan producto de fundición como pueda serlo el hierro al rojo y el acero.

En el pueblo de Espot se inaugura, por el Generalísimo, la nueva central de San Mauricio, que pertenece al sistema de la Hidroeléctrica de Cataluña.

Reanudada la marcha, pasamos por las nieblas del Puerto de la Bonaigua, en el que un grupo de pastores saludan emocionadamente la ocasión de esta visita del Jefe del Estado. Un muchachito rabadán está en lo alto del puerto y agita, al paso de la comitiva de automóviles, una bandera nacional. Casi un niño; vestido con la zamarra de los pastores pirenaicos, ese personaje desproporcionado con la magnitud de las montañas, muestra un entusiasmo patriótico de verdadero almógar de nuestro tiempo, firme y

de pie sobre ese impresionante camino pecuario que es, desde tiempo inmemorial, el Puerto de la Bonaigua.

En esa jornada emocionante y agotadora se inaugura la central de San Mauricio, la de Espot y, en el corazón del Valle de Arán, la importantísima central de Artés.

En el Valle de Arán vemos que predomina un cierto aire de jardín cuidado. Este prodigioso valle, atravesado en el Pirineo Alto, es una tierra afortunada que recibe, por los ventisqueros, el último aliento del aire húmedo del Atlántico. En él nació uno de los mayores ríos franceses, el Garona, en una planicie de pastos que alimenta en verano a 50.000 ovejas.

Es casi una tragedia la que ocurre en el Pla de Beret o Güell de Garona, ya que el agua de una misma nieve tiene contrarios destinos y la mitad va a parar finalmente a Burdeos mientras que la otra se funde para marchar por el camino de Tortosa.

DOS RIOS QUE NACEN JUNTOS

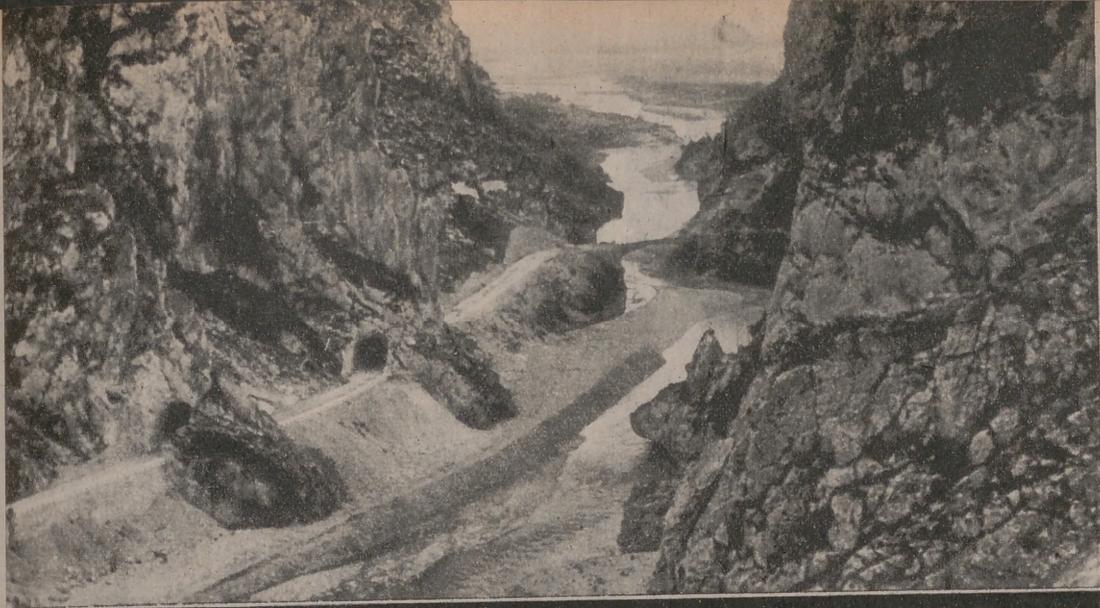
Juntos nacen el Noguera y el Garona, que jugueteñ en su infancia pirenaica, pero pronto se produce la deserción de uno de ellos: el que huye de un país que le necesita. Es casi un mismo río partido por gala en dos. Algo así como un cruento juicio de Salomón. El cantor del Pirineo mosén Jacinto Verdager, habló de ese río español que se afrancesa llamándole mal paisano, pero cantando también la grandeza mortificante de esta separación en el prado. Hizo unos versos que hablan, a la vez, de alegría y tristeza; el río que se queda en España y el que se va murmurando hacia el otro lado de la cordillera.

*Noguera per Alos
Tot joguinos.
Garona per Arán
Tot ronànant.*

El Valle de Arán es la única tierra intermedia nortepirenaica que se ha podido conservar para España. Y está ajedrezado de parcelas y bello como una Europa en pequeño. Los habitantes de este valle son gentes de profunda entraña patriótica. Baste recordar lo que hicieron cuando en tiempos de la invasión napoleónica el Valle de Arán fué incorporado,



Acto de la bendición de la nueva iglesia de Pont de Suert



Garganta donde se está construyendo la gran presa de Santa Ana, que tendrá 150 metros de altura

por decreto, al Imperio francés de Napoleón el Grande.

Pero lo cierto es que durante siglos el Valle de Arán ha pasado anualmente casi seis meses incomunicado con el resto de España, y la epopeya de los arrieros y aprovisionadores ha costado miles de vidas humanas, que se llevó la nieve y la ventisca.

Hoy, gracias al túnel de Viella, con sus siete kilómetros de longitud, el Valle de Arán tiene comunicación todo el año, y a sus patrióticos habitantes no les es necesario amar y comunicarse con España a través de tierras francesas durante todo el invierno.

Antes de que se hiciese el túnel subían por el Puerto de Viella las largas caravanas de seiscientos o mil mulas, precedidas por un grupo de bueyes, que iban por los ventisqueros en busca de las ferias aragonesas. Hoy, el problema está solucionado con el túnel, por el que, pese a algunas filtraciones de aguas, se puede transitar libremente.

Una vez inaugurada la central de Artiés, pasamos por este túnel de Viella, que en su largo trayecto está iluminado por bombillas y reflectores, con los que es posible atravesar rápida y felizmente una ancha montaña, cuya falda antes tenían que subir fatigosamente hombres y caballerías. Ahora ya no existe, por suerte, la epopeya de arrieros que esto representaba, especialmente en los meses de nieve.

Al otro lado del túnel de Viella nos espera una aclamación multitudinaria y un seguido de inauguraciones fundamentales.

Los saltos Bono, Senet y Villaller. La entrega de llaves de un grupo de viviendas para unos mineros que en estas montañas escarpadas extraen el plomo. La luminaria de los fuegos artificiales en la noche y sobre el lago, que rodean abetos y abedules. Este es el resumen de toda una jornada de ciento cuarenta y tres kilómetros de recorrido por unos grandiosos parajes de alta montaña.

Una segunda etapa ha sido la del recorrer de arriba a abajo la cuenca del Noguera-Ribagorzana por esos valles que son tierra de esperanza.

OBREROS DE TODAS LAS PROVINCIAS

El prodigio de unas obras hidroeléctricas ha turbado la paz patriarcal de esta comarca, que vivía tranquila en sus tradiciones y en su aislamiento. Un fuerte contingente humano ha sido atraído desde muy distintas regiones españolas para realizar el conjunto armónico de trece saltos y centrales de todo el sistema de aprovechamientos de la Empresa Nacional Hidroeléctrica del Robagorzana.

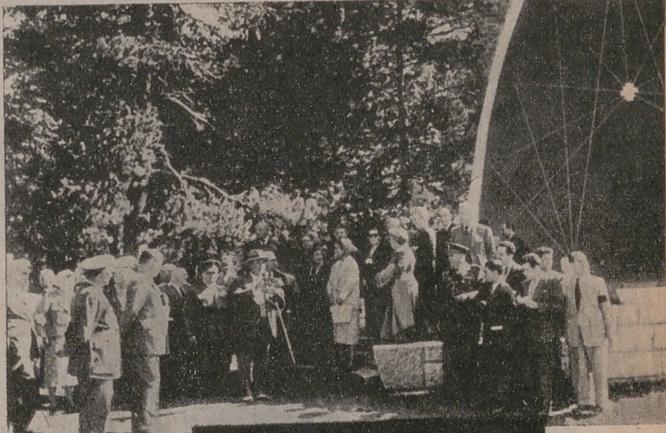
Hoy sería difícil hablar el folklore de estos valles del antiguo condado de Ribagorza, a los que han acudido muchos millares de trabajadores procedentes de las tierras españolas del Sur y del Levante como a un lejano Oeste que se hubiese abierto en la cabecera de la Península. No se sabe ahora si es la sardana el baile popular de aquí, porque otras modalidades de danza típica han sido llevadas por el aluvión humano que remontó las montañas.

La misma población de Pont de Suert está compuesta por hombres de muy distintas procedencias regionales y que son ahora, en esta cabecera de la cuenca, el elemento fundamental para las prodigiosas realizaciones.

Se trata de arrancarle al río todo el potencial de energías que atesora, y para ello es preciso el esfuerzo humano y físico tanto como los conocimientos y experiencias de la técnica.

Se comenzó a trabajar en el sistema E. N. H. E. R. en el año 1947, y el plan general de obras se calcula que puede quedar terminado en 1958. El costo total de todas las instalaciones es calculado en unos 2.000.000.000 de pesetas, cantidad fabulosa, pero que va a ser seguramente pronto amortizada por la rentabilidad más que necesaria de esta inversión de capitales.

En descenso por la cuenca, he-



En el Alto Pirineo el Caudillo visita la nueva ermita de Sant Esprit

mos asistido a la inauguración de la central de Pont de Suert; a la del gigantesco pantano de Escalles, situado entre una garganta de rocas; a la visita al túnel, de casi 23 kilómetros de largo, que se construye para el salto de Pont de Montañana; a las obras que se realizan en lo que va a ser dentro de un par de años la presa de Canelles, y, finalmente, a las obras del pantano de Santa Ana, ya cerca de la ciudad de Lérida.

En todas partes hemos visto la misma actividad febril. Esto es como un gigantesco hormiguero de hombres. Las torres metálicas han sido subidas a los riscos con mulos o con hombres, que las llevaron allí, piedra a piedra, sobre el hombro. No podía construirse una carretera especial para cada una de las torres metálicas, y por eso ha habido que emplear métodos de heroico esfuerzo humano, y ese esfuerzo es una razón más de orgullo en este momento, y lo será todavía con mayor motivo, cuando esta obra de titanes del plan de aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca del Noguera-Ribagorzana sea una magnífica realidad, que se haga sentir de una manera decisiva en toda la economía nacional.

Francisco COSTA TORRO
(Enviado especial.)

TRADUCCIONES SIMULTANEAS

**Instalaciones PHILIPS
en el Palacio de las
Naciones de Ginebra
y en los Congresos in-
ternacionales de más
relieve celebrados
en España**

LA humanidad, en su afán de superación y mejoramiento en todos los aspectos de la vida, tiende a unirse en continuos contactos para la consecución de sus fines sin discriminación de razas ni trabas fronterizas.

De ahí los numerosos Congresos internacionales que constantemente se celebran en todas partes del mundo, y a los que acuden congresistas de diversos países, que hablan distintos idiomas. Precisamente esa diversidad de lenguas fué siempre el mayor obstáculo para esta clase de reuniones de carácter internacional, ya que el orador tenía que expresarse en un idioma de antemano elegido y no siempre bien comprendido por el resto de los asistentes.

Este inconveniente, que convertía los Congresos en nuevas torres de Babel, ya no existe. La técnica moderna lo ha eliminado con la creación del sistema de traducciones simultáneas. Gracias a este sistema, todo asistente a los actos que se celebren puede escuchar en su idioma natal o en el que desee—seis por lo general—al orador y seguir al instante el curso de las conferencias, igual que si éstas se dieran en su propia lengua, todo ello



con marcar simplemente un número en el aparato instalado en su sillón.

En España, y más concretamente en Madrid y Barcelona, se han celebrado con frecuencia Congresos de las más variadas actividades, tales como:

XIII Conferencia de la Unión Internacional contra la Tuberculosis. Madrid.

XIV Congreso Internacional de Actuarios. Madrid.

II Congreso Internacional Citrícola. Valencia.

II Congreso Internacional de la Unión Latina. Madrid.

VI Congreso Internacional de Leprología. Madrid.

VI Congreso Internacional de Patología Comparada. Madrid.

VIII Congreso Internacional de Cirugía. Madrid.

XIII Congreso Internacional de Oleicultura. Sevilla.



II Congreso de Electro-Radiólogos de Cultura Latina. Madrid.

Que culminaron en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, al igual que el celebrado últimamente en Río de Janeiro. Todos los servicios de transmisiones simultáneas fueron instalados por la prestigiosa firma PHILIPS, al igual que el celebrado recientemente en Ginebra en el Palacio de las Naciones.



¿"GETULISMO" O DIRECTORIO MILITAR?

Café Filho asegura que el resultado de la consulta electoral será escrupulosamente respetado y garantizado

GUIA ELECTORAL

CUANDO el año pasado el Presidente del Brasil, Getulio Vargas, se disparó un tiro en el corazón, quedó atrás, liquidada, toda una etapa histórica de la gran República del Amazonas. El «gaucho», el «hombre fuerte» que gobernó unas veces como dictador y otras como Presidente constitucional, dándonos un ejemplo bien elocuente de la futilidad de las fórmulas políticas, había llegado hasta la cima de «la resbaladiza cucaña» para transformar al Brasil social, política y económicamente. No pudo—o no le dejaron—terminar su gran tarea, y cuando se fué al otro mundo dejó a sus espaldas una nación abrumada de problemas.

Getulio Vargas se fué cuando todavía faltaban catorce meses para que expirase, según la Constitución, su mandato presidencial. Heredó la situación un hombre que siempre ha aborrecido la popularidad, que fué antigetulista, pese a ocupar la Vicepresidencia, que no accedió a trasladarse con su mujer y su único hijo al Palacio de Catete, que siguió viviendo en su piso de tres habitaciones de la avenida de Copacabana y que acostumbra a

La primera reunión del Gobierno, presidida por Café Filho, después de la muerte de Vargas



BRASIL VOTA EL DIA 3



Perspectiva de la avenida de Getulio Vargas, en Rio de Janeiro

posar para los fotógrafos en pijama.

Nos referimos, naturalmente, a Joao Café Filho.

Su mandato termina el próximo día 3 de octubre, y de todas las grandes figuras políticas brasileñas es la única que no puede presentar su candidatura a la Presidencia, por vedárselo la Constitución. Esta, que tiene muchos puntos de contacto con la de los Estados Unidos—Brasil es una República presidencialista—, no le ha podido dar a Café Filho la oportunidad que la Constitución de los Estados Unidos dió a Harry S. Truman, que asumió la Presidencia por la

misma causa que aquél: fallecimiento del «titular».

Catorce meses son pocos meses. Café Filho no se hizo ilusiones sobre lo que podía dar de sí tan breve período de tiempo, y por eso al jurar su cargo, sin ceremonial de ninguna clase, dijo:

—No aspiro a modificar la situación actual del Brasil, sino a servir de puente útil para mejores tiempos futuros.

Y fué, efectivamente, un buen puente. Este hombre, que ha tenido que dejarse en el bolsillo todo un ambicioso programa de gobierno elaborado durante toda su vida, bastante ajetreada, comprendió desde el primer momento que los problemas del país no admitían una larga espera de catorce meses, y puso manos a la obra. Hizo cuanto pudo, y por lo menos su espíritu honesto —gana 600.000 cruzeiros al año y no ha ahorrado un céntimo— le ha ganado el respeto de sus conciudadanos. Por otro lado, los partidos políticos se quietaron relativamente después del pistoletazo de Getulio, en espera de esta gran consulta electoral del 3 de octubre, y ello facilitó la tarea de nuestro hombre, que ahora volverá a la penumbra de su vida.

SOBRE UNA SOLA PATA

¿Cuáles son esos tremendos problemas que no pudo resolver Getulio? Todo el mundo señala

uno; la inflación; una inflación a la que tenía, al parecer, muy poco miedo Getulio, pues mientras su ministro de Hacienda, Oswaldo Aranha, estaba haciendo lo imposible por enjugarla, él decretaba el aumento de los salarios mínimos en un 100 por 100.

Pero esta inflación no es más que el resultado de una economía que viene haciendo agua desde hace mucho tiempo, y de una administración deficiente y acusada constantemente de «corrupción». Como nuestros lectores saben, Brasil ha vivido desde tiempos antiguos a base de exportar un monocultivo: fué el azúcar, fué el caucho, fué el algodón y ahora es el café. Una inmensa nación más extensa que los Estados Unidos de Norteamérica, poblada por 57 millones de personas, vive de esos sabrosos y aromáticos granos negros que los turcos dejaron un día a las puertas de Viena. Una base económica tan fungible, casi colonial, no basta, no podía bastar, para sostener una gran nación próspera y sin explotar, y por eso tenía razón un ministro de Hacienda de Getulio Vargas cuando pronunció aquella frase que ha dado la vuelta al mundo: «Brasil es un gigante que se sostiene sobre una sola pata, como una grulla: el café.»

Este, el café, es la fuente de todas las riquezas brasileñas; pero es también la fuente de todos sus problemas. Toda alteración producida en los precios repercute de arriba a abajo y de un lado al otro del país. A veces, las locomotoras brasileñas han rodado quemando en sus fogores toneladas y toneladas de café, que iban aromando deliciosamente los campos, y otras veces fueron arrojadas al mar. Una economía elemental, pero al mismo tiempo terriblemente complicada, que determina gran parte de la política exterior brasileña y la casi totalidad de la interior.

Queriendo huir de este mal, muchos brasileños han dado de narices con otro, o por lo menos que pudiera serlo en el futuro. Nos referimos al petróleo. Porque Brasil, que fué generosamente favorecido por la Naturaleza, hasta el extremo de que allí se ha dicho, mitad en serio, mitad en broma, que «Dios es brasileño», también tiene petróleo. Y como lo tiene lo busca afanosamente. Han aparecido grandes bolsas de «oro negro» en el Amazonas y se ha creído encontrar el futuro. Pero ocurre lo de siempre: que faltan capitales, técnicos y equipos de perforación y extracción, carísimos. Un problema bastante similar al que se ha planteado en la Argentina, a lo vivo, en estos últimos meses.

¿Qué hacer? Los bandos, como de costumbre, están divididos. Unos, son partidarios de acudir a los norteamericanos, bastante remisos en financiar empresas sudamericanas, como se vió en la última Conferencia Económica Panamericana; otros, nacionalistas a ultranza, no quieren un «imperialismo del dólar», al estilo de la United Fruit Company, y de momento estos últimos se han salido con la suya. Se ha establecido una legislación prohibiendo la participación extranje-



Lisboa tributó un cariñoso recibimiento a Café Filho en su reciente visita a Portugal

ra en la explotación del petróleo, y el Estado monopoliza esta explotación por medio de la Petrobrás. El precio es, naturalmente, una producción que por ahora no cubre ni la tercera parte del consumo nacional (el dos por ciento, exactamente), y el tener que importar petróleo por valor (el año pasado) de 220 millones de dólares. El «oro negro», en el mejor de los casos, vendría a perpetua: esa incómoda postura del gigante obligado a marchar con una sola pierna.

El futuro—en el Brasil comienza a verse claro esto—está en la industrialización del país; en la creación de una economía que responda a las exigencias de una nación moderna, que tiene, además, por delante, un porvenir fabuloso. El movimiento pro industrialización, tiene a sus principa-

les valedores en los dinámicos, riquísimos e imaginativos «paulistas», de la ciudad de Sao Paulo, que aventaja incluso a Río de Janeiro en densidad de población, que es el emporio industrial del país y que es la urbe del mundo que ha crecido más vertiginosamente. A todos nos es ya familiar la «S kyline», la línea de rascacielos de Sao Paulo, que simboliza el futuro del Brasil. «Contingente del porvenir», como le llamó Stefan Zweig.

Esta generación de «paulistas» es la que, en nuestra opinión, acabará imponiéndose, pues tiene el dinero, la influencia y la ambición. Su millón de obreros industriales, habla claramente de su pujanza. Liberales de corazón, con una fe ciega en el «dejad hacer, dejad pasar», estos hombres están abriendo un mercado fa-

buloso para los Krupp, los Ford, etcétera, y acabarán haciendo del Brasil una de las naciones más poderosas de la Tierra.

En torno a estos problemas puramente económicos, gira una terrible mezcolanza de intereses políticos contradictorios, que son una permanente fuente de intranquilidad y de agitación febril, que no permite la sedimentación de las instituciones del país, haciéndolas oscilar sobre su base, periódicamente, y dividiendo a a las gentes, frustrando destinos a veces tan brillantes y prometedores como el de Getulio Vargas. Los partidos políticos son innumerables; pero ninguno de ellos tie-

Vd. se moja porque quiere...



use una

Fripnex

La trinchera de mayor protección contra la lluvia y el frío.

Confeccionado con gabardina de puro algodón egipcio JUMEL.

Colores super-sólidos, indanthren, inalterables a la luz solar, al sudor, al lavado y al roce.



GARANTIA DE ALTA COSTURA

ne una dimensión nacional, en el sentido de suscribir exclusivamente los intereses de la nación. Sociedad políticamente poco evolucionada la brasileña sólo se encuadra en «camarillas» más o menos numerosas, que se hacen entre sí una guerra sin cuartel.

Y menos mal. Porque por temor a posibles rebrotes dictatoriales, desde hace dos años se venía alimentando una campaña en pro de la abolición del régimen presidencialista, en favor de una República parlamentaria, al estilo... ¡de la francesa! ¡Pues sí que fueron a elegir un buen modelo, Dios del cielo! Por fortuna para el Brasil, la Cámara de Diputados rechazó el primero de septiembre pasado un proyecto de ley planteando esa reforma. El miedo al «getulismo» iba, por este camino, demasiado lejos.

«¡CORRUPCIÓN!»

Hemos hablado antes de la mala administración y también de la corrupción. Ha habido bastante de lo primero. Según nuestros informes, de procedencia brasileña—y decimos esto por hacer hincapié en nuestra escrupulosa objetividad—, todo el dinero que ganó Brasil durante la segunda guerra mundial, que fué bastante, fue precisamente invertido en cosas no rentables. Sobró imaginación y faltó buen sentido, y por eso alguien, refiriéndose a Café Filho, en la Cámara de Diputados, puso el dedo en la llaga al decir que el país necesitaba más de «un hombre honesto y sensato que de una personalidad deslumbradora».

Ha habido igualmente bastante de lo segundo; es decir, de corrupción. Esta palabra ha sido pronunciada muchas más veces que cualquier otra del idioma portugués en el Brasil. «¡Corrupción, corrupción, corrupción!», gritaba hasta desgañitarse Carlos Lacerda desde la «Tribuna de Imprensa» durante la época getulista. Y todo el mundo grita lo mismo en toda ocasión. Es ésa una palabra que se emplea en todas las campañas electorales en cantidades industriales, de lo cual deducimos que el Brasil está más necesitado de honestidad que de ninguna otra cosa. «¡Honesto!» es un adjetivo que hoy abre todos los caminos a un hombre ambicioso cuando ha podido demostrar su honestidad.

Es el caso, por ejemplo, del actual gobernador de Sao Paulo, Janio Quadros, un tipo pintoresco si los hay. Este hombre, que sólo tiene treinta y siete años de edad, lanzó durante la última campaña electoral el siguiente «slogan»: «Ofrezco un millón de cruzeiros a quien demuestre que soy un ladrón.» Y también: «Soy el más pobre de todos los políticos brasileños porque soy el más honesto.»

Y para demostrarlo fuma colillas y pronuncia sus discursos ante los micrófonos de la radio sacando del bolsillo de la americana un bocadillo, que se come delante del público, añadiendo que no necesita más para sentirse satisfecho.

Por cierto Quadros, ex profesor de Historia en un Liceo, derrotó en las elecciones para go-

bernador de Sao Paulo al millonario, elegante y tribunicio Adhemar Barros, que ahora se presenta a la Presidencia como socialprogresista. A Quadros le fallaron las previsiones. Dijo que iba a ser el próximo Presidente de la República que Sao Paulo enviase al Palacio de Catete, pero no hemos visto su candidatura. Esta vez la máquina política de Adhemar Barros funcionó con más eficiencia que en octubre de 1954.

Otro hombre absolutamente incorruptible era—o es—Café Filho. Siendo periodista, hace años, alguien pretendió quitarle hierro a sus contundentes editoriales, dejando encima de su mesa de despacho un cheque tentador. Café Filho encendió con él un cigarrillo. Esta es, pues, la clase de hombres que necesita Brasil para poner fin a la corrupción administrativa que en los últimos tiempos del getulismo había alcanzado proporciones fantásticas que tal vez ignoraba en toda su extensión el propio Vargas.

GUIA ELECTORAL

Para que ustedes, lectores de EL ESPAÑOL, dispongan de una «guía» para las elecciones del próximo lunes, ahí van unas cuantas precisiones necesarias.

Están inscritos siete candidatos, cuatro para la Presidencia y tres para la Vicepresidencia. Los votos para este último cargo se cuentan aparte y no es necesario que tenga el mismo color político que juega el candidato a la Presidencia. Fué el caso, para no ir más lejos, de Café Filho con Getulio Vargas. Después veremos por qué.

Los inscritos son: Juscelino Kubitschek, socialista, ex gobernador del Estado de Minas Geraes, que presenta como vicepresidente a Joao Goulart, ex ministro de Trabajo en el Gobierno de Vargas. Adhemar Barros (socialprogresista), que fué, como ya saben ustedes, gobernador de Sao Paulo hasta que fué derrotado por Quadros; le acompaña Danton Coelho, periodista.

Un inciso: En 1950 aspiraban a la Presidencia Vargas, por un lado, y Adhemar Barros, por otro. Poco antes de las elecciones llegaron a una «entente»: Vargas presentaría su candidatura apoyado por Barros, el cual se retiraría a condición de que el vicepresidente fuese uno de los suyos (Café Filho) y de que se apoyase Vargas en las elecciones del próximo lunes. Conviene tener en cuenta este dato para comprender el juego político brasileño, y quizá la conducta, el día 3, de los getulistas.

Sigamos con los candidatos: El general Juárez Tavora, demócrata, exagregado militar a la Presidencia, con Milton Campos. Y finalmente, Plinio Salgado, nacionalista extremista, sin «partenaire» para la Vicepresidencia, que acaba de sufrir un grave accidente.

La ley electoral establece que los candidatos gocen de absoluta inmunidad hasta el día siguiente de celebrarse el escrutinio. O sea, que no pueden ser detenidos ni procesados, a no ser que cometan un delito común.

Hay dos factores importantísimos en estas elecciones brasile-

ñas. Uno lo constituyen los comunistas; otro, los militares.

El partido comunista brasileño fué declarado fuera de la ley en 1948. Desde entonces ha vivido sin grandes molestias en una semiclandestinidad semiformal. La decisión de ponerlo fuera de la ley fué más bien formalista, e incluso se afirma que Getulio Vargas simpatizaba un tanto con los comunistas.

Estos están dispuestos ahora a reñir una batalla desde la penumbra, enmascarados en periódicos tales como «Imprensa Popular» y en organizaciones políticas tales como el «Movimiento Nacional Popular Laborista», cuya central en Minas Geraes acaba de ser cerrada y precintada por la Policía, alegando que no se trataba de un partido político, según exige la ley.

Detrás del partido comunista brasileño está el viejo agitador Luis Carlos Prestes, cuya paradero se ignora, sabiéndose, en cambio, que reside en el mismo Brasil. Prestes hizo unas declaraciones al periódico criptocomunista «Imprensa Popular» en las que decía que los comunistas apoyarían la candidatura socialdemócrata y laborista de Juscelino Kubitschek y de su «acompañante» Joao Goulart.

—Estamos convencidos—declaraba Prestes—de que será posible organizar en torno a estas candidaturas un amplio frente unido contra el golpe de Estado militar fascista.

Los militares desempeñan en el Brasil el papel que tradicionalmente asume el Ejército en las Repúblicas sudamericanas. Recuérdese que fueron ellos los que «aconsejaron» a Getulio Vargas que se quedase en su domicilio, resignando la Presidencia. Están de un lado contra la corrupción, y de otro, contra los extremismos de izquierdas. ¿Cuál va a ser su actitud en o después del día 3? Sobre esta actitud circulan muchos rumores.

Al parecer, los militares piensan que Kubitschek y Adhemar Barros están corrompidos e incapaces para gobernar a la nación y que Goulart tiene simpatía con los comunistas. Cualquiera de ellos—siguen pensando diciendo que piensan—es capaz de instaurar una dictadura de tipo «getulista», por lo que habría de anticiparse a sus propósitos dando un golpe de Estado si cualquiera de ellos resultase elegido.

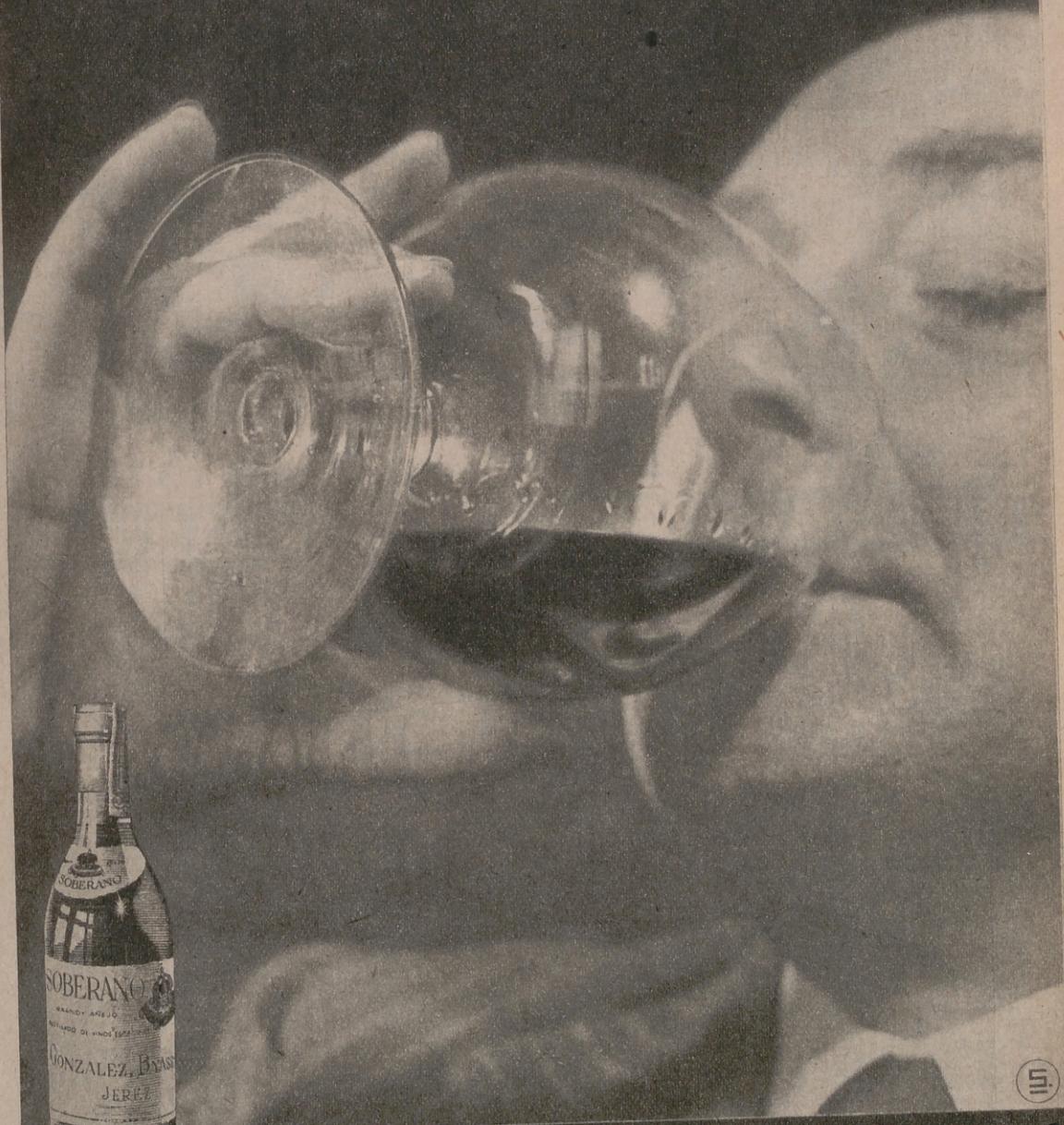
En todo caso, es cosa sabida que los militares no permitirían el acceso al Poder de un getulista. Son, en una palabra, los árbitros de la situación.

Y ahora, señores, las urnas tienen la palabra. ¿La última? Ojalá resulte elegido un hombre honesto y de buen sentido, «aunque no sea una personalidad deslumbradora», pues Brasil lo necesita, y sería una tragedia que se frustrase en Dios sabe cuántos años ese fabuloso porvenir que espera a esta gran nación donde las oportunidades que esperan a millones de personas del mundo entero, y especialmente de la Península Ibérica, son tan vastas como su geografía.

M. BLANCO TOBIO

BRANDY

SOBERANO



GONZALEZ BYASS

MANO, CABEZA Y CORAZON

LAS TRES CONDICIONES DEL CIRUJANO



LA OPERACION DE LA ESTENOSIS MITRAL EN ESPAÑA SE HA REUNIDO EN ZARAGOZA EL IV CONGRESO NACIONAL DE CIRUGIA

Lo que no curan las drogas lo cura el hierro. Lo que no cura el hierro, lo cura el fuego. Y lo que no cura el fuego, es incurable. Esto afirmaba el gran Hipócrates, el llamado padre de la Medicina, hace dos mil quinientos años. Quería decir que en primer lugar estaba la Medicina y que lo que no curaba la Medicina, en caso de extrema necesidad, debía entregarse al bisturí y a la Cirugía. En último extremo, la cauterización podía curar una enfermedad y salvar al hombre.

En la actualidad, las cosas han cambiado y, por ahora, la Cirugía va ganando cada vez más terreno a la Medicina, unas veces razonable y otras ilógicamente.

Hoy, tanto los cirujanos como los pacientes saben que la Cirugía tiene más posibilidades de curar que nunca. Ya no constituye un recurso desesperado, sino que representa una indicación precisa para ciertas enfermedades, en las que la amenaza de la muerte es cada vez menor. El descenso en la mortalidad quirúrgica es el resultado de mejores revolucionarias, tanto en el mejor conocimiento del enfermo como en la práctica operatoria, que se han logrado en el transcurso de la última generación y especialmente en los últimos veinte años. Tan

extraordinaria victoria sobre la muerte se puede comprobar estadísticamente por medio de la curva de la mortalidad anual quirúrgica en cualquier hospital o sanatorio. Así, se ha comprobado que la mortalidad quirúrgica ha descendido desde un 7,1 por 100, que era el porcentaje global de la mortalidad en 1931, a un 2,5 por 100 en 1945, lo que representa un descenso de dos tercios. En los últimos diez años, la mortalidad quirúrgica sigue descendiendo aún, a pesar de que ahora se realizan operaciones que ningún cirujano de hace veinticinco o cincuenta años podía haber imaginado siquiera. Antes, la cavidad craneana, la torácica y la abdominal, constituían verdaderas sanctasanctorum, que solamente unas manos geniales podían atreverse audazmente a traspasar.

LOS RESULTADOS DE LA CIRUGIA VALVULAR SE ESTUDIARAN EN ZARAGOZA

Antes de la última guerra europea las heridas penetrantes del corazón causaban una mortalidad de un 90 por 100. Ahora sólo de un 25 por 100. La extracción de cuerpos extraños introducidos en la cavidad del corazón y de los grandes vasos sanguíneos ha po-

dido avanzar tanto, gracias a las experiencias de la segunda guerra. También a partir de 1938 y 1944 ha surgido y prosperado la cirugía de las malformaciones congénitas del corazón. Pero, entre toda la cirugía cardíaca, la operación que más interés tiene es la de la estenosis mitral. Tal vez por eso los organizadores del IV Congreso Nacional de Cirugía, que se ha celebrado en Zaragoza, acordaron que una de las ponencias de la reunión fuera la «cirugía valvular», cuyo ponente fué el profesor De la Fuente Chaos, actuando como contraponentes, los doctores García Ortiz, Arandes, Paravisini y Bengochea.

Todos los años mueren 68.000 españoles aproximadamente, víctimas de alguna dolencia cardiovascular. Unos 25.000 de ellos adquirieron la enfermedad que les llevó a la tumba a consecuencia del reuma, que, en un 80 por 100 de los casos, produjo una lesión mitral, o sea una alteración anatómica de la válvula mitral del corazón. Pues bien, de esos 20.000 españoles muertos por culpa de una enfermedad mitral, unos 12.000 padecían una estrechez de esa válvula. Más importante que conocer el número de difuntos es averiguar el de enfermos con esa lesión. Algunos autores comparan las lesiones valvulares reumáticas

a las producidas por la tuberculosis pulmonar, dando a ambas los mismos índices. Aceptando esta opinión, nos encontramos que en España hay 84.000 enfermos que sufren la estenosis mitral, casi sin esperanzas de salvación. Digo esto, porque esa dolencia cardíaca es más frecuente en la juventud, entre los treinta y cuarenta años, existiendo menos después de los cuarenta y encontrándose muy raros casos pasados los cincuenta. ¿Es que se han curado? No. La estenosis mitral es una enfermedad progresiva que mata a corto plazo al enfermo, a pesar de todos los cuidados del médico. Por esta causa, tan grave dolencia cardíaca ha pasado al campo de acción del cirujano, y de aquí se explica que los españoles hayan elegido su apasionante estudio en el Congreso que se va a celebrar esta semana en Zaragoza.

En la enfermedad producida por la estrechez mitral se distinguen cuatro fases: la primera es asintomática, la segunda se caracteriza por la fatiga, la tercera por la hipertensión pulmonar y la cuarta por la insuficiencia que produce. La operación está indicada en el segundo y tercer período; pero en la práctica también se intervienen enfermos que se encuentran en las fases finales, porque antes el temor les impedía entregar su corazón al cirujano. De todas formas, tanto se ha avanzado en esta operación, que mientras en 1949 la mortalidad era de un 30 por 100, ahora sólo es de un 6 por 100 en el trance de la operación y de un 9 por 100 en el período posoperatorio. De cada 100 operados, 80 pueden hacer una vida normal, encontrándose prácticamente recuperados.

LA OPERACION DE LA ESTENOSIS MITRAL EN ESPAÑA

En España se empiezan a operar estenóticos mitrales hacia 1950. En el Instituto de Medicina y Seguridad del Trabajo, el profesor Alfonso de la Fuente Chaos, en colaboración con su cátedra de la Facultad de Medicina de Madrid, ha instalado un servicio para la cirugía del corazón y los vasos, que iguala o supera a los más renombrados del extranjero. Consta de una Sección de Diagnóstico, que estudia al paciente antes y después de la operación, en el departamento de Cardiología, que dirige el doctor Vega Díaz, y en el Vascular, a cargo de los doctores Delgado, García Díaz y Cruz. Es el primer centro español que ha instalado todas las secciones en perfecta unidad funcional y de mando, pudiendo asegurarse que todavía no hay en el mundo otro servicio semejante con tan amplia variedad de secciones que trabaje en equipo. Este Servicio dispone también de un Banco Vascular y de un departamento de Cirugía experimental. Los resultados obtenidos en varias decenas de enfermos tratados por el profesor De la Fuente Chaos, muestran que los mayores éxitos se obtienen en las

estenosis mitrales, estenosis de la pulmonar, persistencia del conducto arterioso, coartación de la aorta y tetralogía de Fallot. El doctor Enrique García Ortiz, que fuera premiado el año pasado por la Delegación Nacional de Sanidad por su monografía sobre «Indicaciones y tratamientos quirúrgicos de la estenosis mitral», que ha llevado al Congreso de Zaragoza, del que es contraponente, los protocolos de 128 casos, en los que sólo ha tenido una mortalidad de un 8 por 100, muy inferior a la sueca y a toda la americana, como ya se ha podido ver. Paravisini, otro contraponente, hasta hace unos meses había operado a 18 estenóticos mitrales, con una mortalidad de un 11 por 100, y Oya Goñi, en diez operados, sólo lamentó una muerte.

Como puede verse, la mortalidad operatoria y posoperatoria no es muy grande. Pero, como Chávez indica, aún no se sabe cuál va a ser el porvenir de los operados, desconociéndose, por lo tanto, el exacto valor de las intervenciones. Ha transcurrido un tiempo demasiado breve entre el advenimiento de esta cirugía, ocurrido en 1946, y el momento actual (1955), para hablar de resultados definitivos. Es cierto que el 80 por 100 de los intervenidos mejoran y pueden hacer una vida normal. Pero, ¿hasta cuándo? El médico debe mantener una vigilancia estrecha del paciente de una manera periódica e ininterrumpida, durante muchos años, lo mismo que se hace con un enfermo tuberculoso cuando es dado de alta, a fin de poder sorprender en sus comienzos la aparición de nuevos brotes.

EL TREMENDO DILEMA DE LA INTERVENCION O DE LA ABSTENCION

Tanto en la estenosis mitral como en el cáncer bronquial, como en tantas otras enfermedades quirúrgicas, el cirujano se enfrenta con el tremendo dilema de la intervención o de la abstención. Sabe que la enfermedad es mortal a plazo más o menos largo. Pero también sabe que corre el riesgo de que el paciente se le muera en las manos. ¿Qué hacer? La decisión, la resolución, la impone el temperamento y el sentido de la vida del operador. Frente a un mismo caso, dos cirujanos suelen actuar de diferente forma. El presidente del IV Congreso Nacional de Cirugía,

doctor Lozano Blesa, refiere una experiencia personal sobre este dilema. Encontrándose en el extranjero, asistió a dos intervenciones. Se trataba de dos enfermos semejantes. Ambos padecían un cáncer bronquial. El cirujano de uno de ellos, tras la exploración operatoria, cierra el tórax sin extirpar el tumor y dicta esta sentencia: «Es inoperable». El segundo operador actúa de la manera opuesta. Ante circunstancias semejantes, aborda la operación, extirpa el tumor y el enfermo sobrevive. Pasado un año, se reproduce el tumor como se temía. Se realiza otra operación. Durante la misma, el paciente se agrava tanto que es preciso interrumpirla y cerrar el tórax. Cuando al día siguiente el doctor Lozano Blesa acude al quirófano para presenciar las intervenciones del día, le dice que el enfermo se ha repuesto rápidamente y que en vista de eso se va a intentar terminar la operación. Pero uno de los ayudantes del operador le llama aparte y le dice:

«Usted, como cirujano, comprenderá lo que voy a decirle. El jefe piensa en la posibilidad de una muerte durante la operación. Si esto ocurre, no es agradable que lo presencien personas ajenas al servicio. El jefe obrará más tranquilo si usted no está presente.»

Después de la intervención, el cirujano operador le explicó a nuestro compatriota:

«En casos de cáncer intervengo siempre que veo una posibilidad de salvar al enfermo, pues de otra forma está perdido. Mi estadística de éxitos es menos brillante que otras. Pero he prolongado la vida a muchos enfermos.»

Tiempo después, el doctor Lozano Blesa preguntaba a su auditorio en una conferencia pronunciada en Zaragoza:

«Entre estas dos actitudes, la intervencionista y la abstencionista, ¿cuál es la moral y cuál es la que debemos de seguir?»

LA CIRCULACION EX-TRACORPORA

La cirugía cardíaca progresa rápidamente si se logra la intervención prolongada y sin peligro para el enfermo de su propia circulación cardiopulmonar. Corazones artificiales que dejen al corazón seco o semiseco, facilitando las intervenciones quirúrgicas, ya existen varios. Uno de los pri-



En este cuadro histórico se recuerda el descubrimiento de la anestesia quirúrgica por el éter sulfúrico, que se debe al doctor Morton en el año 1844

meros fué el del doctor John H. Gibbon, de Filadelfia, que desde 1931 viene realizando experimentos en perros. Otro fué el de Jan Jangbloed de Utrecht. También merecen citarse los de los Dodrill, de Detroit; Dogliatti, de Milán; Thomas, de París; Taiana, de Buenos Aires, y los de Mellrose y Craford. Todos se componen de un juego de bombas, recipientes de vidrio o acero inoxidable y tubos de goma. Las bombas son aspirantes-impelentes y traen y llevan la sangre para oxigenarla en una cámara especial, desviándola de la circulación cardiopulmonar. El mecanismo es regido por un cerebro electrónico, que mantiene la sangre a la presión y la temperatura requerida, evitando coágulos y espuma, la alteración de los glóbulos y la acidez. Asimismo, vigila la asepsia y regula su ritmo de oxigenación. Estos aparatos, que empezaron a utilizarse en 1948 en las personas, fueron y siguen siendo ensayados en diversos mamíferos, como perros y monos. Aun ahora, a pesar de haberse reconocido su eficacia, sus propios inventores recomiendan que no se empleen sistemáticamente en todas las intervenciones quirúrgicas del corazón, debiendo reservarse su uso a los casos desesperados.

Procedimientos menos peligrosos son el método de la circulación cruzada y el de la hibernación artificial, aunque este último no altera la mecánica cardiovascular. El sistema de circulación cruzada o de transfusión combinada, sustituye el corazón del enfermo por el de una persona sana, a preferir, si se trata de un niño, el de uno de sus padres. Esta especie de transfusión combinada ha sido perfeccionada por Clarence Walton Lillehey, mientras que el doctor Mark is, de Chicago, intentó prestar a un joven enfermo el corazón de un mono.

LA «RESUCITACION» DE LOS OPERADOS

En la época en que se empleaba el cloroformo como anestésico, a veces se presentaba el grave accidente, siempre mortal, del paro cardíaco. Cuando el cloroformo se sustituyó por el éter, este accidente fué muchísimo más raro. Pero en la actualidad vuelve a presentarse en una proporción de un caso por cada 1.500 ó 2.000 operados, aunque el profesor Ricardo Finochietto afirma

que su frecuencia es aún mayor, presentándose un paro cardíaco por cada 500 intervenidos.

La causa del paro del corazón es diversa. A veces se debe a fenómenos reflejos, otras a anestesia excesiva, y un tercer grupo a la mala oxigenación. Las detenciones cardíacas no son exclusivas de los enfermos muy graves. Ocurren con igual frecuencia en los operados vigorosos, a quienes por no anticiparse al peligro, muchas veces no se atienden con bastantes precauciones.

Estudios experimentales en animales han indicado que un paro circulatorio completo que dure más de tres minutos, veinticinco segundos, causará lesiones permanentes en diversos sistemas. Un paro completo de más de ocho minutos, cuarenta y cinco segundos, causará la muerte del animal con seguridad en unas cuantas horas. Esto quiere decir que al presentarse este accidente hay que actuar con la celeridad del rayo. El masaje cardíaco directo suele ser la medida heroica más importante. Para practicarlo no se necesita otra cosa que un bisturí. El cirujano ha de llegar al corazón con él en unos quince segundos. La pleura se abre con el mango del bisturí. Una vez que se ha descubierto, se empuja el corazón con la mano derecha y se comprime rítmicamente. La eficacia de esta maniobra se juzga por la aparición de un pulso bien apreciable y por la salida de sangre por los bordes de la herida. En tanto que el cirujano cuida de mantener artificialmente la circulación, el anestesista practica la respiración artificial. Además del masaje cardíaco, está indicado el choque eléctrico, cuando el paro es debido a fibrilación ventricular. También se indican medicamentos como la atropina y el cloruro de calcio.

De los 42 casos diagnosticados como paro cardíaco por Newton Turk, se salvó al paciente en un 16,7 por 100. Se reanudó sólo la función cardíaca en un 38,1 por 100 y se fracasó en el 45,2 por 100.

Una vez ocurrido el accidente, se pierde muchas veces un tiempo precioso en el diagnóstico y los preparativos, defecto gravísimo, porque las tentativas de «resucitación» no merecen emplearse después de pasados diez minutos del accidente en pacientes no sometidos a la hibernación

artificial. Para no perder esos minutos decisivos, en la mayoría de los grandes centros quirúrgicos se tiene siempre dispuesto el equipo de «resucitación» cardíaca, que suele envolverse en una tela roja.

AVANCES EN ANESTESIA

El profesor Ricardo Finochietto, que denuncia el creciente y grave peligro del paro cardíaco, dice también que éste ha vuelto de nuevo a la mesa de operaciones con los modernos anestésicos. Yo, que no soy cirujano y que tampoco dispongo de estadísticas completísimas, no sé decir hasta qué punto será esto verdad; pero lo cierto es que la anestesiología moderna ha hecho posibles innumerables intervenciones antes vedadas y que ahora se realizan con absoluto éxito. Si a veces surgen accidentes es porque se opera más a enfermos que antes se consideraban intocables y condenados a muerte irremisiblemente. Los fines esenciales de la anestesia actual son la supresión del dolor, la defensa del organismo de la agresión operatoria, hacer que la anestesia sea lo menos peligrosa posible y facilitar o posibilitar la cirugía en determinadas regiones, como la pleuropulmonar y cardíaca.

La baronarcosis es uno de los métodos modernos que ha permitido el acceso a la cirugía pulmonar. Cuando se abre la cavidad torácica, la presión negativa de la cavidad pleural y que permite la expansión de los pulmones, se equilibra con la presión atmosférica. Entonces, el pulmón del lado operado se colapsa, desinflándose como un balón, haciendo que el mediastino, un tabique que separa ambos pulmones, se desplace hacia el lado sano, entorpeciendo la circulación y provocando una depresión cardiorrespiratoria. Para evitarlo se recurre a la baronarcosis, que consiste en introducir los gases en el pulmón bajo presión positiva.

Otro elemento importante de la anestesia moderna es el curare, el famoso veneno de los indios del Caribe. El curare no es un anestésico, pero relaja los músculos y permite que el cirujano pueda hacer operaciones en el abdomen con una gran quietud intestinal.

Otro de los problemas que se plantea en la Cirugía es la sangría, que se verifica durante la operación en los tejidos que va cortando el cirujano con su bisturí. Esta sangría, aparte de significar una pérdida de sangre para el enfermo, enturbia la visibilidad del campo operatorio y alarga la intervención. Estos inconvenientes se evitan hoy mediante las anestésias con hipotensión controlada.

Para disminuir o suprimir la toxicidad de los anestésicos, cuando se dan en mayor cantidad, ahora se emplean drogas que, aunque no poseen ninguna o escasas propiedades anestésicas, potencian a un anestésico débil y permiten que una pequeña dosis del mismo realice una anestesia



Mister Price Thomas y el doctor De la Fuente Chaos, en una intervención llevada a cabo en el Instituto Nacional de Medicina del Trabajo en Madrid

eficaz. Para lograr esta anestesia potencializada, se utilizan fármacos que actúan bloqueando el sistema nervioso vegetativo.

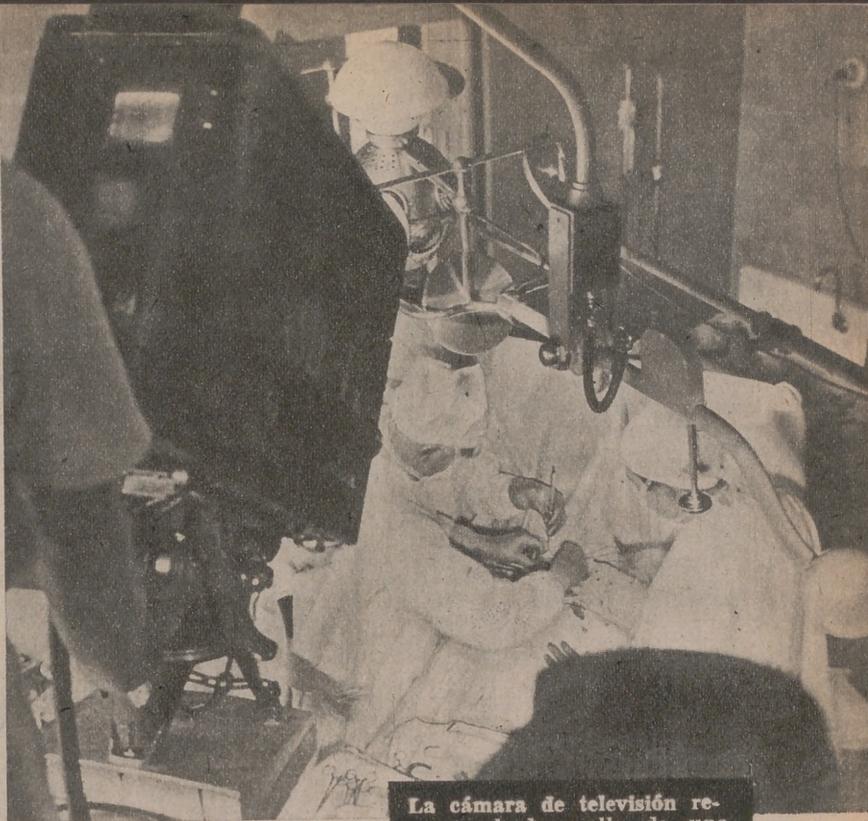
Entre la anestesia potencializada y la hibernación artificial, sólo hay diferencia de grado. La hibernación es un método terapéutico que se propone esencialmente para amortiguar la agresión brutal del acto quirúrgico, y también de un gran trauma o de una infección gravísima en un individuo con escasa resistencia. Como indica el doctor Tornos Solano, la potencialización anestésica no es suficiente, en algunos casos de gravedad, y entonces se recurre a una refrigeración generalizada del paciente, método que ya es popularmente conocido con el nombre de hibernación artificial.

VENDAJES SIN VENDAS

Un invento moderno, menos espectacular, pero bastante práctico si se confirman sus virtudes, es el de los vendajes sin vendas. Un vendaje, sobre todo si cubre una extensa parte del cuerpo, es siempre engorroso y presenta ciertos inconvenientes. Si es largo, se tarda en colocar. Si se aprieta, puede dificultar la circulación sanguínea; si se pone flojo, se deshace con facilidad. Además, al cabo de un cierto tiempo, en vez de aislar, se convierte en vehículo de la infección. Por último, oculta la herida o lesión, y si el cirujano desea verla, ha de levantarlo, con las consiguientes inconveniencias.

Para suprimir de golpe todas estas molestias, se vienen realizando, con sustancias sintéticas del tipo del nylon, lo que ha dado en llamarse «vendajes sin vendas». Esta clase de vendajes se utilizan en Gran Bretaña, en Suecia y en Estados Unidos. Últimamente, la Compañía americana Aeroplast Corporation, de Dayton (Estados Unidos), está distribuyendo un vendaje quirúrgico transparente que puede extenderse sobre las heridas mediante pulverización. El material, conservado en forma líquida en un recipiente, se pulveriza sobre la piel, formando una película flexible, y semipermeable, que permite la eliminación del sudor y puede separarse después con facilidad. Constituye una ventaja su transparencia, que deja a la vista las heridas y la marcha de la cicatrización.

Otros inventos prácticos, ideados para molestar lo menos posible a los enfermos, son las jeringas para inyecciones sin aguja, que mediante presión introducen un fino chorro a través de la piel; los colchones neumáticos de presión alternada automáticamente, que poseen dos grupos de células de aire colocadas a través del colchón. Uno de los grupos contiene las células en números pares y el otro en números impares. El colchón se infla automáticamente. Primero se llena de aire uno de los grupos, y después el otro, lo que produce un cambio de presión gradual sin fricción. Según parece, el ligero vaivén que causa el funcionamiento de este colchón, proporciona una sensación de bienestar. El citado colchón se fabrica



La cámara de televisión recoge el desarrollo de una operación, que así puede ser observada por los futuros cirujanos

de material plástico flexible e impermeable y se coloca encima del colchón corriente, haciéndose la cama como de costumbre.

UN TROZO DE HUESO, MIL PESETAS

El uso de los injertos se está imponiendo en Cirugía. Cada vez son más precisas las aplicaciones de trozos de huesos, de piel, de arterias y de córnea, en el tratamiento de distintas enfermedades. Pero la demanda de tales «artículos» terapéuticos va siendo mayor que su producción.

Hasta ahora, en los hospitales, cuando a algún enfermo se le cortaba algún miembro, en vez de enterrarlo e incinerarlo, se conservaba su hueso en una cámara frigorífica, en penicilina o en mertiolato, para aplicarlo luego, si era aprovechable, en algún injerto. Pero no bastando esto, en Francia, la Academia de Medicina ha reclamado los cadáveres de los muertos en accidente. También en España una orden del Ministerio de Justicia de 21 de febrero último, autoriza la extracción de hueso a los fallecidos por causas violentas. Pero en algunos países, como en Estados Unidos, en donde el uso de los injertos se ha generalizado, ni siquiera esa medida sería suficiente, aunque los accidentes automovilísticos proporcionen bastante «material». Para remediar esta escasez, ya algunos doctores aconsejan a sus pacientes que dejen en testamento su piel o sus huesos a quien pueda necesitarlos. En los Estados Unidos, mientras que la Ley no se ha interesado en estas cuestiones, los Tribunales han sostenido que un hombre no puede disponer en su testamento de sus restos. Si algún pariente hace objeciones, ninguna Facultad de Medicina se arriesga a afrontar la desaprobación pública, tratando de que se cumpla lo dispuesto en el testa-

mento. Sin embargo, nueve Estados americanos han aprobado leyes específicas autorizando estos legados. La Facultad de Medicina de Georgia ha tenido en cinco años sólo un legado de este tipo. Pero en California la idea ha tenido mejor acogida, y la Facultad de Medicina recibe cada año como legado unos 200 cadáveres.

También hay personas «vivas», como Hermann Osehoff, y un japonés, que han puesto a disposición de algunos enfermos su riñón, la mitad de su estómago, un ojo, uno de sus pulmones y un oído. Estas valientes ofertas no están impulsadas por un ardiente amor al prójimo, sino por la perentoria necesidad de dar de comer a su numerosa familia.

Afortunadamente, la escuela de Guilleminet ha demostrado que se pueden utilizar los huesos de ternera con el mismo resultado que si se trataran de una persona. A la vista de estos resultados comenzaron a utilizarse los heteroinjertos en cirugía humana, habiéndose empleado para rellenar cavidades patológicas, en artrodesis vertebrales, en artrodesis de cadera y en pseudoartrosis de etiología diversa. Los resultados son favorables en un 72,8 por 100 de los casos. El hueso no se utiliza como un material de prótesis, sino como un tejido destinado a ser asimilado por el hueso del paciente. Las ventajas de esta técnica son numerosas. Por un lado, permite la utilización de una cantidad de hueso prácticamente ilimitada; por otro, se evita tomar el injerto del mismo enfermo, lo que acorta la operación y suprime las cicatrices y complicaciones. También facilita el modelado del injerto a medida de las necesidades. Las indi-

caciones más frecuentes son la escoliosis, cavidades óseas asepticas, mal de Pott, artrosis de cadera y ciertos tipos de pseudo-artrosis.

En España este material óseo lo facilita el Banco Nacional de Huesos, del Instituto Español de Hematología y Hemoterapia, al que puede solicitarse el material necesario por una llamada telefónica o personalmente, indicando el tipo del hueso requerido, la hora y fecha fijada para la intervención, médico peticionario, nombre del enfermo, diagnóstico e intervención a realizar. Practicado el injerto, deberán remitirse al Banco los resultados inmediatos a los quince días de su ejecución, y al cabo de los seis meses los resultados tardíos. A los enfermos de la Beneficencia Pública se le facilitan los huesos gratuitamente; a los del Seguro Obligatorio de Enfermedad, Accidentes del Trabajo y Entidades de carácter análogo, a 500 pesetas cada envase; y al público en general, a 1.000 pesetas.

LOS GRANDES INJERTOS

Los cirujanos audaces no se contentan con injertar un pedazo de piel o un hueso, y aspiran a colocarle a un cojo la pierna de un cadáver, y a un decapitado, la cabeza de otro. Esto que parece una monstruosa fantasía, se ha realizado en parte. En 1953, Atery Manamara, una jovencita de dieciséis años que nació sin dedos en la mano izquierda, se le injertaron los de su pie. La operación tardó en realizarse cinco años. En Rusia, donde los cirujanos tienen una gran libertad de acción, se han realizado experiencias de este tipo en animales, que se sepa hasta ahora. En una reunión de la Sociedad Quirúrgica de Moscú, el doctor Demikhow presentó un perro con dos cabezas, una de ellas la suya propia y otra trasplantada de otro. Este cirujano había colocado anteriormente a un can el corazón de otro, logrando así un animal con dos corazones, cada uno de los cuales seguía un ritmo propio e independiente. En ocasiones, el corazón original dejaba de latir, lo que implicaba una sobrecarga del trasplantado, el que, por último, llegó también a fallar dos meses y medio después de realizada la operación.

Este tipo de malabarismos quirúrgicos no es exclusivo de los cirujanos rusos. El primer caso de experimentación asombroso fué el del perro «Nicolás», al que en Bruselas se le injertó un riñón y se logró que sobreviviera. Actualmente, en los laboratorios de Roscoe B. Jackson (Estados Unidos), se están realizando experimentos de este tipo en conejos y en ratones, a los que se trata de trasplantarles corazones. De todas formas, aunque desde Carrel esté resuelto el problema técnico de las trasplantaciones de órganos, el problema biológico no se halla aún solucionado, y de resolverse plantearía una serie de problemas de orden moral y legal, que repercutiría sobre el cirujano, agravando su ya recargada responsabilidad.

EN CIRUGIA TODO ESTA PERMITIDO, SALVO MATAR AL ENFERMO

Hace muchos años, Hufeland aconsejó a sus discípulos que cuando el enfermo estuviese en peligro, debían arriesgarlo todo, incluso la propia reputación, por salvarlo. Eso es lo que intentan hacer todos los días la inmensa mayoría de los médicos y de los cirujanos del mundo. Pero a veces, esta magnífica intención se ve torcida o mal interpretada. El cirujano, en su desigual lucha con la enfermedad y con la muerte, a veces se deshumaniza, y por intentar una nueva técnica que permita la curación de miles y miles de enfermos, no se detiene a considerar las consecuencias que su honrado ensayo pueda ocasionar a un individuo determinado. Frente a esta tentación que siente el cirujano en algún momento en su vida profesional, se levantan las recomendaciones de grandes maestros del bisturí. Salvador Cardenal, frente a una posible intervención se proponía: «Imaginarse si la operación que se va a realizar la aconsejaríamos al más querido de los nuestros, considerando, además, si uno se siente capaz de realizarla con pulso firme y ánimo sereno». Ambrosio Paré, en el siglo XVI, decía: «Haz a los otros lo que quisieras que hicieran contigo». Hasta los norteamericanos, que son tan intervencionistas y tan amigos de tender al enfermo en la mesa de operaciones y tratar las enfermedades con bisturí, recomiendan que el ejercicio de la Medicina debe estar presidido por las tres H (Hand, Head y Heart), esto es: mano, cabeza y corazón.

Sin que exista ninguna mala intención, sino al contrario, un deseo muy puro de hacer bien al paciente que se entrega en las manos de un cirujano, éste, movido por un celo extraordinario, suele a veces ocasionarle algún daño.

Este es el caso de la segunda hija del doctor Ribó Rius, que él mismo relata en una conferencia pronunciada en la Hermandad Médica Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián, de Barcelona, y luego publica refiriéndose a la temeridad operatoria en cirugía ortopédica. La hija del doctor Ribó Rius tenía un pie péndulo paralítico. El padre, que es cirujano ortopédico, la llevó a un profesor de una Facultad médica europea, porque se trataba de una eminencia de gran renombre. Este profesor después de reconocer a su hija, le dijo:

—Emplearé una técnica ideada por mí para fijar los tendones tensores del pie a la tibia, por una transfijación ósea, mediante la cual he logrado mantener estos pies completamente fijos, sin que haya necesidad más tarde de intervenir sobre las articulaciones.

La idea era tentadora. El doctor Ribó Rius, como padre y especialista al mismo tiempo, no vió en ella ninguna mala fe, ignorancia o negligencia. La operación se efectuó. Fué muy laboriosa, dando de momento el resultado esperado, pero al cabo de quince meses su hija estaba igual. Dos años más tarde, en una re-

vista científica, el profesor que operó a la muchacha modificaba su técnica, porque la experiencia le había demostrado que los resultados tardíos no eran tan halagüeños como en un principio creyó.

Aquí no sucedió nada, porque el padre de la paciente había podido comprender al operador y en todo caso sólo podía acusarle de un excesivo entusiasmo y de una audacia operatoria. Pero cuando se trata de pacientes o familiares profanos y movidos por mala fe, los inconvenientes y perjuicios que pueden ocasionar al cirujano sus intervenciones, aun las más científicas y honradas, pueden ser incalculables. Una hemorragia posoperatoria, atribuida a dejar mal ligado un vaso del riñón, costó a un cirujano una indemnización considerable. El no practicar la operación cesárea a la esposa de un afamado hombre de negocios y suponer que pudo salvarse la vida de un hijo, ocasionó otro proceso célebre. Recientemente, un cirujano francés fué condenado porque al ir a operar a un enfermo de lo que sólo se creía un tumor leve se encontró ante un carcinoma, que, según su diagnóstico cierto, necesitaba ser extirpado, lo que realizó sin detenerse ante la necesidad de cortar el nervio radial que inutilizaba el brazo del enfermo. El cirujano actuó honradamente porque sabía que era más importante la vida de su enfermo que la parálisis de su brazo. Pero desde hace unos cuantos años se está generalizando en algunos países, especialmente en Inglaterra, la costumbre de denunciar a los médicos y a los organismos sanitarios con finalidad y criterio chantajista. Sin embargo, la vocación y el sacerdocio de la Medicina es tan poderoso en algunos hombres, que éstos insisten en el ejercicio de la cirugía, a pesar de que este ejercicio pueda ocasionarles serios disgustos, porque si sólo se operasen aquellos enfermos en que el éxito es seguro, muchas personas que luchan desesperadamente entre la vida y la muerte, estarían perdidas irremisiblemente. Por eso el cirujano de vocación y de corazón opera siempre que en conciencia cree que el acto quirúrgico supone una esperanza para esa persona, muchas veces desconocida, que pone la vida en sus manos. Y lo opera sin importarle el prestigio, ni el éxito, ni la amenaza de los chantajistas, que, como perros de presa, se aproximan a sus manos ensangrentadas. Lo único que le importa es salvar una vida o, cuando menos, prolongar una existencia.

Doctor. Octavio APARICIO

SUSCRIBASE A
POESIA ESPAÑOLA



La calle de la Platería, en la actualidad, constituye, por decirlo así, el último vestigio del desaparecido «ghetto» o judería de la ciudad de Mallorca. Predominan en dicha calle los establecimientos de joyería y platería, en cuyos escaparates se muestran valiosísimas alhajas que evidencian el insuperable primer y tradicional maestría de los orfebres mallorquines, en su totalidad pertenecientes a la minoría chuetas

MALLORCA Y SUS JUDIOS VIEJOS

LOS CHUETAS Y SU ACTUAL SITUACION

SE habla bastante de los chuetas baleares, aunque los folletos que se distribuyen para atraer el turismo suelen omitir cuidadosamente cualquier alusión a este tema para que no se asusten los visitantes.

Esta cuestión de los chuetas baleares despierta mucha curiosidad pero es muy poco conocida. No existe tampoco una bibliografía de fácil acceso que permita generalizar un conocimiento más o menos exacto sobre los orígenes, evolución histórica y supuestas peculiaridades de la minoría chuetas mallorquina.

Esta y otras causas han dado origen a un desconocimiento sobre este asunto sobre el que existe bastante confusión.

Acerca de la etimología de la palabra «chuetas» existen varios pareceres pero predomina el criterio que considera este nombre como una forma dialectal barbarizada del diminutivo castellano «judihuelo». También se le considera como una correspondencia dialectal del peyorativo mote de «marranos», aplicado antiguamente en Castilla a los judíos y mahometanos conversos sobre los que se dudaba mucho respecto a la sinceridad de su conversión al catolicismo.

Como es sabido, las persecucio-

UNA MINORIA RACIAL ADEREZADA EN SU PROPIA SALSA

nes de los judíos en España pusieron a estos ante el dilema de convertirse al catolicismo o emigrar. Concretamente en Baleares la conversión del rabino Astruc y de los judíos Sibili, Carring y Estallada que tuvo efecto en 1435 en la ciudad de Mallorca, decidió el bautismo de más de doscientos sefarditas isleños, que renunciaron a sus respectivos nombres y apellidos sustituyéndolos por los rancieros linajes de las personalidades de la nobleza insular, que se avinieron a apadrinarles en aquel bautismo multitudinario.

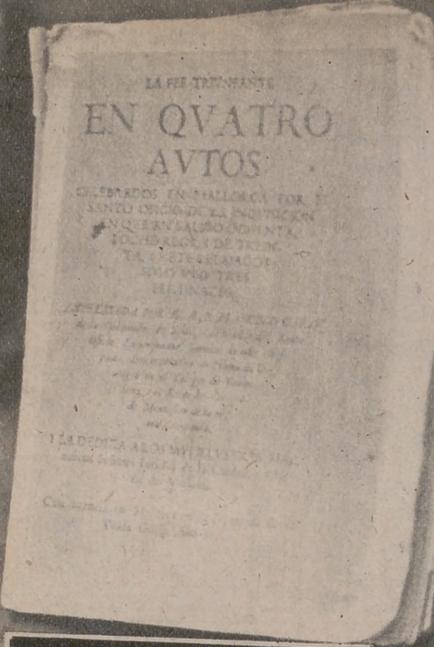
A fines de 1600 el número de familias chuetas existentes en Palma de Mallorca se fijaba en unas doscientas. Actualmente casi una tercera parte de la población total de la isla de Mallorca, en cuanto a los nativos, puede ser considerada como de origen semita.

En esta nave de la iglesia de Santa Clara, según la tradición, tuvieron instalada su sinagoga los judíos mallorquines

LA CONFINACION Y SUS SOMBRAS

Hasta el pasado siglo los chuetas de Palma de Mallorca estuvi-

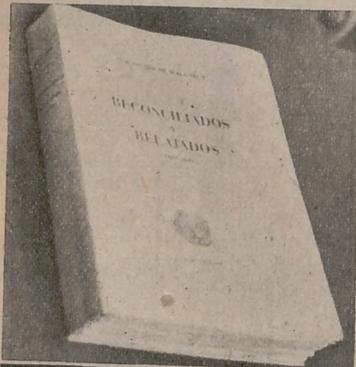




LA FE TRIUNFANTE
EN QUATRO
AVTOS

Obra rarísima: «La fe triunfante», relación de los autos de fe que tuvieron lugar en Mallorca en 1691, escrita por el calificador del Santo Oficio, jesuita padre Francisco Garau. Según tradición muy explicable (dados los conceptos emitidos por el padre Garau respecto de los descendientes de los judíos convertidos), durante el pasado siglo cuidaron los chuetas de hacerse con la casi totalidad de ejemplares de dicha obra, con objeto de retirarlos de la circulación y destruirlos

ron algo limitados en sus actividades. Obligados a vivir en unas pocas calles tenían también una limitación que les obligaba a enlaces consanguíneos así como expresas disposiciones les prohibían



RECONCILIADOS
Y RELAJADOS

Otra obra de trascendental importancia, pues se hizo de ella una edición limitada a cien ejemplares fuera de comercio. Editóse en Barcelona en 1946, sin nombre de autor ni recopilador, y lleva el título de «Inquisición de Mallorca». Reconciliados y relajados, 1488-1691». En ella son dados a la publicidad documentos que evidencian plenamente el error en que se venía incurriendo al considerar como chuetas a los descendientes de los quince linajes que se citan en el reportaje

«entrar o concurrir en algún oficio público de la Universidad o alistarse en cofradías de estamentos oficiales».

Todavía, en nuestros días, allanados los impedimentos legales que corataban un poco la vida chuetas, persisten algunos prejuicios que hacen que esta minoría se sienta en ocasiones aislada, un poco desahogada y hasta bajo una sombra de vejación.

Por lo que a su estructura física se refiere, entre los chuetas baleares parecen predominar los de constitución linfático-sanguínea. Cabe-

llos débiles, rizosos, finos y graciosos; voz de timbre agudo y estridente; ojos de mirar un poco vago y huido, estriados de filamentos sanguíneos; apéndice nasal bulbiforme y caído.

En cambio, es mucho menos frecuente, entre los chuetas, el tipo de hombre anguloso y aristado, curvado de espaldas, de tórax hundido; de perfil aquilino, mirada torva y cutis amarillento.

Y es que los cruzamientos efectuados han desvanecido bastante las características raciales de los judíos conversos de Baleares pero son netamente apreciables ciertas constantes morales, estéticas y espirituales que se dejan traslucir sean cuales fueran la formación y el nivel social del chuetas de que se trate.

ACTITUD HUMILDE Y MANERAS UNTUOSAS

No obstante, no cabe duda de que un chuetas es algo distinto de un judío. Las condiciones positivas o activas de estos (su afán de poderío; el volumen de su ambición, la extraordinaria aptitud económica, etc...), se encuentran en los chuetas sensiblemente atenuadas.

Por el complejo de inferioridad, determinado por las persecuciones de tiempos pasados, aparece entre los chuetas acentuado. Este complejo de inferioridad se traduce exteriormente en un cierto aire humillado, que parece vergonzoso y en lo untuoso de las maneras que el chuetas suele tomar en sus relaciones con otras personas de distinta procedencia étnica.

Por otro lado la típica codicia judaica se encuentra, entre los chuetas, en proporción muy inferior de lo que generalmente se les atribuye, y lo que, en este punto, pudiera reprochárseles se halla sobradamente compensado por virtudes y cualidades del más elevado orden. Los chuetas suelen ser de una bondad natural; nada rencorosos ni vengativos; fáciles a la indulgencia y prontos a la cor-

dial estimación personal. No obstante suelen tener el defecto de ser fácilmente irritables, incluso por motivos nimios. Sus accesos coléricos, superficiales y brevísimos, raras veces desbordan lo estrictamente verbal.

Puede afirmarse que, entre los chuetas, los delitos de sangre son prácticamente desconocidos.

PREDISPOSICION PARA LAS BELLAS ARTES

Los chuetas poseen singulares aptitudes para las Bellas Artes, especialmente para la música. No obstante hay que decir que sus gustos artísticos suelen tender a lo sensiblero, dulce, recargado y ostentoso.

Son escasísimos los chuetas que no poseen más o menos elementales conocimientos de solfeo, y no pocos destacan como excelentes instrumentistas, especialmente de violín y piano.

Se puede afirmar que más de las tres cuartas partes del número de profesores de orquesta isleños son de origen chuetas. Pero no deja de ser extraño, por otra parte, que a pesar de la casi morbosa melomanía de los chuetas no exista entre ellos algún compositor de categoría.

En cuanto a sus preferencias musicales parece que las melodías que más les complacen son las de la música italiana o italianizante. Tosti, Toselli, Verdi, Puccini, Schubert y, en menor proporción, Chopin, son sus favoritos. Salvo naturalmente, las obligadas excepciones que confirman la regla, en general puede decirse que los chuetas no experimentan atracción muy fuerte por la ópera rusa ni por la alemana.

CARENCIA DEL SENTIDO DEL HUMOR

Incluso en las obras de los literatos y poetas de la minoría racial chuetas se puede observar una ausencia, casi absoluta, del sentido del humor. Es como si les faltara a los chuetas el sentido de la ironía humorística.

En cuanto a la sensibilidad estética de los chuetas sus características están más en la vehemencia e intensidad de los sentimientos que en la finura del análisis o en la capacidad de percibir matices más sutiles y delicados.

Respecto a las preferencias pictóricas de los chuetas hay que decir que estas no han superado aún los gustos imperantes en el fin de siglo y que les arrastra una tendencia «modernista» de 1900. Después de todo esto no deja de ser paradójico que entre los principales escritores y poetas del Renacimiento mallorquín abundan y hasta predominen los descendientes de judíos conversos como se confirma con los nombres de Mariáno Aguiló, Tomás Forteza, Ramón Picó, Guillermo Forteza, etc...

También en la actualidad los chuetas mallorquines cuentan con personalidades preclaras. Baste citar, como botón de muestra, el nombre del ingeniero don Miguel Forteza Piña, poeta eximio y magistrado traductor al catalán de Wilde, Poe y Valery.

En ningún movimiento isleño de propulsión científica, cultural, benéfico o religioso ha faltado el apoyo—incluso pecuniario—de los chuetas.

Haciéndoles justicia, hay que reconocer que las islas Baleares deben a la minoría chuetas gran parte de su actual nivel artístico, cultural, económico e industrial.

SOCIABILIDAD Y AMBIENTE HOGAREÑO

Los chuetas de uno y otro sexo son extremadamente sociables, y organizan frecuentes reuniones familiares, especialmente durante la estación veraniega. Un buen contingente de descendientes de los judíos conversos suele trasladarse durante el estío a la barriada del Molinar de Levante. A tres kilómetros de la ciudad, junto al mar, que se remansa en las pequeñas ensenadas («els portitxols»), poseen sus casitas de recreo, sus chalanas y sus pequeñas embarcaciones a vela para entregarse a una de sus distracciones favoritas: la pesca con volantín.

Con cualquier excusa o motivo —y aun sin ellos— reúnen a sus amigos y conocidos en ingenuas fiestas de carácter doméstico, a las que cada uno de ellos aporta entusiastamente el concurso de sus respectivas habilidades: se recitan versos ajenos y propios, se entonan fragmentos de ópera y zarzuelas y la gente joven se entrega al arte de Terpsicore». Los periódicos palmesanos anteriores a la guerra civil española insertaron frecuentemente diversas gacetas, enviadas por los propios interesados, reseñando las aludidas reuniones o «veladas».

EXTREMA DELICADEZA DE LA MUJER

Siguen abundando entre las mujeres chuetas las «cares com Rebeca hermoses». Durante su adolescencia y juventud, sin apenas excepciones, son notables su finura y esbeltez de líneas. Unánimemente (y en mi opinión, justamente) están consideradas como las más bellas mujeres de la isla de Mallorca. No suele ser la suya, empero, una belleza inerte, ajustada a clásicos cánones, sino que su encanto es como una emanación de su sensibilidad, y más que de formalmente perfectas, cabría calificarlas de expresivas y singulares.

Contrariamente a los varones de origen sefardita—por lo común un poco pesados y torpes de movimientos—, poseen, ellas, el sentido del ritmo, y muestran marcadas aficiones deportivas, especialmente a la danza y a la natación.

Extraordinariamente prolíficas—corrientemente constituyen familias numerosas—, abnegada y ejemplarmente sacrifican a la maternidad los cuidados cosméticos de su físico, aunque sin abandonar del todo sus preocupaciones estéticas en cuanto a la indumentaria y el atavío, que persisten en ellas hasta la senectud.

Psicológicamente, suelen ser apasionadas y vehementes, bastante noveleras y sentimentales, menos egoístas que la generalidad de las mujeres y capaces, por cordiales impulsos, de cualquier sacrificio personal. Sus más destacadas cualidades psicológicas acaso sean la ternura y



Portada de la iglesia de Santa Clara, antigua sinagoga del «Call» o judería de la ciudad de Mallorca

la delicadeza. Aprecian en el hombre, más que otra cosa, sus condiciones intelectuales y sus virtudes morales. Su inteligencia y su sensibilidad son, en general, superiores a las del elemento masculino de su clase. Así como entre los varones chuetas es corriente, en la intimidad, cierta rudeza de modales, las mujeres de igual procedencia, por su parte, incurrir en el extremo contrario y adolecen de cierta afectación y amaneramiento.

NEGOCIOS, RELIGIOSIDAD E IDEARIO CHUETA

Todas las actividades o negocios directa o indirectamente relacionados con la orfebrería—compraventa de oro y plata, confección de joyas, grabado y cincelado de metales preciosos, etcétera—, están en manos de los chuetas y constituyen su industria característica; exceptuando unos pocos, todos los establecimientos de joyería y platería de la isla de Mallorca están regentados por descendientes de judíos conversos.

Actualmente muchos de ellos se aplican a negocios de otro orden y desempeñan con brillantez profesiones liberales.

Por lo que afecta a su religiosidad, los chuetas son ciertamente ejemplares: católicos practicantes, en su mayoría sinceros, aceptan sin el menor resabio herético los dogmas católicos. Inneceario es añadir que

sus ideas políticas pueden ser calificadas de conservadoras o moderadas; los símbolos e instituciones oficiales ejercen en los chuetas una evidente fascinación, que les mueve a dócil acatamiento.

«YO TAMBIEN LO SOY»

Puede haber en este reportaje que aborda un tema considerado hasta ahora como intocable o «tabú», mayor o menor número de errores de apreciación, pero en modo alguno deliberada falsedad, mala fe o doblez. Si en otro tiempo la palabra «chuetas» pudo ser tenida por insultante o vejatoria, en el curso del tiempo y merced a las virtudes y méritos evidenciados por la minoría que designa, puede afirmarse que ha perdido totalmente la significación referida. Ante el juicio de cualquier persona culta, los conceptos implícitos en el término «chuetas» son todo lo contrario de afrentosos u ofensivos. Y, por si alguna suspicacia pudiera perdurar, he de añadir que mis dos apellidos son de origen netamente sefardita: Cusine («cuisinier», «cocinero») y Valls («valles»), que cuenta entre los quince (Aguiló, Bonnin, Cortés, Forteza, Fuster, Martí, Miró, Piña, Picó, Pomar, Segura, Tarongí, Valls, Valleriola y Valentí), considerados en Mallorca como específicamente chuetas.

Juan CUSINE VALLS

(Fotografías del autor.)



¿POR QUÉ NO DESARMARNOS AHORA QUE SOMOS TAN BUENOS AMIGOS?

Vino a decir Eisenhower en Ginebra

—he aquí el segundo plan galóna apuntado también la conveniencia de reducir los presupuestos militares, lo que obligaría, evidentemente, a limitar los armamentos, aunque sólo hasta

cierto punto. Actualmente, es verdad, hay muchos capítulos presupuestarios que se prestan al equívoco, sobre todo,

si se refieren a los presupuestos de ciertos países. Se puede, sin duda, por ejemplo, reducir la cifra de algunos capítulos y aumentar las de otros sin grave daño. Por ejemplo, enmascarar como material agrícola o de transporte al que en realidad se destina a divisiones blindadas o motorizadas. Hacer figurar como gastos de aviación civil los que tienen, en definitiva, un destino militar. Y lo mismo en Marina. Pero, en todo caso, Faure va más allá por ello, sin duda, cuando pide, además de una reducción de los gastos militares, una intervención o verificación del real destino de estos gastos en cuestión.

Los ingleses querrían, más prácticos, un desarme simultáneo a uno y otro lado del «telón de acero». Eso sí —ya hemos dicho que con más espíritu práctico este plan que el francés—, todo se complementaría con una Comisión Internacional Inspectora. Algo así en fin, como el famoso Comité de No Intervención en la guerra de España.

Los Estados Unidos parecen pensarlo bien. Eisenhower nada menos, en Ginebra, en plena euforia de dialéctica vacía, propuso un plan que súbitamente expuesto, desconcertó a los rusos. ¿Por qué no desarmarnos —vino a decir el Presidente— ahora que todos somos tan buenos amigos? Y puestos a desarmar, ¿por qué no autorizamos una supervisión muy sencilla: el sobrevuelo sobre todas las potencias, de aviones de control que nos descubran las fábricas de material y los centros

RUSIA ESTA ANESTESIANDO AL MUNDO

SE PROPONEN VARIADOS PLANES DE DESARME, PRACTICAMENTE IRREALIZABLES

HACE algún tiempo que de vez en cuando aparecen, un poco vergonzosamente, ciertas referencias en la Prensa diaria a los debates que se celebran en la Sede de las Naciones Unidas—dicho sea sin sarcasmo— y, más concretamente, en el seno del llamado Subcomité de Desarme de la O. N. U. ¡Y eso que el tema es sugestivo en demasía! Nada menos que desde finales de agosto, en efecto, se está tratando allí precisamente el desarme. Pero los resultados de estas sesiones son tan insignificantes que, efectivamente, no hay pie más que para esas referencias informativas, esporádicas y vergonzantes, de la Prensa diaria, pese a que aquéllas se inspiran, nada menos, que en el «espíritu de Ginebra», en su máxima impureza.

Allá, en la Subcomisión de referencia, se han presentado sobre el desarme bastantes planes. Para hablar en síntesis, tantos como grandes o supuestas grandes potencias existen. Hay un plan americano, naturalmente; otro ruso, aunque inédito; uno inglés y hasta casi diríamos que dos franceses. Moch, por Francia, en efecto, querria organizar todo un complejo sistema de seguridad basado en el desarme. Para ello se constituiría una

Asamblea General de todos los países adheridos al acuerdo, con carácter deliberante, que se perpetuaría por medio del correspondiente Comité Permanente, dotándose, además, al sistema de una Administración y una red de organismos fijos y móviles. El Comité decidiría sobre las cosas urgentes. En caso de complicaciones apelaría a la Asamblea, y si ésta no podía tampoco paz entre los Estados miembros, entonces desembocaría la cuestión en la propia Asamblea General de la O. N. U. He aquí un plan muy francés, con mucha burocracia; probablemente con muchos discursos y que fallaría desde el principio al fin en la práctica, sobre todo, al fin. Porque si hay que hacer todas esas apelaciones sucesivas, de Comité en Comité y de Asamblea en Asamblea, ¿imagínese el lector prudente lo que ocurriría mientras tanto en el campo de la realidad! ¿Es que no está fresco el recuerdo del precedente de la O. N. U., la Sociedad de Naciones liquidada por derribo tras de la última gran guerra?

LOS PLANES DE FRANCIA, INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS

El plan francés fué defendido por Moch, mientras que Faure

más activos de construcción de armamentos? Es verdad que una fotografía aérea no mostrará más que la estructura externa: pabellones, vías, caminos, talleres y depósitos. Pero para un experto, esto es suficiente. Aunque no pueda proporcionar, naturalmente, resultados minuciosamente concluyentes. Una fábrica de municiones, por ejemplo, vista por un técnico a 2.000 metros de altura puede darle impresión muy aproximada de su capacidad productora de proyectiles. Un astillero visto desde el aire, descubre sus posibilidades por el número de gradas y capacidad de sus instalaciones generales. Y lo mismo ocurre con casi todos los armamentos. Pero cuando Harold Stassen ha presentado el plan americano a los reunidos ha hecho añadir una nueva comprobación, sin duda más exacta: la de que la información obtenida por vía aérea se complete con otra procurada por los observadores terrestres, esto es, por visitantes de fábricas y arsenales, a los cuales, naturalmente, no se les puede escapar así ningún detalle. En realidad ha insistido tanto Harold Stassen en esta necesidad que, al parecer, la intervención terrestre se antepone de este modo en el plan americano a la idea originaria del Presidente de limitar el control a la observación aérea.

En realidad, este cambio de postura yanqui, más de forma que de fondo, puede tener dos justificaciones. La primera, ya lo hemos dicho, porque resulta más exacto. La segunda es de tipo psicológico. A Eisenhower en Ginebra le habrá parecido demasiado fuerte brindar a los rusos para hacer efectivo el plan de desarme, una intervención internacional en sus instalaciones terrestres. Porque, en efecto, ¿es que podía pensar nadie que, ni siquiera por fórmula, aceptara jamás Rusia un control de esta clase sobre los campos en que gimen veintitantos millones de deportados o cientos de miles de prisioneros, que oficialmente no existen, trabajando en buena parte al servicio del rearme soviético? ¿Es que se puede pensar que la U. R. S. S. acepte jamás que ingenieros yanquis, ingleses o franceses puedan penetrar en los secretos de la producción industrial de los «combinats» y en las enormes concentraciones fabriles de los Urales o en las regiones archimisteriosas de Siberia o el Artico, que reserva para las investigaciones atómicas?

En tal supuesto —la tesis del Presidente era exacta— ya podría el mundo occidental contentarse con, al menos, lograr esta intervención por vía aérea, lo que de hecho podría pasar casi inadvertida por el pueblo ruso. Sin embargo, Harold Stassen modifica el plan de Ginebra porque a su vez se piensa que el pueblo americano, con psicología diametralmente opuesta al soviético, aceptaría mejor un control de técnicos internacionales

en sus fabricaciones que el sobrevuelo en el territorio de la Libre Unión de aviones rusos.

EL KREMLIN ESTA ANESTESIANDO AL MUNDO

Así, en fin, planteadas las cosas en la sede de las Naciones Unidas, he aquí cuanto ha podido ocurrir hasta la fecha exacta en que escribimos: El debate se inició hacia finales de agosto, defendiendo cada país su punto de vista. Un periódico extranjero, ciertamente nada sospechoso a estos efectos ha sintetizado estos debates afirmando que «la cuestión (el desarme) está aún, en 1955, como había quedado en 1947». Lo que, sin duda, no evidencia importantes progresos. Y aun sigue el rotativo: «Se estima que las discusiones actuales no llegarán a resultados concretos. Lo más que cabe esperar de estas reuniones —dicen los observadores, es un desbrozamiento de la cuestión con anterioridad a la reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores, señalada para octubre».

En definitiva: no se ha logrado nada. Ni se logrará tampoco. Eso sí, se pronuncian todos los días muchas palabras. Esperemos que algún experto de la Prensa yanqui las cifre exactamente sin tardar demasiado. Otro resultado concreto, que nadie lo espere en modo alguno.

Porque el desarme es, digase lo que se quiera, desgraciadamente imposible. Y a la postre, innecesario si de verdad el mundo quiere ardientemente la paz. Porque si es así, ¿para qué se arman las potencias? Si son tan ciertos como dicen, los desos de paz y tan fuerte el espíritu balsámico de Ginebra, ¿para qué armamentos? A la postre se juega siempre, al plantearse este tema del desarme, con un equívoco notorio. Las guerras ¿surgen como fatal meta del rearme o es más bien el rearme consecuencia directa de un clima prebélico? ¿Se hacen la guerra los pueblos porque están armados hasta los dientes o se arman porque se ven forzados a la guerra? Tal es el planteamiento leal y exacto de la verdad. Lo demás es retórica. Retórica soviética en este caso, como en tanto otro, como veremos luego.

Ninguno de los graves —gravísimos— pleitos que tiene planteado el mundo lo puede resolver la política internacional hoy. Ni la reunificación de Alemania. Ni la

paz en el mundo. Ni la cuestión china. Ni el problema del Próximo Oriente. Ni la libertad de los pueblos esclavizados. Ni el levantamiento del «telón de acero». Ni tantos enredos más. Ninguno de estos problemas —y todos juntos mucho menos— puede resolverlos la política internacional, cualquiera que sea el método que adopte entre los ya ensayados: el contacto directo, las reuniones, la O. N. U., las citaciones de los ministros, de los diplomáticos, de los expertos ni de los jefes de Gobierno o de Estado. Nada, absolutamente nada puede tener solución en estos grandes y graves pleitos. ¿Y entonces? Pues entonces quedamos en que la única solución a esta complejidad catastrófica, es la simple y natural catástrofe también. ¡La guerra! Porque «la guerra es sólo el remedio —decía Melo— de las cosas sin remedio».

Es menester que digamos lo antecedente aun sin ningún deseo de graduarnos aquí como agoreros. La paz podrá durar aún tiempo, mucho tiempo, sencillamente porque el clima no está aún maduro para provocar el conflicto. Pero, sin duda —nadie se engaña—, la actual situación del mundo, tarde más o tarde menos, desembocará fatalmente en un conflicto mundial del anticomunismo con el comunismo. He aquí lo que nosotros decimos, y lo que los demás no dicen, pero lo sienten y lo creen exactamente como nosotros mismos. He aquí por qué —seamos francos y no intentemos engañar a nadie, porque no hay más tontos— decía cínicamente Sagasta, que los que creen que los demás lo son— en la sede de las Naciones Unidas sigue el debate del desarme día tras día, sin finalidad ni resultado. He aquí en síntesis el resultado de la última reunión como expreso ejemplo, según los informes de las agencias de información mundiales; Rusia alega que el plan Eisenhower para la inspección de la producción de armamentos, no significa el desarme y es ineficaz (!). Sobolev, que es el delegado soviético añadió que semejante propuesta yanqui, a la postre sólo producía un vacío en la discusión del problema. Rehusó, sin embargo, el delegado ruso en cuestión exponer los detalles del plan de Moscú. Se contentó con objetar y criticar, mejor en que en construir. Al fin, ya lo decimos, se trata de pasar el rato. Como el representante

En esta foto parece estar simbolizada la carrera de armamentos de los diferentes países: a un armamento otro mayor y, así, sucesivamente



canadiense. Paul Martin, preguntara concretamente a Sobolev qué fórmula tenía pensada el Gobierno del Kremlin para hacer eficaz el desarme, el ruso no supo qué contestar.

¿Está claro? En realidad —lo hemos dejado para lo último— Rusia tiene también un plan sin embargo. Un plan que no es plan como vamos a ver en seguida, sino otra argucia más, de las que, con o sin «espíritu de Ginebra» el Kremlin está anestesiando al mundo. Como antaño en la etapa del apaciguamiento; luego con la coexistencia; ahora con el falso pacifismo desbordado tras de la reunión de los «cuatro gordos» a orillas del Leman. Moscú se ríe cínicamente del Occidente entero.

EL PLAN BULGANIN

He aquí el plan —que no es ruso. Un plan debido nada menos que a Bulganin o al menos brindado, y apoyado, por éste El plan, muy soviético, aspira a dividir el mundo en «superpotencias», «potencias» y «pequeñas potencias». Las superpotencias serían tres, ni más ni menos; Rusia, naturalmente; la China roja —naturalmente, también— y los Estados Unidos. Cada una de estas «superpotencias» podría disponer de un Ejército de un millón a millón y medio de hombres. Obsérvese que según este plan el comunismo ruso-chino tendría organizado un Ejército doble potencia del de los Estados Unidos. Las «potencias», simplemente, serían Francia e Inglaterra, con opción para mantener en filas 650.000 hombres, no importa el carácter imperial de esas naciones que integran verdaderas confederaciones de inmensas tierras distribuidas en todos los continentes y plasmadas en la «Unión Francesa», el 9 por 100 de las tierras del mundo y el 10 por 100 de sus habitantes y la «Commonwealth», que se integra con el 27 por 100 de las tierras emergidas del orbe y por el 25 por 100 de la humanidad entera. Y luego vendría el cortejo del proletariado político internacional. El cortejo de los demás países—las pequeñas potencias—que apenas podrían tener en filas—llámense Alemania, llámense Italia o como se llama-

men, más de 150.000 a 200.000 hombres.

El plan de Bulganin apunta más. Piensa en la rebaja inmediata del 70 por 100 de los llamados armamentos clásicos, esto es, preatómicos, desde la artillería y las ametralladoras a los carros, al mismo tiempo, en fin, que apunta también a la supresión de los armamentos atómicos. Obsérvese que la reducción proporcional de los efectivos a nada compromete a la U. R. S. S. Siempre seguiría teniendo—aunque rebajara sus contingentes—proporcionalmente igual superioridad que antes de hacerlo sobre sus rivales. Actualmente, Rusia tiene 200 divisiones y 90 sus satélites. Los países de la N. A. T. O., sólo 100 sobre el papel y 50 sobre las armas. Supuesta una reducción del 50 por 100, aun Rusia y sus satélites tendrían 145 divisiones, frente a los 25 occidentales y aumentada la reducción al 75 por 100—¡y ya está bien!—aun habría 72 divisiones rojas, frente a 12 de la N. A. T. O. ¡Para el caso es igual! En cualquiera combinación imaginable habría siempre, por cada división occidental, seis rojas. El plan ruso, piensa también—esta es la verdad—en la supresión radical de las armas atómicas e incluso de las experiencias. Ello indica solamente que la U. R. S. S. se siente en este terreno de los armamentos posclásicos o atómicos muy inferior a sus rivales. Es por esto solamente por lo que quiere el desarme. ¿Por qué, en efecto, no pide la misma supresión de los carros de combate?, pongamos por caso. ¿Por qué no sugiere la supresión radical del arma acorazada? Pues sencillamente aquí sólo acepta la rebaja proporcional porque se supone superior a los occidentales.

A decir verdad, el plan de Bulganin alude también al control de los armamentos. Pero es una alusión. Una mera alusión solamente. Ya hemos visto que, en este terreno, Sobolev nada tiene que decir, ni puede aclarar.

Se dirá, sin embargo, que Rusia no sólo propone el desarme mundial, sino que se dispone a iniciarlo, anunciando, para el 15 de diciembre próximo, la reducción de sus efectivos militares en 640.000 soldados. Más todavía.

Como allá del «telón de acero» —que por algo es telón, esto es embocadura de un teatro—todo es efectivamente teatral, la función se desarrolla normalmente tras de la oferta soviética de semejante reducción. Y están ya en escena los satélites. Uno tras otro aparecen para ofrecer nuevas reducciones espontáneas. Hacen mutis y surge otro para continuar la función. Ultimamente, el Gobierno polaco acaba de anunciar la reducción de 47.000 soldados de sus fuerzas militares. Pero antes Checoslovaquia anunció la rebaja de su Ejército en 34.000. Luego Rumania prometió dar de baja a 40.000, y hasta la pequeña Albania aseguró licenciaria 9.000. Ni Hungría ni Bulgaria tardarán en surgir en escena para, con idéntica espontaneidad (!), ofrecer nuevas limitaciones. Y quien sabe si la mismísima Yugoslavia no se añadirá también voluntariamente a la representación del sainete de «Todo por la paz».

Pero, a la postre, ¿el ofrecimiento de tales limitaciones será en primer término cumplido? Dicen Rusia y sus secuaces que limitan sus efectivos, ¿pero lo harán? Porque, en efecto, ¿quién va a creer en semejantes ofertas si no se permiten contrastaciones y controles? Porque de Rusia y los suyos nadie puede, de verdad, fiarse. Ni en esto, ni en nada. Ya en los viejos tiempos anteriores a la última gran guerra, en el «Anuario militar» que publicaba puntualmente la Sociedad de Naciones, se daban cifras minuciosas de las organizaciones castrenses del mundo entero sin otra excepción que la U. R. S. S., de la que nada decía concretamente. Después de la última gran guerra, el secreto ha llegado al límite. Ni siquiera los datos generales de la población o de la producción son públicos. Rusia hace secreto militar hasta de las noticias meteorológicas propias, e incluso del número de habitantes de sus ciudades. ¡Es increíble, pero es así!

Dejada al margen esta objeción —de aquí la resistencia obstinada de los representantes soviéticos a todo lo que signifique control—, aun habría mucho que decir. Mientras que apenas «estallada la paz» el mundo occidental desarmó en absoluto, Rusia no lo hizo. Sus diez millones de soldados, en 1945, se redujeron sólo a cuatro o cinco millones en 1948. Es decir, la desmovilización fue tan sólo del 50 por 100, mientras que Inglaterra y los Estados Unidos redujeron sus efectivos súbitamente de 1.3 y 3.1 millones, respectivamente, a 330.000 y 440.000 hombres. En 1951, la Unión Soviética tenía aún sobre las armas 4.600.000 soldados. En 1954, en fin, el año próximo pasado, tal cifra se elevó hasta 4.750.000. Tiene razón el Gobierno inglés cuando objeta que el desarme que Rusia anuncia ahora—y que nadie sabrá nunca si verifica o no—es bien poca cosa comparado con el que los países anglosajones realizaron no más que acabada la última contienda.

EL DESARME DE LOS DEMAS

A la postre, siguiendo en el orden de nuestras hipotéticas con-



El nuevo tanque-antitanque «Destructo de tierra» con que ha sido equipado el Cuerpo de Marina norteamericano en agosto último

cesiones, aun queda algo más que decir. Es posible que Rusia necesite ahora mano de obra. No se olvide que el Ejército rojo sufrió millones de bajas en el último conflicto y esa falta de hombres ha de repercutir hoy en la economía y en la producción. Los grandes efectivos movilizados actualmente pueden, sin duda, agravar la cuestión. Kruschév está empeñado en un ensayo cuyo fracaso podría serle fatal; el de incrementar bruscamente la producción agraria en Rusia, incorporado a la agricultura extensas zonas centrosiberianas. Grandes masas de deportados son arrojados en los desiertos del Cosaquistán y del os Kirguises que se quieren poner en cultivo ahora. A su vez, el plan quinquenal no ha logrado su objetivo en ciertas producciones básicas, por ejemplo, en la de petróleo. La necesidad de incrementar la producción de la industria pesada es fundamental. Se abandonó ésta para intensificar el rendimiento de la fabricación de los llamados artículos de consumo, para sosegar un tanto al pueblo esclavizado, pero no resignado, en Rusia y, sobre todo, fuera de Rusia, en los países satélites. El ensayo tuvo un resultado inmediato. No fué posible lograr la producción precisa de dichos productos de consumo. Y, en cambio, la industria pesada se resintió. De aquí el fracaso radical de Malenkov y la crisis fulminante que provocó su caída en marzo último.

Pero las intenciones ocultas del programa anunciado por el Kremlin de reducir sus efectivos tiene, al final, también otro objetivo concreto que alcanzar. ¡El hacer propaganda! No hay acto de la política exterior rusa que olvide este extremo. La Unión Soviética sabe muy bien que acá del «telón de acero», repartidos por esos mundos de Dios, no faltan simpatizantes de su causa; criptocomunistas, filocomunistas abiertamente también o sencillamente bobos que creen en la posibilidad de una paz permanente haciendo convivir a los lobos con los corderos. No discutimos que, en parte, estos objetivos de propaganda no sean parcialmente logrados con la posición adoptada por Moscú. Pero, al mismo tiempo que el Kremlin se atraganta pronunciando a toda prisa palabras de paz, agita—cuanto puede—por enredar las cosas en el mundo: en Oriente Próximo, en Africa central y del Norte, en Alemania, en Asia... La paz es para Rusia una mera palabra, sin valor. Un lema para la propaganda. Una fórmula, a lo más, para ganar el tiempo que necesita ahora, precisamente, para armarse mejor. El desarme, bien sabido es que, para Rusia, sólo significa eso... ¡el desarme de los demás! De la misma manera que «democracia» es sólo la suela de la de las más esclavizadas por el Kremlin, y «libertad», las que permite el Código leninista-stalinista, esto es, la libertad para elegir, cuando se puede, la muerte que más gusta, aunque, a decir de alguien tan poco dudoso como Trotsky en Rusia resulta hasta un lujo imposible muchas veces el ansia de suicidio.



Impresionante demostración de fuerza aérea en una parada militar celebrada en Moscú el pasado mes de julio

NUMERO MAS QUE CALIDAD

Por lo demás, es sumamente raro que Rusia, precisamente Rusia, renuncie a algo tan suyo como a la confianza que le sugiere la masa humana como tal. Rusia es, fué y será siempre, un pueblo gregario. Allí antes, pero sobre todo ahora—con el régimen comunista—, el hombre, como tal, nada vale, ni significa. Lo que importa es la masa. La horda es un fenómeno oriental; es decir, netamente eslavo. Es por ello por lo que tradicionalmente siempre la técnica militar rusa se ha basado en el número mucho más que en la calidad. Hubo una frase que hizo furor a este respecto antes de la primera guerra mundial. Rusia, para los aliados entonces, representaba un valor militar «sui generis», como «rodillo» humano. El Ejército zarista era el «rulo»—así se llamaba—que debía de arrasar y aplastar materialmente todo por la fuerza abrumadora del número y la masa. Las ofensivas lanzadas, en efecto, por las tropas imperiales, en 1914, sobre las potencias centrales fueron una demostración singular de semejante táctica. Sólo las primeras filas de guerrillas llevaban fusiles. Los demás carecían de ellos, porque las fábricas zaristas no producían los suficientes. Cuando los soldados de primera fila caían, los de la segunda cogían sus armas y seguían avanzando. Tamaña manera de emplear los hombres en el combate, es natural, provocó una colosal mortandad en los Ejércitos del Zar. Tanta, que esta sangría suelta y brutal contribuyó no poco a la derrota y a la revolución.

En la última guerra mundial es verdad que el Ejército ruso estaba mucho mejor armado. Pero, aun así, el desprecio por el soldado fué el mismo. Apelo al testimonio del propio Eisenhower. Hablando éste, en efecto, con Zukov de cierta operación exponía el ruso, ante el asombro bien natural del general americano, cómo cuando los alemanes cubrían sus posiciones de «campos minados» los mandos soviéticos los hacían explotar, lanzando a la muerte masas de Infantería propia para

abrir de tan brutal manera el camino luego al ataque: «¡Estremece el relato! Pero es, sin duda alguna, fiel expresión de la realidad, por otra parte no ignorada de cuantos nos batimos en Rusia».

La Unión Soviética no puede haber cambiado de modo de ser. Su desprecio por el hombre pone pavor en el alma. La deportación, la eliminación, los más terribles y sádicos crímenes se practican de manera normal en las «chekas» y por la K. N. V. D. Basta acudir al testimonio, nada dudoso, de Valentín González—el tristemente célebre «Campesino» de la guerra de España—para convencerse hasta qué punto llega el relajamiento humano del régimen soviético en tales menesteres. Si la guerra estalla mañana, Rusia seguirá pensando siempre en el «rulo»; en estallar los campos minados, con oleadas humanas; en sacrificar, porque sí, contingentes en ataques reiterados a cualquier objetivo secundario. En Rusia, la masa lo es todo y el hombre no es nada. Lo fué siempre. Pero lo es más hoy que nunca todavía. Ha sido así en todos los órdenes, pero lo es más en el campo táctico tradicional de los mandos eslavos, desde los tiempos viejos de Dragomirov a los actuales de Koniev. Y si es así, ¿en qué cabeza cabe que el Ejército ruso adopte de verdad, por propia voluntad, la decisión de reducirse? A la postre, en esto de la reducción de efectivos rusos hay también algo como en el mentir de las estrellas, ¿quién, en efecto, podría ir a preguntarlo allá?

INGLATERRA, POSIBLE PRIMERA VICTIMA

Sin embargo, como apuntamos antes, en el plan propuesto por Bulganin puede haber un mucho de propaganda y de habilidad política. Puede, en efecto, tratarse—y ello parece lo más seguro—de un gesto, también aquí, para la exportación. No deja esto de ser peligroso. De las tres potencias occidentales, Francia está en crisis con ocasión de sus conflictos graves en Africa del Norte y con las perspectivas, nada tranquilizadoras, de cuanto pueda pa-

sar en Indochina. Más de la mitad de las unidades organizadas del Ejército francés están actualmente destacadas en ultramar. Francia resulta así, en Europa, capitidisminuida como potencia militar. Reducida en su eficiencia, tan venida a menos últimamente, apenas a la mitad de lo que es en realidad. Los Estados Unidos serán mucho más difíciles de debilitar, sin duda. Pero aun así, los efluvios del espíritu ginebrino pueden hacer daño. Se ha hablado ya, incluso, de reducir los cuarenta mil millones a que aproximadamente ascienden los gastos de defensa del nuevo presupuesto a treinta mil. Esto es una rebaja del 25 por 100. No llega a tanto, ni mucho menos, la reducción anunciada por la Unión Soviética de sus efectivos militares. Y lanzados por la rampa de las concesiones y debilitaciones, ¿hasta dónde se puede llegar aún?

Pero parece que va a ser posiblemente Inglaterra la primera víctima de la propaganda soviética en cuestiones de desarme. En Londres se han echado ciertas cuentas galanas al efecto. No hay duda de que la situación financiera requiere allí remedios y que la economía se desenvuelve con notorias dificultades. Que el país hullero por excelencia de hace unos pocos años extrae ahora demasiado poco carbón. Tampoco la bandera británica se pasea por los mares en plan de hegemonía, como lo hacía antes; ni el Imperio permanece compacto. Si la renta nacional británica ha aumentado, en realidad la producción lo ha hecho en proporciones mucho más modestas desde la guerra acá. Medidas drásticas deben de ser tomadas. Se imputa a Eden que a sus aciertos—los que le atribuyen sus compatriotas—en política exterior no corresponden otros paralelos en el interior. Hay crisis, en definitiva, de muchas cosas en Albión. Por añadidura, a nadie sorprenderá la satisfacción con que el pueblo inglés vería—no sólo los laboristas—el que se atenuaran los rigores del servicio militar obligatorio. Inglaterra siempre rechazó éste. Se bastaba y se ufanaba de su voluntariado. Sólo cuando la guerra estallaba el servicio militar se generalizaba. Pero las cosas han cambiado luego mucho para la Gran Bretaña. Y el odiado servicio militar obligatorio hubo de aceptarse. Dos años deben permanecer los británicos en las filas del Ejército. Para un país que jamás ha sentido semejante necesidad, se comprende que la determinación le resulte penosa. Inglaterra estaba tan acostumbrada a que se batieran por ella los *cipayos* y a que el Canal de la Mancha la guardara, que no puede resignarse a que las cosas ocurran ahora de otro modo. Pero, sin duda, hay exigencias de índole financiera, económica y hasta política, que parecen hacer pensar a sir Anthony Eden en la necesidad de reconsiderar la cuestión de la permanencia en el servicio militar. La ofensiva de la paz soviética ha llegado a este respecto puntual. Y amenaza lograr efectos en las Islas. Por de pronto, se habla de reducir la permanencia en filas a sólo dieciocho meses, o a lo más veintinueve. Es decir, a limitar los efectivos militares del 12,5

al 25 por 100. Esto es más de lo que Rusia reducirá los suyos.

Para justificarse, Eden ha girado un recorrido por ciertos establecimientos militares. Que sepamos, comenzó su jira por Farnborough, en donde presencié una exhibición aérea de la R. A. F., y por la visita a la base naval de Invergordon, en Escocia, para continuar luego por los laboratorios y estaciones de investigación de armas atómicas. Y como la necesidad, de una parte, y sobre todo la propaganda, de otra, se han impuesto al parecer, de tales visitas se ha sacado una conclusión, un tanto «a priori», por cuanto decimos. Para el «premier» se dice que las nuevas armas exigen menor tiempo de permanencias en filas.

LA GUERRA PROXIMA SERA MAS TECNICA QUE LAS PRECEDENTES

He aquí algo que no puede aceptarse fácilmente. Esta afirmación, sin fundamento militar, no puede tener más valor que el oportunista político en la actual situación. Precisamente—se comprende bien—, cuanto más complejas sean las armas, tanto más técnica es precisa, y el aprendizaje ha de ser, forzosamente, más largo y penoso. Ahora, con la guerra moderna, no sólo se requieren más efectivos que antes y que nunca, sino que se necesita también mucha más instrucción. Esta afirmación suena a evidencia. Pero la justificaremos. Con 10.000 hombres Jenofonte recorrió en retirada magistral un inmenso país en la antigüedad. Las armas a la sazón eran sencillas y un hombre equivalía a un combatiente. Aníbal tuvo bastante con un pequeño Ejército para venir de África a España, pasar a Francia y llevar el terror a Roma. Le bastaron 50.000 infantes, 9.000 caballos y 50 elefantes, que eran los carros de combate de la época. La invención de la pólvora lo complicaría mucho luego todo. Su utilización militar provocaría, de un lado, los grandes ejércitos a la larga y la iniciación de la técnica militar, hasta entonces innecesaria. Carlos VIII va a Italia con 12.000 infantes, 11.000 jinetes, pero también con 140 falconetas, cañones y culebrinas que empleaban a un millar de artilleros y conductores. Nuestro duque de Alba hace una marcha magnífica de Lombardia a los Países Bajos con un Ejército de 9.000 infantes y un millar de jinetes, en el que hay ya 150 arcabuceros. Federico II, si dispuso sólo de ejércitos minúsculos—nunca mayores de 200.000 y ordinariamente no superiores a 100.000—, empleó ya el fusil con bayoneta y la artillería montada. Napoleón, que empleó en Marengo una masa de 30.000 soldados, hizo de Eylau una batalla de artillería. En Crimea surgió luego el fusil rayado hace medio siglo. En la guerra austroprusiana, el de aguja. En la francoprusiana disminuyó el papel de la Caballería y se entronizó la Artillería. Las cargas heroicas del general Marguerite

fracasaron, mientras que el cañón prusiano batía sin piedad la impotente batería de Honorato, el héroe de Zola en «La Débâcle». La guerra rusojaponesa de principios de siglo hizo de la Infantería un arma compleja que empleaba el fusil, la granada y la ametralladora. En Mukden hubo 300.000 combatientes rusos, de ellos 14.000 de Caballería y 750 cañones medios y 2.000 de campaña. En la primera guerra europea surgió la Aviación, los gases tóxicos, el mortero de trinchera y el carro de combate. Verdún fué ya un infierno. El campo de batalla tomó aspecto de paisaje lunar. La última gran guerra culminó los males y la técnica de la destrucción, con el empleo de la Aviación en grandes masas, el derroche de ametralladoras y morteros, la aparición de los cohetes, las oleadas abrumadoras de carros y, en fin, la tremenda novedad de la bomba atómica.

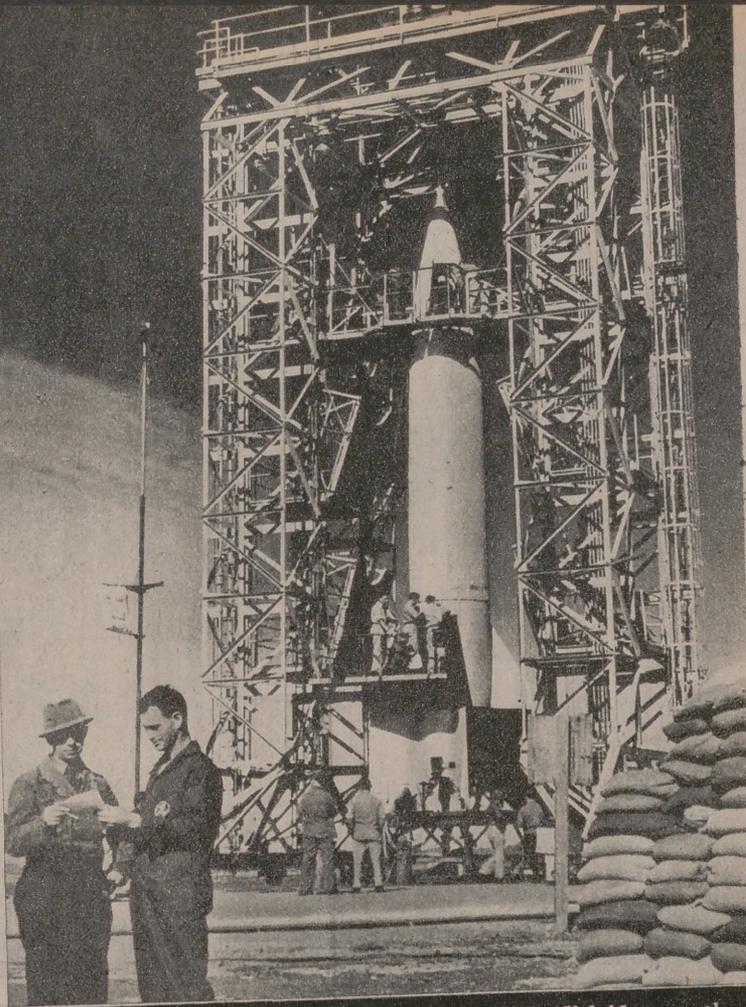
¿La guerra de mañana?... Nadie sabe a punto fijo cómo será. Pero una cosa puede, sin embargo, asegurarse. Será indudablemente más técnica que las precedentes. El gran debate de principios de siglo y final del anterior entre los filósofos de la guerra, sobre si ésta era arte o ciencia, acaba de resolverlo el tiempo: la guerra es, sobre todo, técnica.

SE COMPLICA LA MISION DEL SOLDADO

He aquí por qué es preciso para el aprendizaje del soldado mucho tiempo. Ya no basta «la lectura» cuartelera de antaño, lecciones de moral, los rudimentos de armamento y la instrucción somera en orden abierto y cerrado. Ahora, no. El soldado ve complicarse su misión en terminos agobiantes. La Infantería, antaño el Arma quizá de técnica más sencilla, la tiene hoy, por paradoja, más complicada. He aquí, para darse cuenta de la necesidad de este adiestramiento, cuál es, en síntesis, la composición de las unidades orgánicas del ejército moderno. Las divisiones de Infantería moderna disponen hasta de 3.000 vehículos automóviles, y aun parecen insuficientes. La carrera por el acorazamiento y motorización del Ejército está muy lejos de detenerse. Una división de Infantería yanqui dispone de 498 radioteléfonos, 450 radiomóviles, 699 radios en vehículos, 190 centrales telefónicas, 1.211 terminales telefónicas, 10 teletipos y ocho radioteletipos, sólo para apuntar lo que su organización tiene de compleja en el orden de las transmisiones. Hoy en la guerra, y dentro de este servicio, impera este principio: «Todo el mundo debe de poder hablar con todo el mundo.» La realización de semejante «slogan» no puede menos que complicar la técnica de la instrucción. Veamos otro ejemplo en lo que se refiere a conductores y personal especializado de transportes. Una división aerotransportada—prescindiendo del personal volante—está integrada por ocho tractores, 1.995 camiones de diferentes cla-

ses y un número considerable de vehículos especiales, tales como talleres, sanitarios, etc. Añadamos aún 1.186 remolques, 149 carros de combate, 132 cañones —para referirnos también a armamentos especializados—, 146 morteros y 557 ametralladoras. En cambio, el número de fusiles y mosquetones es reducido. Tal complejidad hace que el personal tenga que estar en constante instrucción. Sobre todo el dirigente, no sólo para aprender para sí, sino para preparar el considerable número de conductores, radios, telefonistas y especialistas de todo orden precisos. Una deficiente instrucción puede ser causa de graves males. El general Halder advertía que los rusos, en la guerra pasada, muchas veces por falta de instrucción, empleaban mal los carros en el combate, haciéndolos avanzar por las partes altas del terreno en vez de por las vaguadas. Y es que así sus conductores tenían menos dificultades que subiendo y bajando por el terreno. Sólo que también sufrirían muchas más bajas. En los Estados Unidos, por ejemplo, además de la Academia madre de West Point, los oficiales tienen otras muchas en donde especializarse. Existen así escuelas de Infantería, de Carros, de Artillería, de Artillería antiaérea, de Ingenieros, de Transmisiones, de Ayudantía general, de Guerra química, de Contabilidad, de Armamento, de Transportes, de Policía Militar, de Estado Mayor, de Altos Mandos, así como también de Información, de Idiomas, de Seguridad, de Fotografía, de Geodesia y Topografía, de Estudios especiales, de Información estratégica, de Contraespionaje... La guerra se ha complicado hasta ese punto. ¿Cómo afirmar que hoy es factible una menor instrucción que antes? ¿Cómo para emplear una herramienta complicada se va a tardar menos tiempo en instruirse que en utilizar otra rudimentaria? He aquí la cuestión.

En todo caso—no sirve dar más vueltas al asunto, el desarme o, por mejor decir, la reducción de efectivos a lo más podrá ser una posición de conveniencia ocasional. Pero nunca otra cosa. Para unos, de índole interna. Para otros, con propó-



Una instalación para ensayo de proyectiles dirigidos en el desierto de Dalías

tos exteriores. Pero para ninguno una postura real de convicción y propósitos verdaderamente pacifistas. Si las potencias —más concretamente Rusia— quisieran de verdad esa paz que pregona el desarme, vendría «ipso facto». Sin reuniones ni acuerdos ni compromisos. Porque, en efecto, ¿para qué servirán unos armamentos que nadie sentía la necesidad de emplear? Hoy, al revés, si el rearme lo sufre y lo padece el mundo, es por una fatalidad trágica; la que todo el mundo también sabe que un día

u otro Rusia desencadenará la guerra. Y es el temor a la guerra la razón de los armamentos y no justamente al revés, la carrera de los armamentos la causa de la guerra. Las armas son sólo los medios. Y la guerra sigue siendo trágicamente el fin. Es inútil que Rusia pretenda enmascarar sus propósitos: están claros. Ella tiene la culpa del rearme de hoy. Como tendrá la culpa, fatalmente, de la guerra de mañana.

HISPANUS

XV FERIA OFICIAL Y NACIONAL DE MUESTRAS DE ZARAGOZA

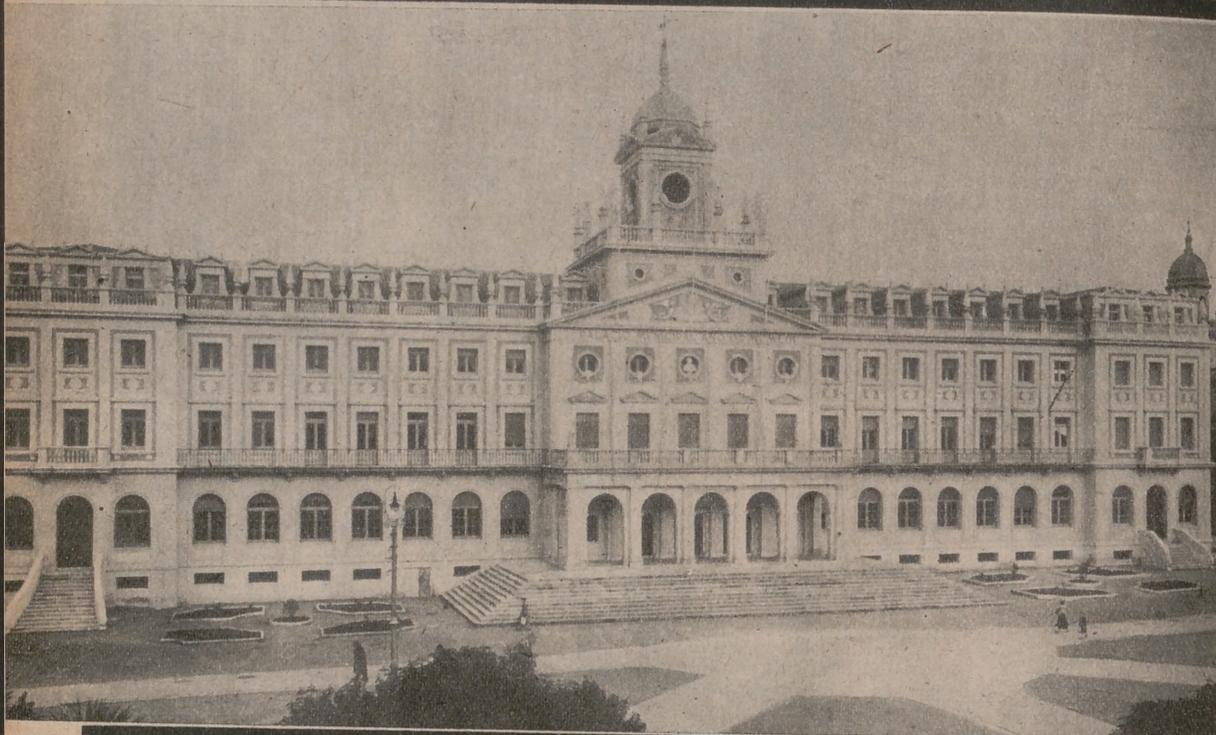
Del 2 al 23 de octubre de 1955

Inigualable recinto ferial, donde se presenta toda la producción española

COINCIDE CON LAS FIESTAS DEL PILAR

Grandes rebajas ferroviarias y marítimas para exponer las muestras y visitar la Feria, adquiriendo las cédulas que se facilitan gratuitamente en las Cámaras de Comercio y Agencias de Viaje de toda España

EL FERROL DEL CAUDILLO



Edificio del Ayuntamiento de El Ferrol del Caudillo, inaugurado en 1953

LA POBLACION SE HA EXTENDIDO COMO UN PULPO GIGANTE

ESTE va a ser el reportaje de El Ferrol del Caudillo. La presencia de la ciudad vamos a sentirla honda y caliente, ahora, precisamente en estos días en que se cumple un nuevo aniversario de la exaltación a la Jefatura del Estado de Francisco Franco, Caudillo de España.

Estas son hoy sus calles, sus esquinas, sus balcones y sus gentes.

Un ritmo de vida disciplinado y metódico caracteriza a la febril ciudad, cuyo puerto no tiene momento de reposo, y los astilleros bullen

Fabuloso crecimiento y transformación en los diez últimos años

ENTRAR a El Ferrol del Caudillo por mar sería lo ideal. Por la ría de El Ferrol se puede pasar uno a uno, pero no en tropel de caravana. Sería bonito cruzar los rompientes de espuma de La Marola («El que pasa La Marola, pasa la mar toda»); pasaríamos frente a las crestas de Monte Faro, poniéndoles bajo el tiro de los fuertes de San Felipe y La Palma, y entrando poco a poco entre frescas praderas y abruptos acantilados. Se dice que un día el almirante Pitt visitó El Ferrol, no en plan turístico, sino de espionaje, y que en el informe al Almirantazgo dijo que si Inglaterra poseyera un puerto así, lo habría rodeado con una muralla de plata. Muy pronto, los ferrolanos rechazaron a 13.000 in-

gleses que, pertrechados en más de cien buques, querían tomar la plaza. Warren y Putney tuvieron que reembarcar después de un

descalabro en las alturas de Brion, sobre La Graña. Hasta el mar se les puso de punta, y se alejaron, aunque por poco tiempo.



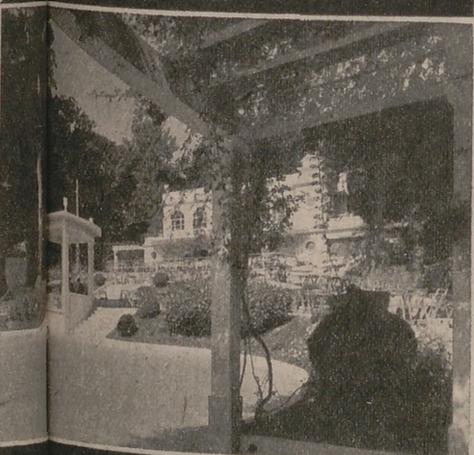
El puerto de Cruxeiras, el punto más sugestivo y pintoresco de El Ferrol



Iglesia de San Francisco, donde fué bautizado Francisco Franco



El edificio del Banco de España, recientemente inaugurado



Uno de los nuevos lugares de recreo en El Ferrol del Caudillo

Más tarde insistieron, pero con el mismo resultado.

Si entráramos en barco a El Ferrol, y de noche, habría que ir siguiendo con gran cautela la mirada palpitante del faro y la ruta exacta que marcan las señales luminosas. Cualquier distracción,



La casa donde nació Francisco Franco, Caudillo de España

y el barco se da de morros. Esta ría, como todas, tiene su secreto. Y el secreto, más que en plantas artilladas, está en que la ría conoce las intenciones y da el «transeat» sólo a quien llega en son de paz. Pitt llegó de incógnito y contó los soldados, pero no contó con su valor. Con lo que no contó tampoco fué con las tormentas.

El Ferrol nace, precisamente, de una tormenta. Cuando los galeones de la Invencible, los que no deshizo la tempestad o la artillería inglesa, llegaron a nuestras costas perseguidos por el conde de Essex, se entraron a la carrera hacia el estuario de Jubia. A los ingleses no les pareció cómodo meterse en aquella boca de ratonera. Felipe II se dió cuenta de que allí había en potencia un gran puerto, y dejó colgando la idea. Fernando VI y Carlos III la realizaron.

Ahora sigamos avanzando; ya el puerto anda por una fase muy avanzada y completa. A las ventajas estratégicas hay que agregar retoques y progresos técnicos de consideración: el Arsenal, la

base naval de La Graña, los Astilleros de Astano, forman un bloque armado, no tanto ya de defensa como de potente capacidad industrial.

Si la ría estuviera apacible, el arribo sería como un dulce paseo por un lago tranquilo. Pero la entrada a la capital departamental no es por mar, por lo menos no lo es para los que no somos marinos ni marineros.

Hay que entrar por la vía del tren. Allí está el paso de peatones.

EL TRANSBORDO EN BETANZOS

El viajero que quiera llegar hasta El Ferrol en tren, ya sabe lo que le espera en Betanzos. Le espera un transbordo nada cómodo. Aunque llegue en el expreso o haya pagado suplemento de velocidad en el «Taf», al llegar a Betanzos tiene que apearse y encajonarse en un coche poco menos que prehistórico. Allí tienen que amontonarse viajeros y bultos, buscando la maravilla del paisaje, que luce y seduce, aun-



que sea de noche, y que compensa de todas estas fatigas.

La entrada a El Ferrol es maravillosa. Estos recodos que forman los ríos que van a morir a las rías son de una belleza y de una gracia sorprendentes. Entre la bruma aparecen los repartidos caseríos de Puentedeume, Cabañas, Miño, Castro, Perlió (qué bonito nombre), Franza, Neda... y luego, El Ferrol. Hay un momento en que El Ferrol se está tocando casi con la mano, y todavía quedan diez kilómetros para llegar. El tren tiene que dar unas vueltas y revueltas enormes para ir buscando en la ribera última el punto de llegada.

Pero si el viajero tiene que entrar a El Ferrol en tren, entonces pasará un pequeño y no corto susto, porque hay un momento en que el tren se detiene para andar despacio, lentísimo, sobre un puente de hierro esquemático que se levanta sobre la ría allí mismo donde el río Jubia decide entregar su alma al señor de todas las aguas, dulces y saladas.

—No será tanto—añade otro.

En Jubia hace su aparición el antediluviano tranvía de El Ferrol, que transporta a diario los miles de obreros que viven en estas aldeas y que trabajan en la Constructora Naval. En Jubia tenemos la iglesia del monasterio de San Martín, una joya románica en toda la línea, y que se dice que es la única muestra del cluniacense en Galicia. En Jubia hubo también una célebre fábrica de moneda y han quedado como famosos sus paños y lienzos. Todavía hoy Jubia es un pueblecito industrial y mercantil.

Conforme nos vamos acercando a El Ferrol se va espesando el tráfico. Los ciclistas y motoristas aumentan por minutos en cantidades asombrosas. No es nada extraño. De los doce mil obreros que trabajan en la Constructora, más de ocho mil viven en todos estos alrededores. Seguramente uno de los graves problemas que

Perspectiva de la calle de María. Una lápida señala la casa donde nació Franco

tiene planteado El Ferrol es el de resolver la entrada y salida de la población, que se ha extendido como un pulpo gigante.

ESTAMOS EN LA PLAZA DE ESPAÑA

Ya hemos llegado a El Ferrol. Estamos en la plaza de España, una amplia y hermosa plaza, construida casi en forma de bahía. Los edificios son de apariencia y traza de gran ciudad. A la derecha, de la plaza se continúa El Ensanche, último brote urbano, todo recién construido. Cuando al viajero le dicen que todos estos trazados de calles y avenidas no existían apenas hace diez años, se queda un poco estupefacto, porque todo esto viene a ser algo así como sacarse de la manga una capital de importancia. Es lástima que los faroles de esta enjardinada plaza se hayan quedado tan cortos de planta y que a algún bloque de viviendas no se le haya evitado el aspecto cuartelero. Sin embargo, se ve lo que es y cómo progresa El Ferrol con sólo estacionarse cinco minutos en esta plaza. Coincide que de esta misma plaza y de los paseos y calles inmediatos salen las líneas de autobuses de los pueblos de la comarca donde hay repartidos 50.000 habitantes, como quien no quiere la cosa. El mismo Ferrol en veinte años ha casi triplicado su población, y no sería exagerado decir que El Ferrol es una de las ciudades españolas que más ha crecido y se ha multiplicado en los últimos tiempos. El Ferrol debe de andar por los 80.000 habitantes, cuando las guías, todavía en circulación ponen en sus últimas ediciones 38.000 como cifra gruesa y apabullante.

Buenos comercios; buenos bares,

buenos cines, flamantes marinos y bellísimas mujeres, correctos y blanquísimos guardias urbanos dan la bienvenida al viajero.

NUNCA HE VISTO TANTA GOLONDRINA JUNTA

En la calle de Galiano, que está a la entrada de la ciudad, el viajero puede sufrir una especie de mareo o pesadilla al levantar la vista hacia uno de los miradores. Sobre el pentagrama de los hilos eléctricos, cientos, miles de golondrinas se acurrucan unas junto a otras, formando con sus minúsculos y punteados cuerpillos una especie de partitura romántica.

—Pero, ¿qué hace ahí tanta golondrina?—pregunto a un librero de lance.

—Les ha dado por reunirse aquí cuando se disponen a emigrar.

—Son muchas.

—No lo sabe usted bien.

—¿Es que alborotan?

—Un pequillo a eso del amanecer.

Las golondrinas, quietas, uniformadas, pías, medio marineras, medio peregrinas, se alinean en los tendidos como esperando el orden de marcha. No está mal que las golondrinas hayan elegido un sitio tan marinero para dar el prodigioso salto de la emigración y que sea en El Ferrol en donde eduquen a sus recientes crías para el vuelo trasmarítimo.

Los vecinos de la calle de Galiano permanecían en los miradores —esos miradores tan típicos, medio vitrinas medio invernales— muy contentos y orgullosos del reclamo de sus casas para la pajarería. Con sólo alargar la mano hubieran podido cogérlas a docenas. Pero las dejaban dormir.

En seguida desembocamos en la plaza de Armas, donde El Ferrol ha levantado la presidencia de su Palacio Municipal, edificio francamente solemne.



La nueva Plaza de España, en el ensanche de El Ferrol. Es la nueva fisonomía de la ciudad

En el número 136 de la calle de María nació don Francisco Franco y Bahamonde, nuestro Jefe de Estado. (Otros, a esta calle le llaman Benito Vicetto, pero nosotros preferimos María, sin que esto sea disminuir para nada la gloria del historiador y novelista romántico.)

El Ferrol del Caudillo vive y funciona a base de grito de sirena y reloj de cañonazos. Por un lado, los Arsenales que se mueven con una marcialidad como en tiempo de guerra, y por otro, la Armada, que da su pauta a la Escuadra recogida en las dársenas. También si estás paseando por la calle Real verás que a una hora exacta las muchachas se distribuyen y desaparecen como por encanto. Un poco del hábito castrense, quiera que no, se le ha pegado también a la población.

UN PUERTO EN CONSTANTE EVOLUCION

El puerto de El Ferrol no tiene momento de reposo. Y las transformaciones que va experimentando no son accesorias y parciales, sino que de año en año se ve que tienden a una nueva y más amplia demarcación de la zona portuaria. Nuevos tendidos eléctricos, instalación de modernísimas grúas y carretillas eléctricas, surtidores de agua, progresivo dragado y calado son las tareas con que de momento está enfrentada la Junta de Obras del Puerto. El muelle de El Ferrol abarcará muy pronto unos 270 metros de longitud por un calado de unos diez metros en baja mar.

Como es natural, El Ferrol aspira a dar a su puerto mayor movimiento de barcos de carga y transatlánticos. Cerca de 100 millones de pesetas vendrá a costar la serie de obras que de momento están en marcha.

Que el puerto de El Ferrol no dispusiera de una estación de suministro de gasolina, lubrican-

tes, etcétera, era realmente un positivo inconveniente para su desenvolvimiento. Ahora parece ser que ya la Campsa va a montar su correspondiente depósito, y tan pronto estén colocados los tanques, la Empresa Nacional Bazán, C. N. M. S. A., Astilleros y Talleres del Noroeste, S. A. buques de cabotaje, nacionales y extranjeros, podrán surtirse de una manera regular sacando al puerto de El Ferrol de parte del aislamiento en que vivía. Dentro del mismo puerto se va a construir también un grupo de viviendas para empleados y obreros.

Todo esto no son proyectos. Son obras que están realizándose poco a poco conforme llegan los libramientos. Los ferrolanos suelen ir de paseo a los muelles y van comprobando con agrado que el puerto no sólo se ensancha y progresa comercial e industrialmente, sino que se está adecentando y urbanizando.

Cuando yo lo recorri acababan de desembarcar dos barcos sal. Eran de Sevilla. Los montones cónicos de sal entre el arbolado de los mástiles y las luces de los barcos daban a todo aquello un aspecto fantástico y extraño.

Las parejas de novios paseaban, iban y venían sin estorbar a los solitarios pescadores de caña, que ni chistaban. Los novios soñaban a lo mejor en una Venecia imposible. Los pescadores soñaban en un «pancho», en una «faneca» o en un «calamar».

—¿No pican?—preguntaba tentamente viendo la cesta vacía.

—No quieren picar—contestaban ellos, y en la respuesta había mezcladas un poco de resignación y otro poco de esperanza.

Dos nuevas grúas eléctricas instaladas en el puerto de El Ferrol

El mar estaba tranquilo como una balsa de aceite. A lo lejos, las luces de las barcas de pasajeros se iban confundiendo con las de Mugandos, La Graña, El Seixo, Maniños...

Los barcos de la Escuadra se comunicaban unos con otros por medio de señales luminosas.

—Están «praticando»—me dijo un marinero, que se comió en mis narices la c de un modo que me hizo pensar que le faltaran varios dientes y alguna muela.

TRABAJO, ANIMACION FOLKLORICA Y DEPORTE EN EL PUERTO DE CRUXEIRAS A CUALQUIER HORA DEL DIA

El punto más pintoresco y sugestivo de El Ferrol está seguramente en este enclave marítimo del puerto de Cruxeiras, en donde desembocan unas calles estrechas empedradas y retorcidas, callejas de barrio pescador, donde siempre hay mucho ropaje tendido y cuyas casas tienen carácter y colorido. A algunas de estas casas hay que subir por escalerillas de piedra y los miradores, unos de





Calle del General Franco, en la que se concentra el más importante comercio de la ciudad

madera carcomida y vieja y otros de ladrillo y cemento que se va desmoronando muestran unas existencias trajinantes para quienes las apariencias importan bien poco.

En este Ferrol viejo hay una abigarrada y enmarañada amalgama de tiendas y tenderetes. Junto al escaparate donde la sardina pierde plata entre trocitos de hielo está el pimiento frito y el pulpo. La sardina llega vivita y coleando de Ares y el pulpo, de Mugardos. El pimiento no creo que sea murciano. A lo más procede de Catabois o de Serantes. Junto a estas tabernas a las que se entra por una especie de cancela o confesonario, está el puesto de novelas por entregas y el zapatero remendón que vende unas zuecas de «ganga». En medio del silencio suena un melancólico violín o una clamorosa trompeta. Donde menos lo esperas tienes en El Ferrol una orquesta, que sale a los pueblos de la comarca para animar las fiestas y romerías. En El Ferrol debe haber muy bien una media docena de orquestas, y los músicos ensayan la afición en los ratos libres que les deja el taller o la oficina.

Cada media hora o cada hora salen las lanchas para los pueblecitos vecinos. Una sale y otra entra. Por eso en el puerto de Cruxeiras confluye El Ferrol viajero y bullicioso que sale de campo en la misma explanada donde se apea y se saluda todo aquel mundo disperso de ferrolanos de la diáspora que vienen de tiendas, a ver al médico o a ver «la revista» recién llegada de Madrid, después de pasar por La Coruña.

El tráfico de este recoleto puertecito es inmenso. No bajarán de las diez mil personas las que diariamente van y vienen a través de la ría en las cotidianas «lanchas», y esto da al muellecillo un ajetreo y un ritmo de película que se está rodando. Lo más simpático es que al lado de los obreros con su estadijo y de las pescadoras con sus grandes cestas de pescado en la cabeza, se embarca el soldado del cuartel de Instruc-

ción, a quien espera su amor entre maizales y prados precintados por purpúreas digitales, y la muchacha madrileña que va de playa a causar sensación con el último modelo de bañador de nylon. Cruxeiras hierve de animación por la mañana y por la tarde, al mediodía y a las doce de la noche. Hierve de gente, que mientras llega la «lancha» se sienta a la sombra del cuartel de Marina o se mete en el bar Bonilla, que tiene la más estratégica terraza frente al mar.

Un servidor se ha pasado horas enteras viendo cómo estas lanchas cargaban y descargaban nostálgicos campesinos de un poquillo de tierra adentro y tostadas muchachas preparadas para el joiglorio excursionista.

Las lanchas son puntuales. Y cuando tardan un poco hay el consuelo de verlas venir ría adelante. El otro día presencié un pequeño choque. Del resultado, una de las lanchas comenzó a hacer agua. Iban dentro, por casualidad, muy pocos viajeros. Pasaron rápidamente a la lancha topadora. No ocurrió nada. Pero no es la primera vez que hay remoción y naufragos auténticos y verdaderos. Y no uno ni dos. Pero también en las carreteras hay accidentes y más continuos.

Las lanchas son cómodas y baratas. Principalmente trasladan obreros y viajeros de necesidad y urgencia. El bullicio romero a través del mar se da en estos meses en los que si no El Ferrol, uno de los pueblos, o dos o tres, están de fiestas. Y las fiestas en esta comarca son algo sagrado y arrollador. La gente se mete en estas pequeñas lanchas como se puede meter en Madrid en algunos tranvías o en el Metro. Van hasta colgando.

Siempre junto al atracadero hay algunos pescadores pacienzudos metiendo y sacando el anzuelo. También hay niños que completamente desnudos progresan en el arte natatorio.

A la salida de estos atracaderos, las lanchas pasan por delante del Club Náutico de El Ferrol, que está reducido por ahora a una balsa con un pequeño púlpito para tirarse al agua y algunos metros de madera para secarse.

Es muy escueto el Club Náutico de El Ferrol. Me figuro que con el tiempo los ferrolanos lo cambiarán por otro con restaurante, sala de fiestas y camareros estirados.

COPACABANA, PLAYA DE MODA RECIEN ESTRENADA

Toda la belleza de Cruxeiras está en que, por fin, después de recorrer unas docenas de calles con nombres de marinos ilustres, el mar aparece y se nos presenta familiarmente, casi poniéndonos la mano en el hombro. En el resto de El Ferrol, el mar está preso y tapiado, como un anarquista peligroso. Las murallas blancas que rodean los Astilleros parecen decir: «Prohibido ascenderse al mar». En Cruxeiras el mar nos dice: «Estoy contigo».

Por eso, cualquier intento de dotar a El Ferrol del Caudillo de una playa —que no sea la de Carbafias, ni la de Valdoviño, Seixo,

San Jorge, Domiños, Cobas...— tenía que ser un éxito, aunque la playa fuera artificial y reducida, teniendo, como quien dice, el mar dentro de casa. Era apremiante por lo menos distraer el ansia playera de los ferrolanos y, como ensayo, Copacabana ha sido una feliz idea. Todavía el paisaje está desolado, todavía falta arena, todavía no hay instalaciones adecuadas; pero ha bastado colocar unas simples casetas y un bar bajo un techo para que El Ferrol entero, El Ferrol distinguido y el burgués, el operario y el sedentario hayan cruzado el olor a bacalao que despiden La Fyshe y hayan acudido en tropel a Copacabana mañanas y tardes.

Repito que el recodo de La Malata, curado del limo y del fango y frente a la bella enseada que forma La Cabana, es un espacio apetitoso para residencias, piscinas, jardines, etc. (De momento parece ser que el proyecto de un Parador de Turismo para El Ferrol es cosa segura, y se dice que estará emplazado junto a los jardines de San Francisco, en un solar que hay próximo al paseo de Herrera.)

A Copacabana iban a diario, recién salidos de los Astilleros, de la Fábrica Hispania, de lapiceros, de la Fenya, los aprendices y trabajadores que querían refrescarse. No tenían tiempo para tomar baños de sol ni para entretenerse con las «minchas», porque llegaban en bicicleta, en «Vespa» y se iban corriendo. Pero Copacabana recibía bajo sus toldos improvisados a muchos coches de matrículas diversas que, si no eran de turistas, si lo eran de transeúntes que buscaban el mar como locos. Ya el ambiente de Copacabana se había puesto incluso un poco familiar, que es lo que hace a las playas realmente entretenidas.

Algo se ha resuelto. El viejo hasta Cobas, El Porto, Domiños, es largo y pesado. Los coches no son tampoco muy baratos. A falta de una playa como Dios manda, Copacabana ha sido un hallazgo. Algo parecido y más terminado podría hacerse en La Gándara y en Caranza. Pero acaso hablar de esto resulte frivolidad y lujo. Lo que más urge —y esto sí que es perentorio— es que El Ferrol del Caudillo tenga un servicio de agua potable que sea normal y suficiente. Me dijeron por la Alcaaldía que la cosa llevaba camino de solucionarse.

CALLE REAL ARRIBA, CALLE REAL ABAJO

Ahora, como los ferrolanos están de fiestas, la calle Real está toda cubierta de abanicos de luces. Cada diez pasos hay un arco de bombillas cubiertas con papel de seda. Es raro que estas fundas de las bombillas no se hayan mojado aún; pero lo cierto es que El Ferrol está resistiendo este año días y semanas sin llover.

La cita inevitable, el paseo ineludible, el tránsito obligado en la calle Real. Allí están las muchachas y la marinería, allí está el Casino, «El Correo Gallego», las librerías España y Lombardero, Orjales, el café Suizo, el salón de té y bar Sakuska, que es lo más «pera» de El Ferrol, y el Ibero, más para gente de negocios.

aunque acaso el de más compleja, y fuerte personalidad sea el Negresco y, por supuesto, donde dan el mejor café. En la calle Real, además, están algunos de los comercios más importantes de El Ferrol: Casa Couto, Los Claveles, los grandes almacenes Taca—que con eso de la venta a plazos están facilitando la economía de las clases trabajadoras—, Casa Nories, Simeón, Olmedo, etc. Aquí están también las joyerías, las peluquerías más elegantes y, sobre todo, los Bancos y los hoteles. Bancos no me atrevo a decir que hagan falta; pero, además del Ideal y del Suizo, un buen hotel no le caería mal a El Ferrol.

Si es la hora de irse a la playa, por allí será el desfile. Luego, al regreso, por allí se quedarán ellas dando una vuelta. Lo mismo a la hora del cine y del cierre de los comercios. El último pasacalle es alrededor de las diez de la noche.

Vida nocturna no hay apenas en El Ferrol. El Ferrol del Cau-dillo es una ciudad laboriosa y tranquila. Todos se acuestan temprano pensando en que han de madrugar, y la mayor diversión de estos días la constituye algo que no sólo no es pecado, sino que es, aunque sea indirectamente, meritorio: me refiero a la Tómbola de la Caridad, donde a la vista de las motos, las bicicletas, los jamones y las latas de aceite los ferrolanos se dejan los cuartos que es un primor. Ya deben de haber pasado del millón de pesetas. Por mi parte, he de decir que no me acompañó nada la suerte. Me gasté treinta duros, total para dos pastillas de jabón «Pucho» y dos latas de sardinas, una libra de chocolate y un botellín de aceitunas. Pero de «sobresorpresa», nada.

UN ESCRITOR LOCAL QUE PUBLICA UNA FARSA EN TRES ACTOS

Don Carlos Polo es un capellán de la Armada que acaba de publicar, por su cuenta y riesgo, una farsa en tres actos, con cartaprólogo de Alfredo Marquerie.

La obra se titula «El gran idiota».

Don Carlos Polo es un tipo de intelectual cogitante y solitario, con una vena satírica enorme y mucho desenfado literario. Su mirada tiene algo de pájaro desplizante. Irónico, explosivo, muy reconcentrado, el padre Polo tiene en cartera tres novelas y dos piezas teatrales más.

—¿Cuándo comenzó su vocación literaria?

—A los dieciocho años recibí una carta del marqués de Villorres felicitándome «de orden de Su Majestad Don Jaime...» por algunos artículos míos. Al mismo tiempo me encargaba de la organización del Requeté en Galicia.

—¿Usted que hizo?

—Irme al Seminario. Pero aun allí dentro no dejaba de sentir una voz interna que me decía: «Escribe, escribe, escribe...»

—¿Cuánto tiempo tardó en escribir «El gran idiota»?

—La escribí en Los Molinos y tardé tres meses. Estaba a punto de marcharme a América...

—¿A qué?

—A misionar, a conocer mundo... Y entonces conocí a Cela y a César González-Ruano, que



La plaza del Marqués de Amboage

me dijeron: «Quédese aquí.» Y me quedé. Yo les leí trozos de «La montaña verde», que les gustó.

—¿Novela?

—Sí.

—¿Y de qué trata?

—Es una exaltación de Galicia en sus tipos. Describo la vitalidad y la fuerza de la raza.

—¿Ha escrito alguna novela más?

—Sí; «La noche de San Silvestre», que es de ambiente puramente madrileño.

—¿Qué le parece el teatro actual?

—Desastroso, desolador, excepto alguna excepción. No se le ve profundidad. Falta intención psicológica.

—¿Cómo concibe usted el teatro?

—Al teatro le faltan virtudes. El teatro debe ser eminentemente educativo. No sólo recreativo. El educador tiene que tener siempre algo de héroe.

—¿Qué se ha propuesto con «El gran idiota»?

—Simplemente hacer la farsa de la idiotez, descubrir ese idiota que todos llevamos dentro, grande o pequeño según la posición. La idiotez es el fallo del hombre.

—¿Está satisfecho de la obra?

—Se ha agotado la edición en seis meses. Lo que pudiera llamar-

se la alta crítica, muy bien; la pequeña crítica, no. Los eternos feos, románticos, sentimentales, muy bien. Los amantes del *statu quo*, muy mal. En El Ferrol perdí tres amigos. En otros sitios me surgieron enemigos a quienes no tengo el gusto de conocer personalmente. El balance sentimental, pues, desastroso; tuve que derribar de sus pedestales a muchas personas que creí buenas e inteligentes. Es lo más trágico y doloroso para el escritor.

—Hábleme más del tema.

—Quiero significar que ese gran idiota que todos llevamos dentro nos hace tremendas jugadas en la vida. La frase «qué idiota he sido» lo demuestra. Hay mucha gente que está haciendo el idiota toda la vida creyendo que todo lo hace bien. Son como mi personaje Chinto Quinto. Mi obra demuestra que muchas veces hasta los listos, los bufones, fallan.

—¿A través de quienes ha conocido el teatro?

—De los nórdicos. O'Neill y Bernard Shaw me han arrebatado.

—¿Y de los españoles?

—Ahora voy a meterme con Calderón y con Lope.

—¿Está contento del desenlace de su obra?

—A medias.



Parque Municipal «Eduador Ballester»



Don Carlos Polo, capellán de la Armada. Es un tipo intelectual con una vena satírica enorme y mucho desenfado literario

—¿Tiene entre manos alguna otra farsa?

—«Luzbel», en la que intento demostrar cómo el mal se filtra en nosotros y nos deshace. Creyendo hacer el bien, hacemos el mal. Y también «Brazos de arena», que nos enseña cómo la mujer hace y deshace en la vida de los hombres.

—¿Conoce a fondo el teatro de Tirso?

—Tirso era un tío bueno. Tirso me es muy simpático. Hay que tener mucho valor para ser sacerdote y escribir. Yo creo que los que se escandalizan de estas cosas más bien lo hacen por incultura.

—¿Qué enseñanza nos traería «El gran idiota»?

—Que fijándose concretamente en tipos históricos como Napoleón, Hitler, las revoluciones que manejaron no fueron nada y quedaron como inútiles aportaciones de sangre. Estas revoluciones se deshicieron y los que actuaron cerca de ellos actuaron como pequeños y grandes idiotas.

—¿Cree que es representable?

—Federico Sainz de Robles me ha escrito diciendo que sí.

Con el sacerdote don Carlos Polo podríamos hablar horas y horas. En los ratos libres que le dejan sus analfabetos del cuartel de Instrucción de Marina, es fácil encontrarle por la calle Real. Estos días se ha embarcado rumbo a Atenas, Estambul, Jerusalén, Florencia... Un recorrido de un mes en un barco de turistas.

—Ya conozco los «drammatis personae». Ahora quiero escenariar.

Hablar de El Ferrol y no citar al autor ferrolino que acaba de lanzar una obra de positivo interés parecería incorrecto. Pero además la conversación y la personalidad de este capellán castrense son de lo más interesante y peregrino que uno puede encontrarse viajando con la idea de que el mundo extraño de los creadores incontrolables empieza y termina en «el café Gijón». Gran tipo, simpático e inteligente este Cura Polo, como allí le llaman.

ME DESCUBRIERON

Estaba sentado, escribiendo, como es de ley, en la puerta de un bar, cuando se me presentó doña Adoración Ruiz Robles, cuya tarjeta dice textualmente así:

Profesora de Escrituras Instantáneas, especialidades del idioma. Maestra Nacional. Autora de Obras sobre materia científica. Inventora reconocida oficialmente. Condecorada con la Cruz de Alfonso X el Sabio. Premiada con Diploma y Medalla de Oro en la I Exposición Nacional de Inventores españoles (Madrid) Congreso Hispano-Americano-Filipino de Taquigrafía.

—¿Qué se le ofrece?—le preguntó.

—Usted, como periodista, bien podía hablar de mi último invento, que es la Enciclopedia Mecá-

ENCICLOPEDIA MECÁNICA

por
A. RUIZ ROBLES

Audaz selección de todo lo que en inventos e innovaciones técnicas, resenciclos y aparatos para enseñanza científica.

Condecorada con la Cruz de Alfonso X el Sabio.

La «Enciclopedia Mecánica», inventada por doña Adoración Ruiz Robles, «educa y desarrolla las facultades intelectuales»



La profesora doña Adoración Ruiz Robles

nica. Hay que proteger a los inventores nacionales.

—¿En qué consiste la Enciclopedia Mecánica?

Doña Adoración no es amiga de improvisar. Sacó un farrago de folletos y prospectos de su último invento. Reproduzco un párrafo de la descripción de la Enciclopedia Mecánica: «Abierta, consta de dos partes. En la de la izquierda lleva una serie de abecedarios automa-

ticos en todos los idiomas; con una ligerísima presión sobre un pulsador se presentan las letras que se desean, formando palabras, frases, lección o tema y toda clase de escritos. En la parte superior de los abecedarios lleva, a la derecha, una bobina con toda clase de dibujo lineal, y en la de la izquierda otra con dibujo de adorno y figura. En la parte inferior de los abecedarios un plástico para escribir, operar o dibujar. En la parte interior, un estuche para guardar asignaturas o lo que interese.

Los múltiples prospectos de la Enciclopedia Mecánica siguen enumerando beneficios y méritos, terminando con los «slogans»: «Para el completo y rápido aprendizaje de Lectura y Cálculo en español y todos los idiomas. «Educa y desarrolla las facultades intelectuales».

—Hablaré de su invento—le digo.

—¿Vale eso algo?

—Nada, doña Adoración.

Por lo visto, El Ferrol produce de tarde en tarde, uno de estos genios.

**TRABAJO TREPIDANTE
EN LA FACTORIA NAVAL
DE LA EMPRESA NACIONAL
BAZAN**

El ritmo de vida de El Ferrol es disciplinado y metódico. Los obreros son como soldados. En El Ferrol se trabaja febrilmente.

Un balance del último año en este mundo fabuloso de la Bazán nos daría los siguientes datos: Setenta y cinco buques de guerra y una docena de mercantes fueron varados en el dique. Se arman las fragatas rápidas «Roger de Lauria», «Marqués de la Ensenada» y «Oquendo». Los caza submarinos «Osado», «Meteoro» y «Rayo» pasan a manos de la Marina española. Ya hace unos meses habían sido entregados «Furor» y «Ariete». Se encuentran en gradas «Temerario», «Intrépido» y «Relámpago».

Ha pasado ya a prestar servicio para la Empresa Nacional Elcano el petrolero «Almirante Viena», que trae combustible desde Persia para las refinerías de Escombreras. Próximamente saldrá perfectamente terminado el «Puertollano», que es el mayor buque español y el primero de la serie «T» de los construídos en esta factoría. Van muy adelantados los trabajos del «Puentes de García Rodríguez», petrolero parejo al «Puertollano».

También en este mismo año pasaron a la Marina de guerra los guardapesca «Sálvora» y «Cies».

Pero no todo es partir planchas y ceñirlas a golpes de martillo a la ondulada textura del barco. También estos días vimos a los aprendices de la Bazán derrotar en baloncesto a un equipo universitario de Alemania. De estos talleres surgen asimismo grupos folklóricos que recorren, cuando se presenta la ocasión, las más bellas ciudades europeas.

Se trabaja y se canta.

**ME DESPIDO DE LA CIUDAD
CON UNA CARTA AL
ALCALDE**

Justamente estos días, recordando todo eso que hemos dicho de los ingleses, y que pillá ya tan lejos, El Ferrol celebra sus fiestas. La Alcaldía, en un alarde de despilfarro casi, pobló la calle Real y la calle Galiano de abrumadoras bóvedas de bombillas eléctricas, con lo cual las amables y simpáticas golondrinas empezaron a perder el sueño y a desvelarse. Producía tristeza verlas de un alambre a otro sin poder pegar ojo. Yo le decía al Alcalde, en un tono muy respetuoso, pero patético, que quitara por lo menos dos de estos incandescentes arcos y los mandara a cualquier sitio, a los Cantones, por ejemplo.

No sé a estas horas lo que habrá sucedido y si el gran periodista y excelente amigo López Ramón habrá tenido que cerrar las puertas de «El Correo Gallego» a las adhesiones o a las protestas. Pero hubiera sido cruel dejar cruzar el Estrecho a las golondrinas con una semana de sueño atrasado.

José Luis CASTILLO PUCHE
(Enviado especial)

**CENTRO DE CULTURA
POR
CORRESPONDENCIA**

(ACADEMIA)



APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

INGLES FRANCES ALEMAN

LITERATURA INGLESA - LITERATURA FRANCESA

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

Cursos fonobilingües

Poliglophone

CON DISCOS (corrientes o microsurco)

SIN DISCOS

La eficacia de nuestros cursos de idiomas no descansa sólo en el cumplimiento de los discos; la amena distribución del texto, de técnica insuperable, hacen su estudio tan fascinador como un juego científico.

"Obsequiamos con un tocadiscos miniatura"



★ **RADIO** Televisión - Cine Sonoro

★ **COMERCIO**

Contabilidad - Tributación - Cálculo mercantil
Taquigrafía - Mecanografía - Redacción

★ **CULTURA** Ortografía-Lingüística

★ **CORTE**

Curso de Corte y Confección FEMINA

★ **DEPORTE**

Fútbol - Judo - Jiu Jitsu

Aprenda lo que ignora



CORTE O COPIE ESTE CUPON

D.

señas

solicita información **GRATIS** sobre el curso o cursos siguientes.

REMITASE A: **CCC** APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN



ESTE CAMINO ES UN VIEJO MENDIGO

NOVELA

Por Alvaro CUNQUEIRO

I

EL camino es semejante a un surco, y así como las eras dan el pan, el camino da las gentes, las posadas, las lenguas y los países. Se sienta uno a cosechar a la orilla del camino, o viaja por él. Todos los caminos se hacen con esperanza y carne humana. Este camino del que hoy hablo es un viejo mendigo, pero cada pasajero que lo pisa lo renueva, y suscita en la rota y polvorienta vía la mocedad primera. Podíamos ponerle, por suerte, aquel alegre y generoso refrán de la Toscana, que dice la sabrosa sabiduría: «Bocca haciata non perde ventura, anzi rinnova come fa la luna.» Desde donde me siento a escribir estas líneas veo un trozo del camino buscar el vado de ancho río. Desciendo de una colina coronada de castaños, y se apresura por una vega de centeno florido y maizales incipientes hacia la ribera, una larga línea de tribus fluviales: sauces, álamos, chopos, en la que cuando cesa de cantar el mirlo comienza la alondra a decir su estrofa. Desmoronado el puente, que decían romano, se pasa el río sobre veinte padrones gemelos, en los que no es raro que el pasajero ahuyente la paloma torcaz que allí bebe. La otra orilla es un áspero desconchado de pizarra, y el camino ha de labrar sus pasos trabajosa-

mente hasta coronar aquel oscuro murallón para poder luego tenderse feliz por la llanura de Beiral, donde son los pastos antiguos el coro solemne de las robledas y la gentileza de los abedules mirándose estremecidos en las quietas charcas. Donde llaman Termar está la posada a la que voy a conocer a las gentes que van y vienen por esta historia; digo, por este camino.

Termar fué hospital de peregrinos primero, al cuidado de las bernardos de la abadía vecina, cuyas armas tiene todavía, rodeadas por las vieiras jacobeanas, sobre el portalón. Abandonado quedó cuando se fueron los monjes, y ya era una ruina cuando el señor Nistal lo tejó y abrió allí tienda y ofreció posada, aprovechando que la diligencia de Lugo tenía que cambiar tiro. Le llamaron entonces Mesón del Castellano, nombre que conserva, y con el tiempo, y porque allí el 14 de cada mes se hacía entrega de ganado vacuno para Madrid y Barcelona, nació la feria del Catorce, que es muy nombrada, y que se celebra en una robleda muy alegre, y lo más del campo está cercado de laurel, y hay allí dos fuentes abundantes. El señor Nistal fué a buscar mujer a su tierra, y los tres hijos que tuvo el matrimonio siguieron su ejemplo. Al lado del viejo mesón un portugués le hizo casas nuevas, y toda la maragatería aposentó en Termar, que ahora ya se tiene por villa. Pero yo aun recuerdo cuando en aquel alto, amigo de los sonoros vendavales, no existía más casa que el viejo hospital peregrino. Siempre había en la robleda de Termar cuco tempranero y nocturna lechuza augural, y se contaba que el viejo Nistal, cuando tejaba y pisaba las ruinas, más de una vez tropezó con fantasmas y apariciones; pero no les hizo caso. Los castellanos no daban un maravedí por los fantasmas galaicos. Véase el caso del cojo Morán, que compró la Balboa con toda su fantasmagoría de luces de medianoche, gritos y manchas de sangre en la escalera. Quizá consistiese en que las maragatos nada veían ni oían, y si las gentes del país. ¡Termar! Las dos fuentes del campo hacen un regatillo, que apenas recién nacido ya represan y lo ponen de molinero. Toda la pajarería de la tierra de Beiral se dió cita en la parca de laurel romano, y por todo lo que yo he oído de los monjes de antaño, de los peregrinos, los nuestros señores condes locos que por aquí fueron y vinieron a la jineta y a la ira, de los milagros del vecino San Cosme de Galgane y los

fantasmas del Mesón del Castellano, en mi memoria y en mi imaginación se dan cita, cabe el portalón con las armas de Meira, en este alto de Terner, sombras que al acercarse por un instante cobran envoltura carnal, y se arraciman al amor del viejo hogar de piedra de Lis, en el que chisporrotean llamas azules, rojas, amarillas, las historias del tiempo pasado.

II

EL ENANO GRIEGO

«A enano muerto, enano puesto», dijo don Munio, abad, sacando de la amplia manga un enanico, un hombrecillo de dos cuartas, vestido con el hábito bernardo, la cara redonda muy rosada, el pelo en flequillo sobre la frente, los negros y menudos ojos vivarachos, y tan gracioso todo él de cuerpo como muñeco florentino. Lo puso sobre la mesa, y el enano hizo una gentil reverencia a los monjes y a los peregrinos que aquella noche de mayo allí hacían posada, y con vocecilla que más parecía campanita de plata que canción humana, se puso a contar su nación e historia, y su entrada en el Císter.

—Para lo que usa mi familia, yo doy algo más de lo que en enanos sería la talla de quintas, y todos servimos para pajes de los pavos reales del patriarca de Constantinopla, y las mujeres para el bordado, que en Levante llaman «punto de Adana», y que es sabido está hecho con aire, un hilo que otro y espejo de oriente de perla. Un hermanito mío era tan poquita cosa que el arcipreste de las Blanquernas lo disfrazaba de paloma buchona para adornar las procesiones. Es una muy seria opinión, que muchas veces ha sido defendida con grande copia de argumentos, que descendemos de los príncipes Samaní de Gazna, por culpa de una canción de Abu al-Qasim Fidawsi, el que vosotros conocéis por el enamorado Firdusi o el Firadausi de las Rosas. Este dulcísimo poeta que podía, en pleno desierto, cantando la hermosura y el frescor de una fuente, hacer que los guerreros nómadas vieran de pronto en el aire copas de vidrio de Bagdad llenas de líquido cristalino y frío, contemplando dos niños que jugaban en Damasco con una naranja, como los enamorados juegan en los «rubainyat» con la luna, dijo que ojalá nunca saliesen de aquel día feliz y edad alegre. Y así fué: quedáronse en el infantil tamaño y en la gozosa alegría de aquel tiempo, y cándose dieron nación a nuestra familia. Con los disturbios de los tiempos, aventado el reino de Gazna en las eras de las guerras, vinieron mis abuelos a parar a Antioquia, donde se convirtieron al cristianismo, y de allí pasaron a Constantinopla, porque el Basileo quería conocer aquella tropilla que toda junta cabía en un serón de hijos de Esmirna. Al principio nos ocupamos en Constantinopla en el rizado de la barba del emperador, que es sabido se hace por escala de música, y de decorar las uñas de los dedos meniques de las emperatrices y princesas, que era una de las delicadezas que se gastaban aquellos señores isaurios. Una emperatriz hubo, llamada señora Caliodora, que en una de las uñas tenía pintado, y había que verlo con cristal de aumento, al emperador y su comitiva del palacio al hipódromo, con las calles y las gentes, los «azules» y los «verdes» que acalamaban y toda la plantilla palatina con sus mitras, sus bastones y sus portacolas, y en la otra, una cacería de faisanes en la Cólquida, con los halcones imperiales volando sobre el bosque coloreado del otoño. Pero, cambiando las modas, vinimos a los actuales oficios.

El enano tenía un decir muy gracioso y retornado, como discípulo de una elocuencia antigua. Sacó de debajo del escapulario un vasito de plata del tamaño de un dedal, y lo sumergió en la gran copa del abad, de grueso cristal tallado, y que estaba llena de tinto de Valdeorras, valle este en el que los señores bernardos de Meira cobraban tantos y tantos mollos, tanto de blanco como de tintorro. Refrescó el enanito la pausa y prosiguió la historia.

—Tenía la princesa Macarea, en la cuya cámara yo estaba puesto por paje de flauta y columpio, un ratoncito blanco muy gracioso, que la punta del rabo adornaba con tres manchas negras. El ratón brincaba por todo palacio y lo dejaban ir y venir, que cuando lo daban por perdido me llamaban, y entonces yo le silbaba de cierta sabrosa ma-



nera, y el ratoncillo, oyéndome, venía de nuevo a su dueña, que estaba enjugándose, no más que con oírme silbar, las lágrimas de sus asombrados ojos azules. Esto pasó una y mil veces, y el ratón y la princesa lo tomaban como juego. Pero en una de estas fiestas el ratoncillo no acudió a mi silbo, corri todo el palacio y estaba mismo silbándole en el salón del trono cuando llegó el aviso de que lo vieran en el jardín. Salí a silbarle al jardín, pues, y silbándole pasé el estrecho y la Grecia, y como venían correos de que lo vieran en Mostar y en Salzburgo, seguí camino y pasé a Roma, donde lo habían visto cruzar el Tíber por donde está el castillo del Papa. Yo mismo lo vi en Florencia, en la plaza, y aun me hizo una gracia por debajo del rabico, y siguiéndole crucé Francia y España, y por noticias de unos peregrinos supe que venía a Compostela, y ayer fué mi gozo volverlo a ver, comiendo una castaña al arrimo de un árbol en la orilla de vuestro río, y estaba el pobre flaco y sin el lustre aquel que daba a su pelo la pomada de leche de Armenia de mi princesita, y le silbé otra vez la tonada de nuestro juego, que ya, acordándome del dolor de mi lejana señora —de la que, ¿por qué no decirlo?, hasta andaba yo algo enamorado—, en vez de alegre fiesta me sonaba a responso funeral, y el ratoncillo me oyó y se me acercaba como en otros tiempos, jugando, y en el juego pegó un brinco, resbaló y cayó al río, y el remolino que hay junto a aquellos sauces se lo tragó... Ahora hago promesa de quedarme aquí en vuestra casa santa, por criado de vuestro abad, y voy a escribirle una carta al Basileo diciéndole la desgracia, y como no me atrevo a volver a ver más los ojos llorando de mi señora doña Macarea. ¿Y cómo decís que se llama, para ponerlo en la carta, el río donde se ahogó el ratón?

—El río —dijo el padre abad— que aquí al lado nace le llamamos Miño, y esta parte es Galicia, a dos manos sobre el camino de Santiago.

El enanillo se enjugó una lágrima, y se volvió a su escondite, que era la manga de tres vueltas del mitrado, a sosegar su pena.

III

EL PAJECITO DE AVINON

—Este señor enano—dijo un mozalbeta, que allí estaba muy atento a la historia del ratón y el enano, tanto que dejó enfriar en el plato una to-

treznada con huevos—peregrinó a don Santiago Apóstol sin saberlo, y tengo para mí que las más de las leguas las anduvo por el amor que confesó a esa infanta lejana de los ojos azules. Macareta llamada. Pero yo peregrino a sabiendas desde Aviñón de los Papas, y por pedir al Santo Patrón que me deje, siquiera una vez en esta orilla del mundo, volver a ver el pálido rostro de otra princesa, tan lejana y tan hermosa. Esta mi señora se llama Anglor.

El mocete, que andaría por los dieciocho años, era muy gentil de talle y espigado, moreno con el soleo del largo viaje peregrino, y el cabello cortado sobre la frente, a la manera de los donados de San Pablo, como llaman «perrera de expósito». Vestía a la provenzal, de vivos colores y ropón holgado colorado. La nariz le surtía del rostro aguilina y un algo demasiado grande, pero tenía mucha gracia en los ojos grises y la boca, franca y risueña; se llamaba François «Pichegru», por mal nombre.

—El amor, las más de las veces, está en un abrir y cerrar de ojos. El mío nació así, y en una noche de San Juan, precisamente en la del pasado año. Salí de los donados por paje de un señor canónigo de Aviñón, muy amigo de pasear por el puente tal noche como aquella, viendo el animado y colcreado concurso, y más que nada por oír tambores, que es música en la que los canónigos de Aviñón, como de los de Tarascón, siempre fueron peritos. Yo iba dos pasos tras él, con la sombrilla plegada bajo el brazo, una «ombrella» italiana de seda verde por si el río dejaba aquella noche florecer en las ondas los deshilados lirios de la niebla, que al señor canónigo concedía la niebla redonesa la llamada «fluxión concomitante», que es lo peor que en materia de mocos puede acontecerle a una nariz. Y no le extraña a vuestra paternidad ni sorprenda a vuestras mercedes el floreo de mi lenguaje, que baste con decir que soy de nación provenzal y estoy dolorosamente enamorado... Se paró mi amo a ver las habilidades de un dalmata que jugaba con cajitas de fuego, cuando sitió el primer flujo de la niebla en el aire de la noche sanjuanina y me ordenó que abriese la sombrilla, y él abría, de dentro cayó, como una rosa puede caer de un rosal, una gentil doncella, vestida no más que de su rubor y la larga cabellera dorada y una cinta verde con cascabeles en el tobillo izquierdo. Pasmó todo el puente, dejó el dalmata apagarse las cajas y las gentes comenzaron a reír del canónigo, viendo a la niña tan apatejada a su lado, y ya mi amo se encendió en iras, y sentándose en las brasas de la cólera comenzaba a hilvanar cánones boloñeses, todos con anatema contra los burladores de su corona, cuando la niña a todo esto ya envuelta en la capa de un alguacil del deán, que por casualidad pasaba por allí, pidió silencio y dijo: «No burléis. Hace un año que vine por jugar en la niebla, y me oculté en la sombrilla del señor canónigo justamente cuando este paje cillo la cerraba, y en ella quedé prisionera y huí de esperar a este año para volver a mi libertad y natural forma, que sólo tengo la noche de San Juan, que todos los otros días soy agua que pasa bajo el puente. ¡Ved todos a Anglor, la princesa del río!»... Esto dijo, y dejando caer la capa del alguacil, por el aire con la niebla se volvió a las sombras y a las aguas, y al irse me dejó enamorado... ¡Ay de mí! A escondidas anduve oliendo la «ombrella», que quedó perfumada de jazmín y «acuarrosa» de Génova, y en papeles de colces escribiendo canciones que echaba al río por si llegaban a leerlas las ondas que pasan, y que son parte feliz y espumosa de su cuerpo, y aun alguna vez me pareció oír, en los árboles de la ribera en el murmullo del Ródano sereno, palabras de mis trovas.

Calló el paje para sonarse con un gran pañuelo amarillo, de los que dicen de dos hierbas, y yo tengo para mí que más que sonarse lo que hizo fué enjugar dos lágrimas. Y con voz velada por la emoción, prosiguió:

—Me pasaba el día en el puente y en las orillas del río, descuidando el chocolate de mi amo, y me olvidaba de sacarle brillo a las hebillas de plata, poner a refrescar el vino en el pozo, engrasar la

escopeta, que era mi amo gran cazador, y todas mis obligaciones quedaban para mañana. ¡Y Anglor no volvió el San Juan de hogañic! Quizá Anglor no vuelva. Y por temor de que tan triste cosa suceda, ¡no volver a verla!, peregrino a Compostela, y de camino me alegro enseñándole a este mirlo una tonada dolorida que compuse en Sahagún, en la posada, y cuando el mirlo la tenga sabida lo soltaré para que sea maestro de otros mirlos y todos ellos la canten, parleruelos, para que se sepa cómo ama y amará siempre a Anglor, la princesa del río, el paje François, más conocido por Pichegru en la antigua ciudad de Aviñón de Provenza, la del hermoso puente.

Se levantó de su banquetá, el paje y salióse del hospital a dar un paseo por el camino, y el mirlo amaestrado al verle marchar puso por solfa en el aire aquel cantar enamorado que Pichegru le estaba enseñando, y que era, en verdad, una tonada dolorida.

—Bien se ve—dijo un sastre de Zamora, que también peregrinaba—que anda el hombrecillo en amores, que si no no dejase la torreznada con huevos al plato.

Para esta estampa me figuro que anoche en Termar y aun quizá llovizna, y el paje Pichegru pasase con la cabeza inclinada bajo la lenta y fina lluvia y el viento le revuela el holgado ropón encarnado.

IV

EL DUQUE ERNESTO PEREGRINA

Cuento estas historia del enanillo griego y del paje Pichegru para abrir boca, o porque de alguna manera hay que comenzar a devanar la madeja de las novelas éstas, y para que se vea de paso cuán surtido estaba el camino, cuán rico era en novedades, aventuras, ilusiones pecadcs, sueños y pareceres. Pero también viajaban el camino perdones, necesidades, congostas y milagros. Junto a la fuente grande enseñaban en Termar una piedra en la que decían se sentó a descansar un príncipe antiguo que peregrinó al Señor Santiago después de una guerra que hugo no sé dónde y que se llamó del «Año de las dos hambres», y dando por sabido que la una hambre fuere de pan, ¿de qué sería la otra? Pregunté a gente conocida, y excluyéndolo que «hubiese escasez de vino, que entonces se diría «Año del hambre y de la sed» y buscando en caer en que quizá aquel año en que faltó el pan mí de qu amén de pan, tendría hambre, vine a faltarse el fuego en el hogar, que todas las llamas se las llevasen, airadas, los hombres en guerra a la batalla. Y fabulando conmigo mismo llegué a averiguar cómo fué aquella guerra antigua y quién el príncipe que se sentó, va para mil años, en la fuente grande.

Imaginad un reino. Avalón, quizá, cuyo nombre quiere decir «el secreto». Imaginad en Avalón la guerra. Hacia la marina se veían todavía grandes humaredas, las aldeas que los invasores incenüaban en su retirada, cuando levantaron el sitio del Gran Castillo, quemaron las cosechas, los bosques fueron talados y las aldeas quemadas, desde la colina de la Viña de Oro hasta el mar. El viejo rey, don Edipo II, no osaba salir con sus tropas a la batalla, por temo a que el invasor volviera sobre sus pasos y lo destrozase en la llanura lanzando de nuevo contra sus paladines el relámpago negro de su caballería, verdaderamente aquel verso de Leconte de Lisle: «L'aigle noir aux yeux d'or, prince du ciel mongol»... El viejo rey subía a la terraza a jugar al ajedrez, con sus cuatro mariscales, y de vez en cuando suspendía la partida para averiguar, con su antejo de larga vista si ya estaba ardiendo el puerto de los Dos Canales Villar de Puente de Barcas o Burgos de los Molinos de Viento.

Llegaban corrécs anunciando al viejo rey que ya los invasores habían repasado el río de la frontera y la tierra estaba libre y que en medio de la gran miseria y desolación de la guerra y los campos y pueblos convertido en oscura ceniza surgían gavillas de bandidos nutridas de desertores y desesperados. El viejo Edipo, armado de todas sus

armas, se hizo llevar en una litera a la colina de la Viña de Oro, y en sentándose al pie del roble de la coronación, levantó la celada borgoñona de su yelmo, y preguntó por el duque Ernesto, a quien, hallándose viejo y fatigado, y corrompido por tantos años de personal gobierno y melancólica avaricia, quería entregar la corona.

—La arranco, dijo, de mi corazón para su noble frente.

Y Edipo lloraba. Pero el pueblo permanecía a respetuosa distancia y en silencio, y nadie osaba decir dónde estaba el duque Ernesto, que todos conocían la astucia del viejo rey, y quizá anduviese su magín en engaños. Por tres veces preguntó el rey por el duque y por tres veces juró que era su deseo entregarla aquel mismo día, en aquella colina, la corona de Avalón. Y a la tercera vez, del callado círculo de aldeanos que se abría a la diestra del rey, se adelantó un niño que llevaba en sus negros cabellos la tonsura de los acólitos de San Juan de las Campanas, y dijo que él viera al duque Ernesto enterrando su palafrén de guerra en el cruce de caminos del vado de los Mirlos. Una mujer joven, que dijo era moza en un molino de la orilla derecha del río, afirmó haberlo visto, aquel mismo día, cubierto de sangre, de lodo y de ceniza, seguido de su escudero negro, atravesar el campo de los Infantes protegiendo con su enorme espada a un grupo de aldeana con sus hijos pequeños, que corrían a esconderse en la selva. Y una vieja gritó que lo viera la tarde pasada, al cubrefuegos, vestido como un mendigo arrodillado ante el crucero de las Animas.

—Lo conocí por las blancas manos y su can «Belvis», que se las lamía—dijo la vieja.

Y del círculo de la siniestra, donde estaba la gente de curia y los burgueses se apretujaban, salió el judío Samuel a decir que había visto a mestre Ernesto para su desgracia, que le puso al cuello la punta de su espada y le obligó a rescatar el Burgo Viejo por cincuenta carclus de oro. Y un mercader de paños de los Dos Canales, dijo haberlo visto entrar a caballo en el almacén de los granos, y que el trigo rodés le llegaba al estribo, y con la contera de la lanza hacía partes para los pobres en el fruto.

—¡Era mi trigo!, gritó el rey, avaro.

—¡Eramos tus pobres!, gritaron mil voces.

Y el viejo rey sollozaba, y aun oyó cómo habían visto al duque Ernesto dos burgueses que huían del Villar de Herreros.

—Iba descalzo y harapiento y no llevaba espada. Al reconocerlo lo saludamos respetuosamente y él nos gritó: «¡Decid al viejo rey que la hoguera se está acabando por falta de leña!», y entonces unos bandidos que estaban ocultos se abalanzaron sobre nosotros, y nos golpearon y robaron, y el duque, arrimado a un roble, se reía. El jefe de los bandidos le tiró una moneda de plata, y el señor Ernesto lo cogió y besó por el amor de Dios.

El viejo rey se volvió al Gran Castillo, y mando correos a todas las provincias de sus reinos reclamando la presencia del duque Ernesto de Gaula, y encargando a todo su pueblo, que se arrodillaba a su paso en silencio, que le diera el real recado quien lo viera.

El mendigo se refugió en la derruida iglesia, y se sentó en una viga todavía humeante, que al caer había roto en dos la labrada pila del agua bendita. A la altura de sus ojos, en el muro, había un enterramiento de un poderoso guerrero, un cruzado quizá: descansaba con la mano diestra sobre la cruz de la espada, y con la izquierda acariciaba la testa fina de un lebrél, a su lado tendido. El tiempo había borrado la leyenda, en la que sólo al final se leía que aquel príncipe había hecho la peregrinación a Santiago. El duque Ernesto mordisqueaba un mendrugo mientras enseñaba.

—¿Y qué buscaba un hombre poderoso y armado en el camino de la peregrinación? ¿Acaso un hombre armado es un hombre libre? El hombre es la porción más precadera y sensible de un camino.



¡Y este camino, un viejo mendigo, con la cabeza polvorienta, apoyada en el dintel de Ta Puerta Santa, puntual como caballero que acude a torneo! Si yo peregrinase, armado o desarmado, libre o mercenario, ¿qué le pediría a Jacobo? ¿Que los niños no vean la guerra, que las campanas puedan repicar gozosamente al alba, que el trigo pueda ser segado en paz? Soy un pacífico y despreocupado vagabundo que pide limosna en el camino de la peregrinación, que pide limosna al camino de la peregrinación. ¡Excelente escuela para un rey! ¿Y qué es orar y qué es mandar? Altos, nobles y poderosos reyes de Avalón: todavía hay un precio que no ha sido pagado por una corona: la escudilla del mendigo, en la que se mezclan ochavos y mendrugos. Vuestras calaveras ungiadas, vuestras espadas herrumbosas, vigilan mi sombra, el derecho divino de mi sombra a reinar. Pero ¿acaso alguien, en este mundo, ha sido rey, ha sido algo más que un puñado de polvo ensobrecido e iracundo, carne temerosa, corazón entenebrecido, que soñaba que era rey?

El duque Ernesto acariciaba la espada de piedra del enterramiento antiguo, golpeaba con el puño cerrado la rajada campana que yacía a la puerta de la iglesia. Se puso en marcha a través del bosque talado a la altura de la cintura de un hombre. Anochece y hacia poniente quedaba en el aire sereno del crepúsculo una mancha de dorada luz, en la que una deshilachada nube oscura ponía torres, ponía una Compostela aérea y domida en el último oro de la tarde, al pie del lucero vespertino, como en el fondo de oro de una mimitura de Las Muy Ricas Horas de Monseñor el duque de Berry...

Cuando el duque Ernesto pasó las fronteras del reino, camino de Santiago, guiaba a dos ciegos de la guerra que iban a pedir al Apóstol el mayor bien de la vista, y suplicaba limosna a las altivas gentes de la otra orilla.

—¡Una limosna por el amor de Dios, decía, para dos ciegos y un rey que van peregrinos al Señor Santiago! ¡Tened compasión de la debilidad de nuestra fe!

Y en Termar, en aquella invernía, ronca del áspero viento montañoso, un monje le preguntó, sentándose con Ernesto y sus amigos al amor del fuego de brezos y carbas, si era rey solamente de aquellos dos ciegos. Y el duque Ernesto, con aquella alegre sonrisa que yo le pongo, replicó:

—¿Acaso hay un rey que no lo sea de los ciegos?

Y con sus blancas manos, las finas y frías manos de la estirpe real, las manos que lamía el lebrei «Belvis», daba de beber aquel vino caliente y rojo de la posada a los dos ciegos, y luego, en silencio, él bebía agua.

V

EL HUGONOTE DE RIOL

De la mesa donde los peregrinos comían en Termar se contaba que tenía una mancha de sangre que nadie pudo nunca lavar, y que aun cepillando la madera no se iba, que había colado la mancha de sangre fresca por todo el graso del tablón de cerezo, y esto se lo oyó al nieto de un carpintero que hubo en Balbás y que apodaban el señor Fel-



peto, que fué el oficial llamado por los monjes para cepillar la mesa y quitar aquella señal colorada, que tenía el tamaño de una palma, y el tal señor Felpeto fué carpintero muy famoso y el que le hizo un triciclo de madera de roble a aquel obispo de Mondoñedo que se llamaba don López Borricón, y que cuando la primera carlista dejó la mitra por irse a las provincias a oír los canones del rey legítimo, y el tal obispo corría las carerras de la huerta episcopal en el artificio, y llevaba de pie en el eje de las ruedas traseras a un monaguillo tocando un pito, para avisar a sobrinos, familiares y fámulos que se apartasen, que venía Su Ilustrísima poco menos que volando. Siempre hubo opiniones discordes en lo que toca a aquella mancha de sangre. Muchos sostenían que debía de ser la señal que un Inocente de Belén, peregrinando a Santiago, había dejado en aquel hospital, y que señal semejante había dejado otro Inocente en la Gran Cartuja, y aún otro en Palermo, en una casa de San Francisco, y éste manchaba de sangre el pan que se comía y el bordé de la copa en que bebía. Otros apuntaban que quizá hubiesen asesinado allí, en una noche oscura, a un peregrino desconocido, y que convenía hacer pesquisas, comenzando por preguntar si había dejado de regresar a su casa algún peregrino del Señor Santiago. No faltó quien hablase de las señales que dejaba el Judío Errante, ni quien se diese por avisado y pusiese por cierto que desde que hacían vino en el país catalanes y maragatos, aquellas manchas eran corrientes en las mesas. Pero la verdad es que era sangre, sangre humana, y ésta es su historia.

Por los últimos días de agosto del 1872 del Señor—y ciertamente del Señor, servicio y defensa del Señor, pues fué el año de la Saint-Barthélemy—, en la marina de las Asturias de Oviedo, por donde el Navia galacito busca lentamente el mar, unos marineros encontraron una barca al garete, en la que agonizaba un hombre malherido; era un joven caballero de la nobleza de Médoc, hugonote fanático, huído de la matanza. Lo llevaron a la casona de Riol, y en ella murió fiel su secta, clamando venganza y maldiciendo a la florentina Catalina que reinaba en Francia. Y tan empujado estaba el hugonote, tal era su iracundia y tal su faccioso ánimo, que no pareció hallar en la muerte reposo, sino que cada año, la víspera de San Bartolomé, aparece en el gran salón de la casona, se acerca al balcón que se abre sobre la pétreo portalada y apoyando su mano derecha en uno de los cristales, deja en él sangrienta huella: junto al balcón el caballero desaparece, pero la sangre fresca y tibia moja el vidrio... Y así cada año hasta aquel en que hospedándose en Riol un clérigo francés de Burdeos que venía a Compostela y traía cartas de los Gaston de Isaba de Francia para sus parientes asturianos de Oscos—si la memoria no me falla, los Ibáñez de la laza de Sargadelos—, le entró al gállico tonsurado compasión por aquel su casi vecino de castillo y viña, el hugonote, y la pena que cumplía por su herética soberbia y a mientes le vino ofrecer el hugonote al Señor Santiago por peregrino, y se pasó los días que faltaban hasta el San Bartolo imaginando cómo hacer el ofrecimiento y no veía como poder llevarse al fantasma, que al fin era sombra a Compostela, y pensando, pensando, se le ocurrió recoger en una ampolla de cristal de Murano que llevaba con espíritu de menta piperita, que es tan sutil y tan gracioso para la cargazón de cabeza, la sangre que el hugonote dejaba en el cristal, y que según testigos a veces era bastante para llenar una copa de las de anisete; comparecería con la sangre en Santiago y pediría al Apóstol perdón y misericordia para el contumaz. Tal pensó y tal hizo el señor abate, que se llamaba Laffite y era gordo y campesino, parco en latines, muy cerrado de barba y en nada parecido a los abates franceses de las novelas; este «pere» Laffite era de una calidad más antigua y rural, clérigo cazador y vintatero, y sobresalía en cebar pavipollos para Pascuas y era muy buescado en la Guyena y el Médoc para predicar el sermón del Desenclavo; hay que añadir que era hombre piadoso y risueño, muy limosnero, y que de niño había tenido, viniendo de Vic-Fesenzac, invitado por una tía carnal, de ver correr los toros embolados, una visión de San Miguel Arcángel...

El señor reverendo Laffite se arrodilló cerca del balcón, esperando la aparición del hugonote, que fué tan puntual como las doce en el reloj inglés y tal como lo hallaron los marineros en la barca de la huida vestía, y las heridas manchaban la blanca camisa, y el rostro se lo envolvía una como niebla fosforescente. Se acercó al balcón y, como solía, apoyó la mano diestra en un cristal, y pareció otear en la noche y escuchar el balbor del mar, y en un repente aquella encendida niebla lo envolvió todo y se perdió en la sombra. Levantóse rauda el cura y con hilas recogió la sangre y le ayudaba el señor de Riol con una cucharilla, y mediaron la ampolla de Murano y vieron que la sangre no cuajaba y se mantenía viva y fresca. Al siguiente día «pére» Laffite emprendió viaje, y tras echar un par de siestas en Lorenzana, donde fue muy obsequiado por los frailes benitos, vino en su mula poitevina—que son la de esta casta pacíficas y sensatas bestias, siendo el garañón del Poitou linfático y algo remiso en cubrir yeguas, y según el Espasa hay que alegrarlo con cancioncillas—a hacer posada en Termar. Estaban entonces, y por razones de política, acogido al cobijo de Meira un tal salmantino llamado don Jovito Bejarano, que había sido guerrillero con don Julián y tenía un hermano bernardo profeso, y acostumbrado a ir de tertulia a Termar, por si pasaba algún peregrino o simple viajero, que entonces, a la verdad, no eran muchos, por el desasosiego del tiempo. De paso, con aquel su montar charro, les reventaban las yeguas a la abadía, con grande enojo del lego de cuadras, el que después fué mayoral de la diligencia de Curtis, betanciero él, por mal nombre señor Témporas. Estaba don Jovito en Termar cuando llegó el reverendo francés y se convidaron ambos, y el clérigo explicó al guerrillero la revolución de Francia y Napoleón, y se encontraron de la misma católica política, y refrescando este recuerdo con una jarrilla de vino chandadino, el cura contó cómo llevaba la sangre del hugonote en la ampolla y su intención de pedir el favor de Santiago para aquella alma airada. Pidió ver la ampolla don Jovito y con gusto se la mostró «pére» Laffite, haciéndole notar cómo iba fresca la sangre y suelta, y teniendo la ampolla en la mano el guerrillero salmantino, dijo:

—Esto no es milagro de hugonotería, que es virtud de la fiel espada católica que cató a tiempo el pellejo protestante, como la venencia cata en la bota del vino. Me gustaría haber estado en ese Médico que decís con mi fusil, a ver si se me escapaba este mayorazgo galicoso.

Y decir tal cosa don Jovito, y encenderse fuego en la ampolla, y estallarle en la mano el vidrio de Murano, todo fué uno. El salmantino se puso pálido y se quedó mirando la sangre caída en la mesa, que todavía parecía llama y que quemaba la madera.

El reverendo Laffite se había arrodillado y rezaba, enterrando los ojos, por el alma del hereje inveterado.

Esta es, a lo que parece, una correcta versión de la verdadera historia de la mancha de sangre que había en Termar, en la mesa de madera donde comían el pan y el compango de la limosna bernarda los peregrinos y los viajeros de antaño.

VII

FINAL

Queden para otro día las historias de devoción que oí, vi o imaginé en Termar, y conformémos por hoy con estas novelas de prodigio, entre las que deajo oír, por el amor que le tengo a su triste figura, la del magnífico señor Ernesto, duque de Gaula y nieto de Amadís. Como un viejo mendigo, este camino cuenta de unas historias y de otras, y tiene los humores por los días. Ahora me gusta con una vara de avellano escribir en el polvo del camino palabras de varias lenguas, y esperar a que alguien pase y las pise, y no bien borradas por los pies del pasajero, ya me parecen aquellas palabras secretos de remotos encantos, de lejanas crónicas el primer versículo o de cualquier poema el primero y emocionado acento. ¡Si pudiera en el cedazo cerner este santo camino, este viejo mendigo roto y polvoriento, para poder oírlo, hilo a hilo de tierra, en la alegre mañana de esta veraniega vocación!



EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL CLUB CARLTON

Por Charles PETRIE

CHARLES PETRIE



THE
CARLTON
CLUB

La historia del Carlton Club está tan íntimamente relacionada con la del partido tory, que parece imprescindible hablar algo sobre las vicisitudes de este partido antes de describir lo que es exactamente este Club. Los grandes nombres de la jerarquía tory han sido durante siglos buscados, y todavía se buscan, en la lista de los miembros del Carlton, y es por ello una razón más por lo que la historia del citado Club debe de ir precedida por una descripción de los fundamentos políticos sobre los que se asentó.

EL ORIGEN DEL PARTIDO CONSERVADOR

La primera dificultad, no obstante, que encuentra el historiador del partido conservador o tory es la de decidir dónde comienza éste. Sus orígenes puede ponerlos en el siglo XVII y buscar sus principios en la guerra civil o en la lucha por el Bill de exclusión durante el reinado de Carlos II. Si estima que esta fecha es demasiado remota puede descubrir sus primeros rastros en el declive del jacobitismo y la subsiguiente aceptación por los toryes del Convenio de la Revolución y de la Casa de Hanóver. Finalmente, puede también, si quiere, comenzar su estudio con Disraeli, que dió al partido su forma moderna, y durante cuya vida mucho de su actual maquinaria fué esbozado tal como se ve hoy día. La elección, ciertamente, no es fácil; pero los argumentos en pro de las fechas más lejanas son más poderosos que los que se inclinan por las más recientes. Los toryes, cualesquiera que hayan sido sus nombres en diferentes épocas—abstencionistas, conservadores o unionistas—han sido siempre unos profundos creyentes en las tradiciones nacionales y han propugnado la causa de la Iglesia y del Rey durante tres siglos.

El «torismo» nació en una edad revolucionaria. Entonces en Alemania se desarrollaba en el desierto que había creado la guerra de los treinta años; en Francia, en España y en Italia toda una serie de perturbaciones habían hecho vacilar el orden existente, y en Inglaterra las fuerzas destructivas habían ganado una batalla mayor que en ninguna otra parte. Los primitivos toryes no olvidaron nunca este hecho, y cuando el orden existente, basado en la Iglesia y en el Estado, se vió amenazado por la tormenta de la Revolución Francesa, no vacilaron en correr en su apoyo, pues habían aprendido su lección en la dura escuela de la guerra civil y de la dictadura militar, y esto lo tenían demasiado presente para olvidarlo.

Fué durante el reinado de Carlos II cuando los toryes adquirieron su nombre. Cuando la ley de expulsión dirigida contra James, duque de York, por su profesión de católico, por los whigs, el partido de oposición levantó su protesta por este

El nombre del Carlton Club ha sonado repetidas veces en la historia política de Inglaterra. En él han desarrollado sus actividades los conservadores y no pocas de sus más importantes decisiones se han gestado tras las paredes del citado Club, cuya esfera de acción se extendía mucho más allá que lo que podían suponer sus aparentes fines sociales. El historiador inglés sir Charles Petrie se ocupa en su más reciente obra, «The Carlton Club», que hoy resumimos en estas páginas, de la historia y vicisitudes de esta organización. El trabajo, escrito con amenidad y cuidadosa objetividad, constituye un libro imprescindible para cualquier hombre que quiera conocer con detalle la vida política de Inglaterra en los últimos doscientos años.

PETRIE (Charles).—«The Carlton Club». Eyre & Spottiswoode, Londres, 1955.

hecho, y entonces sus enemigos, despectivamente, les designaron con el nombre de toryes. Originalmente se había aplicado esta denominación a los guerrilleros católicos irlandeses de principio de siglo, sobre cuyas actividades se escribió con Inglaterra de manera muy violenta. Con la ascensión de Jaime II, una nueva y desgraciada Era comenzó para los toryes, el partido tradicional, defensor de la Iglesia y del Rey; se veían abocados a elegir entre la Iglesia anglicana o el Rey católico.

La introducción de la Casa de Hanóver marcó el fin de lo que se podría llamar el primer partido tory. Como es sabido, la Revolución de 1688 constituyó un duro golpe para sus fuerzas del que no se recuperó durante los últimos años de la Reina Ana. Los toryes se dividieron entonces en dos facciones, una de las cuales aceptaba la nueva dinastía. El resurgimiento del partido tory se fué llevando a cabo, aunque ahora ya difiera mucho este partido del que predominaba durante los Estuardo. No obstante, a pesar de que sacrificara muchos de sus viejos principios, mantenían su apoyo a la monarquía.

La Inglaterra que surgió después de las largas guerras napoleónicas era muy diferente ya de la que había entrado en la lucha veintidós años antes. Estaba mucho más industrializada, y este cambio había originado problemas de naturaleza social y económica que exigía una solución. Además el peligro exterior a que había estado expuesta la nación tenía necesariamente que acarrear una revolución posterior. El Gobierno tory que presidió estos años lord Liverpool debe de considerarse como uno de los mejores que ha tenido Inglaterra y que, por otra parte, prestó inapreciables servicios al partido conservador.

Doce años después de Waterloo el Gobierno tory se encontró no sólo con las consecuencias de la guerra y de la revolución industrial, sino también con el hecho originado por la presencia de un Jefe del Estado a quien se le llamó inicialmente «El primer caballero de Europa» cuando era regente y después conocido como Jorge IV durante su reinado. Al fin de esta época el país disfrutaba de una extraordinaria prosperidad, que continuó hasta fines de siglo y casi podría decirse que hasta las mismas vísperas de la primera guerra mundial. Fué entonces cuando, como en 1714 y en 1688, el desastre vino una vez más sobre el largo tiempo dominante partido conservador. Durante unos cuarenta y cuatro años los toryes habían estado permanentemente en el Poder y he aquí que en la primavera de 1827 Liverpool sufre un ataque que le incapacita completamente, y de cuyos efectos morirá al año siguiente. En las elecciones gene-

rales de 1832, tras la experiencia de varios primeros ministros, los tories sólo sacan 179 puestos de los 658 de la Cámara de los Comunes. En estas circunstancias nada tiene de extraño que trataran de buscar un lugar de reunión, con el fin de hacer frente a una crisis cuya situación era semejante a la de 1714 y a la que luego tendrían en 1906 y en 1945. Fué en este ambiente político en el que se pusieron los cimientos del Carlton Club.

LA INTERVENCIÓN DEL CARLTON CLUB EN LA VIDA POLÍTICA

La fundación del Carlton Club tuvo lugar en el 10 de marzo de 1832, en una sesión general celebrada por el Tory Club, presidido por el marqués de Salisbury. En esta reunión se nombró un Comité con dos tareas específicas: la primera, buscar y comprar una casa para el Club, y la segunda, someter a la próxima sesión general las normas y reglamentos por los que había de regirse este Club.

El relato de los orígenes del Carlton Club está rodeado de historias falsas, que, sin embargo, encontraron crédito en determinados círculos no muy responsables. En realidad la fundación del Club data de la época en la que sus miembros potenciales se reunieron conjuntamente y decidieron establecerle. En aquella época la gran edad de los clubs londinenses estaba en su auge. La demolición de la Carlton House, antigua residencia de Jorge IV, había dejado amplio espacio para construir nuevas edificaciones. Y como la zona de Pall Mall y de St. James había sido el centro de los grandes cafés, era natural que estos nuevos establecimientos, que eran los sucesores de los cafés, se concentraran allí.

El Comité cumplió su primer requisito y adquirió a corto plazo una casa de lord Kensington, en el número 2 de la Carlton Terrace. Allí estuvo el Club hasta fines de 1835, trasladándose al año siguiente a un nuevo edificio que había sido construido especialmente para estos fines.

Hay que señalar que desde sus principios existió una clara distinción entre las actividades políticas y sociales del Club. Un historiador del partido conservador no deja al lector la más mínima duda sobre la importancia del Carlton en la mitad del siglo XIV. El período que sigue a la ley de reforma—dice—está marcado por la aparición de las organizaciones centrales del partido, cuya influencia y actividad estaban destinadas a irradiar desde Londres a todo el país. La primera de ellas fué el Carlton Club, que intentaba combinar sus propósitos de Club social y de centro para la acción partidista y política.

La influencia de control en las actividades políticas del Club correspondía al Whip, cuya autoridad no se limitaba a los muros de la Cámara de los Comunes, como podría suponerse. Es cierto que ya no podría continuarse con el tráfico de puestos, como ocurría en años anteriores; pero también es verdad que lo que en el Carlton se desarrolló ha sido descrito con una «especie de "intercambio electoral"». Después de la derrota tory de 1833 las asociaciones conservadoras se habían esforzado, secundando los esfuerzos de sir Robert Peel, en constituirse en diversas asociaciones, formándose posteriormente una asociación central que coordina sus actividades. Y fué así como surgió la Oficina Central conservadora. Todos estos organismos trabajaban en estrecha cooperación con el Carlton, que era el cuartel general de los whips.

De acuerdo con esto, la organización conservadora se desenvolvía sobre una base triangular. Lo primero de todo eran los whips, que trabajaban con la colaboración de los comités políticos del Club; su poder en la Cámara era menor que el que poseen hoy; pero fuera de ella era mucho más poderoso y ejercía funciones que han pasado actualmente a la Oficina Central. Inmediatamente venía la asociación central, que estaba en contacto con las asociaciones locales. Finalmente, existía la recién nacida Oficina Central, que mantenía estrecho contacto con el Club, al cual pertenecían como miembros los conservadores más destacados.

En contraste con las circunstancias de épocas posteriores, los aspirantes a los honores parlamentarios eran relativamente pocos y procedían principalmente de la clase de gente que frecuentaban el Club. Se ha mostrado frecuentemente la importancia que tuvo para Disraeli su pertenencia al Carlton para la consecución de sus ambiciones

políticas, y esto no es una excepción. Resultaba bastante fácil para los whips el conocer personalmente a los candidatos potenciales y formar una estimación bastante real de sus aspiraciones y capacidades. Además, debe recordarse que en estos días había muy poca actividad política en los distritos fuera de la época de las elecciones. No había agentes pagados cuya obligación fuera mantener en tensión la vida del partido.

La intervención de Londres era la de agitar las mentes populares de las provincias, y una vieja tradición atribuye ese trabajo al Carlton Club. En efecto, el Club, como la Oficina Central conservadora en épocas recientes, gozaba de una fama misteriosa e incluso siniestra, que le hacía parecer como poseedor de influencias ocultas tanto en Londres como en las provincias. Cuando los candidatos iban bien, atribuían rápidamente su éxito a su propio mérito; pero cuando las cosas iban mal, entonces se la achacaban al Club y a su Comité político. Independientemente de la verdad de estos hechos, lo que no se puede poner en duda es que el Carlton fué durante un cierto número de años una auténtica fuerza en el mundo de la política británica.

Poco después de mediados de siglo comenzó a realizarse una modificación definitiva en los relativos valores de las tres principales fuerzas de la organización conservadora. Hay razones para suponer que el motivo más importante de éstos fué el desarrollo de los elementos populares en el partido. Por afortunadas que fueran sus actividades políticas, el Club sólo podría utilizar a miembros de las clases medias y altas, pero desde la ley de reforma de 1867 estas clases representaban sólo una pequeña minoría de la sociedad política. La extensión de derecho del voto había atraído a los trabajadores conservadores, que pronto empezaron a hacer sentir su peso en las asociaciones locales. Es cierto que este cambio se realizaba lentamente y que durante unos cuantos años este nuevo sector tuvo una representación insignificante; pero no dejaba de ser un principio que iba a tener largas consecuencias.

Disraeli se dió cuenta de esto y trató de organizar en los años de la oposición a estas nuevas fuerzas que tanto iban a contribuir a la victoria electoral de 1864. Después de la derrota de 1868 se había constituido un Comité especial para investigar las causas del desastre y en él jugó no pequeño papel Disraeli. Cuando en 1880 la fortuna volvió de nuevo las espaldas a los conservadores, se constituyó otra Comisión especial de investigación, en la que ocupó un puesto muy importante lord Randolph Churchill. Comenzó entonces una lucha interna dentro del partido conservador, cuyo objetivo principal iba contra el Comité central, que, finalmente, fué disuelto, aumentándose con los poderes de la unión nacional. Fué esto lo que se llamó la campaña por la democracia tory. Desde esta fecha puede decirse que la misión del Club como factor importante de los conservadores se eclipsa momentáneamente. Es cierto que continúa, a través del Comité político, representando una parte; pero nunca posee el poder de que disponía a mediados de siglo.

INTERVENCIÓN HISTÓRICAS DEL CARLTON

Ha habido dos ocasiones en el siglo actual en las que el nombre del Carlton Club ha figurado en el primer plano de la opinión pública: la primera fué en 1911, cuando en una reunión del mismo fué elegido Bonar Law jefe del partido conservador, y la segunda en 1922, cuando se acordó no apoyar a Lloyd George y a su Gobierno de coalición.

A consecuencia de las diferencias de opinión que existían en el partido respecto a la ley parlamentaria, la posición de Balfour en el verano de 1911 como jefe del partido se había hecho extraordinariamente difícil, agregándose a esto la creciente influencia de una opinión que estimaba que había que sustituir a un hombre que había llevado a sus partidarios a la derrota en tres elecciones generales sucesivas. Por esto nada tiene de extraño que las tres letras B. M. G.—Balfour Must Go (Balfour debe de irse)—comenzaran a aparecer en la Prensa, manifestándose cada día más que la oposición estaba tan dividida que era incapaz de hacer cualquier resistencia eficaz al Gobierno. Durante los principios de otoño hubo repetidos rumores de que Balfour estudiaba su dimisión; pero a finales de octubre esto tomó un aspecto definitivo y durante los días siguientes al

gunos de sus más íntimos compañeros fueron informados de la veracidad de estos rumores. El secreto se limitaba, sin embargo, a un reducido círculo y el partido como tal estaba completamente falto de preparación cuando Balfour lo anunció el 8 de noviembre a sus electores.

Todo el mundo consideraba que los dos principales candidatos para el puesto vacante eran Austen Chamberlain y Walter Long. Austen conocía las intenciones de Balfour desde noviembre y su candidatura era apoyada por importantes lóres. Casi a la misma hora en que éste lo comunicaba a la opinión, sus dos potenciales sucesores se reunían en la Cámara de los Comunes con otros políticos para tratar de la situación. Después de una conversación preliminar, Austen planteó su caso. Era evidente—dijo—que tanto Long como sus amigos trataban de conseguir la dirección, pero no había síntomas de otros candidatos. Según su opinión, era imposible que ni él ni Long se retirasen, ya que esto constituiría una tracción para los que la habían ayudado. Por todo ello, se sugería la presentación de un tercer candidato, al cual debían someterse los dos que ahora se disputaban el puesto. Al día siguiente había mucha agitación tanto en los pasillos del Parlamento como en los salones del Carlton Club, donde aumentaba el apasionamiento a medida que pasaban las horas. Long, según los partidarios de Austen, era el representante de un «torismo» ya fenecido y, por tanto, su dirección no era útil para el momento. A esto respondían los adalides de Long, con bastante violencia, que Austen no era un auténtico conservador, que había sido disconformista y que todo lo ocurrido en su pasado no le hacía digno de confianza.

Se buscó un tercer candidato. Primero se pensó en Carson, pero ante la negativa de éste entró en liza Bonard Law. El 13 de aquel mes se celebró la histórica reunión en el Carlton Club, que iba a elegir al nuevo jefe de la minoría parlamentaria, y a la que asistieron 232 diputados. Tanto Long como Austen renunciaron a sus pretensiones. Entonces los reunidos eligieron a Bonard Law, que pasó a ocupar su nuevo puesto.

EL GOBIERNO, DISUELTO POR EL CARLTON

Los años siguientes a los hechos que acabamos de narrar y el primero de la guerra mundial se caracterizaron por una considerable actividad política en el Club. Numerosas e importantes reuniones del partido, en las que participaron sus más destacadas personalidades, tuvieron lugar en sus salones. El 26 de mayo de 1915 se celebró una reunión para considerar la composición del Gobierno de coalición que acababa de entrar en funciones. A la conferencia no asistieron muchas personas, y aunque no tenía un carácter marcadamente antigubernamental, tampoco era favorable al primer ministro. Desde entonces se hizo normal el que los miembros del partido celebrasen reuniones extraoficiales en el Club. Así cuando la huelga ferroviaria de 1919 los diputados se reúnen para tratar el asunto en el Carlton Club. Los dirigentes conservadores de estos días son siempre miembros del Club y se preocupan de que su prestigio brille tanto en el Carlton como en Westminster. Bonard Law y Austen Chamberlain están frecuentemente en el Club, aunque Balfour aparecía raramente por allí. Este no fue nunca un hombre de club, aunque siendo primer ministro fué persuadido a que se hiciera miembro del mismo.

En 1921 se celebra otra reunión del partido para elegir jefe de minoría parlamentaria conservadora, ya que Bonard Law, por no disfrutar de buena salud, se ve obligado a abandonar la vida pública. Sale entonces elegido Austen Chamberlain, a quien los representantes del partido le otorgan una cordial acogida.

Dieciocho meses más tarde el escenario político cambia y el partido conservador vuelve a elegir como jefe de la minoría parlamentaria a Bonard Law, ya que se considera a éste como un conservador mucho más auténtico que Austen. La reunión que celebra el partido el 19 de octubre de 1922 es la más famosa de cuantas tuvieron lugar tras de las paredes del Carlton, y por ello merece una atención especial.

Los primeros nueve meses de 1922 se caracterizaron por la creciente impopularidad de la coalición y, como consecuencia de ello, un número cada vez mayor de conservadores deseaba que su partido saliera del mismo, por temor de que si no ha-

cían así se hundieran también ellos con la vacilante nave del Gobierno. La impopularidad del Gobierno se reforzó todavía más por su política exterior, que había llevado al país a una guerra inútil con Turquía. En septiembre Austen escribió una carta a lord Derby diciéndole que no podía apoyar ya más la política del Gobierno en el Oriente medio.

Desde entonces los acontecimientos se desarrollaron rápidamente. Los sucesos exteriores iban además a precipitar la crisis. Había casi diariamente reuniones entre los miembros del Gabinete y los representantes oficiosos del partido con el fin de encontrar una solución a las complicaciones existentes. El 19 de octubre se fijó como fecha de la reunión que debería decidir la actitud del partido. Bonard Law estaba indeciso y tan preocupado que llegó a redactar una carta renunciando a su puesto en la Cámara de los Comunes. Austen logró convencerle de lo contrario y los resultados de las elecciones parciales de Newport, que mostraron la repulsa del país al Gobierno, inclinaron a los más vacilantes a romper aquella peligrosa alianza.

La reunión había sido convocada para las once, y es significativo que al comienzo de la misma los aplausos fueron mucho mayores para Austen Chamberlain que para Bonard Law. Tras varios discursos, el principal de los cuales fué el de Baldwin, los reunidos acordaron, por 187 votos contra 87, el término de la coalición. Cuando el resultado le fué comunicado a Lloyd George, presentó su dimisión al Rey, que llamó a Bonard Law para que formara Gobierno. Tal fué, en síntesis, la famosa «reunión del Carlton Club», como generalmente se le ha llamado, y que es, sin duda alguna, el incidente más conocido de la historia del Club, ya que algunos políticos han llegado a calificarla de revolución palaciega.

EL CARLTON, BOMBARDEADO

La primera guerra mundial no afectó a los clubs aristócratas londinenses tan adversamente como la segunda; pero empezaron a darse síntomas de moverse en una situación de considerables dificultades. Más de un club tuvo ya entonces que cerrar sus puertas y ninguno de ellos volvió a adquirir la importancia que había tenido antes.

El Carlton no fué una excepción. Ya durante las hostilidades había roto con sus tradiciones, al emplear mujeres a su servicio, las cuales hicieron su aparición en el verano de 1915, y como dieron buen resultado siguieron después del armisticio. No obstante, el prestigio del Club era todavía muy grande y continuaba siendo un importante centro político. Sin embargo, la social revolución de aquellos años tenía que afectar al Club. Un considerable número de sus socios vivían en el campo y la subida de la vida, reflejada en los hoteles, hizo que el aspecto residencial del Club aumentase considerablemente.

El 14 de octubre de 1940 el Club experimentó un duro golpe cuando fué bombardeado. Las ampliaciones del mismo no fueron afectadas directamente por las bombas, pero sí dañadas seriamente por los incendios. Se hicieron intentos de utilizar parcialmente algunas instalaciones del Club, pero no pudo llevarse a la práctica por diversas causas.

La vida del Carlton Club ha reflejado en su existencia las variaciones experimentadas en la vida social y política de Inglaterra en los últimos ciento veinte años. En ciertos aspectos el Carlton ha sido probablemente más afectado por estos cambios que otras instituciones semejantes. En primer lugar hay que recordar que el Carlton no ha sido sólo un Club social, sino también político, quizá el más político del mundo. Cuando se fundó, el partido se basaba firmemente sobre una clase social, que normalmente era la que dirigía al Club. Fué por esto por lo que el Carlton representó un papel tan importante en la vida política inglesa de aquellos tiempos. Últimamente, y particularmente desde la segunda guerra mundial, las cosas han cambiado. Los diputados pasan mucho más tiempo en la Cámara de los Comunes o en sus distritos que antes y les queda poco tiempo para conversar con sus correligionarios en el Carlton Club. Esto, que es lamentado por muchos, seguramente, significa que los políticos quieren otros contactos que los estrictamente profesionales. Y naturalmente esto ha privado al Club de una de sus principales esferas de influencia. Otras causas, como el cambio de posición de las mujeres y el aumento de la carestía de la vida, han contribuido para que el Carlton vaya pasando a un segundo plano.

SOLO PARA SEÑORAS

"Los caballeros las prefieren atractivas." Pero, felizmente, se casan con todas las que reúnen otras condiciones importantes

PARA CRECER
HAY QUE CANTAR

LA RISA EMBELLECE

GUAPAS HISTORICAS

JOSITA HERNAN

EXPLICA SU "ENCICLOPEDIA DE LA BELLEZA"

No vamos a descubrir ni su rostro, ni su expresión, ni su voz. La conocíamos ya físicamente con la sonrisa de «Cristina Guzmán»—«la vida sonríe a quien sonríe»—, con la bondad de «La tonta del bote», con la picardía de «Susana», con el alma de «Pigmalión». Ahora buscamos su propio personaje, el de Josita Hernán, al que su personal interpretación ha convertido simplemente en Josita.

Su palabra llega hasta nosotros a través del teléfono, como a través de una inmensa arteria metálica. Un grado menor del agudo, armoniosa, reidora. Josita es optimista por convicción, y su alegría reside principalmente en su voz—no en balde su arte principal es la dicción del verbo.

—Les espero mañana a las doce. Marcho a Francia esta misma semana (Josita es dinámica).

Y al día siguiente recorreremos la calle de Sánchez Pacheo hasta llegar al número 13. Es un

número pequeño que adivinamos casi sobre una pequeña pueita aupada en un escalón. Aun orea la puerta su color verde recién estrenado. A la derecha, arriba, un grueso alumbre saliente nos invita a llamar. Lo hacemos. Una campana badajea a distancia, pero no nos oyen. Josita vive en un chalet de tapias altas, enjalbegadas, que tiene al exterior algo de conventual y morisco al mismo tiempo. Algunos ár-

boles se asoman por el tapial. Da a dos calles, haciendo esquina, que chatea en ángulos incrustados de azulejo talaverano. A lo alto advertimos: «Villa Josita». La recorreremos buscando la otra puerta de entrada, que esta vez es azul.

No nos da tiempo de contemplar el jardín, que después, a la salida, atravesaremos con su dueña hacia la otra puerta, la de la campana, que es la principal. Su-

Nuestra redactora va anotando las declaraciones de Josita Hernán



bimos unos escalones rápidamente, precedidos de Josita. Entramos.

Charlando (Josita ya no nos dejará mucho tiempo para fijarnos en más cosas de las que ella nos diga) pasamos a una habitación cercana a la puerta de la casa que da al jardín. Puede decirse que es como una avanzada de la casa hacia aquí. Por dos ventanales penetra el jardín en la casa..., y la luz.

—Luz natural de día. De noche, bombillas. De muchos vaticios, pero bombillas. ¡Por lo menos, el tiempo que esté en mi casa que esté mona!—ríe Josita—. No sé cómo hay mujeres que ponen el neón en sus casas. Debería estar prohibido. Está hecho con mala intención. Para romper matrimonios. Sin duda, por eso lo instalan en las cafeterías.

Nos sentamos frente a frente. Alrededor de una mesa pequeña, redonda, de torneadas patas. Cerca del barco de arriadas velas que sesteaba sobre la chimenea. Josita tiene algo de navegante.

—Me gusta—nos dice—probar fortuna. Me atrae, sobre todo, adquirir nuevas experiencias. De repente, por ejemplo, pienso que haría un pastel riquísimo de esta o de la otra manera, y, sin más, me pongo a hacerlo.

—Y su libro «Enciclopedia de la Belleza», ¿es otra experiencia?

—En cierto modo, sí. He bajado muchísimo con él. Abarca muchas cosas. He tenido que consultar a médicos, etc. Creo que no se ha hecho en España nada tan completo sobre este tema, y, si me apura mucho, en el extranjero. Sobre todo, así, en forma de diccionario. Sinceramente, creo que es un libro importante para la mujer.

—Es usted una mujer de múltiples facetas.

—El que mucho abarca... ya sabe usted el refrán... La verdad es que me inquietan muchas cosas.

—Empecemos por el libro. Pero antes de empezar...

Miramos a un lado y a otro para convencernos que estamos perfectamente solas, sin caballeros. Habíamos advertido en el prólogo del libro de Josita que es «sólo para señoras» (ya era hora de que únicamente el «sólo para caballeros» excitase nuestra curiosidad).

—Por favor, ¿quiere aclararme eso de que para ser bella hay que parecerse a Napoleón Bonaparte a los veinte años?

—No—se asusta Josita—, de ninguna manera; eso lo dicen sólo los franceses; pero, en el fondo, a mí me parece que no lo creía ni siquiera Josefina, que, dicho sea de paso, tenía los dientes muy feos.

—Menos mal, porque nos veía con bicornio.

Reimos. La risa de Josita es ancha y luminosa—dientes apretados y blancos—. Recordamos su libro.

—¿El «chiclet»?

—El «chiclet», no exagerando, es estupendo para los dientes y hasta para hacer bien las digestiones. En la segunda edición de mi libro añadiré que debe masticarse a solas y no en reuniones, y mucho menos dejarlo pegado debajo de la mesa.

—¿Qué mujer del mundo presta más atención al cuidado de su persona?

—La americana y la francesa. Y de la guerra acá, también la española.

—Históricamente, ¿cuál le parece que ha sido la mujer más bella?

—La griega. Quizá nos lo parezca así por la influencia que el arte griego ha tenido en todas las épocas. Hoy creo que la Venus de Milo, vestida con un traje sastre, no tendría nada que hacer. Hemos desproporcionado la línea. Hoy tiene un tono más activo. Se vive angustiado. De tanto correr hemos fabricado una estética de prisa.

—¿Y el tipo Rubens?

—Definitivamente desechado. «Las Tres Gracias» son tres desgracias. La gordura es una intoxicación o una enfermedad. Cierzo que a los dieciocho años se puede ser todo; lo malo es serlo a los cuarenta.

El cine ha influido también mucho. Antes el ideal consistía en tener una boca pequeña. La belleza exótica de Greta Garbo impuso la boca grande. Hoy, ¿no ha visto los anuncios de «Sabrina»?

—Así, pues, ¿se debe adelgazar?

—Se debe ir al médico. Yo como todo lo que puedo, y más. En América hay dietistas que se encargan de estudiar la alimentación adecuada a cada persona... Los licores y las golosinas es lo que más engorda... Una verdadera tragedia porque yo soy muy golosa.

—Aconseja en su «Enciclopedia» que para crecer hay que cantar.

Antes de contestar, las manos,

Con Josita hojeamos su «Enciclopedia de la Belleza», libro utilísimo para la mujer

las largas manos de Josita se pliegan sobre lo codos. El cristal de los gemelos violados reluce ante nuestros ojos.

—Sí; aunque, indudablemente, no se trata de cantar el «Capote de grana y oro», como las chachas. La postura natural que hay que adoptar para el canto proporciona un gran ejercicio a los músculos y huesos del torso. No conozco a ningún cantante que no sea perfectamente derecho. Ello produce un aumento indudable en la estatura. Además el cantar da alegría. No se olvide que una de las cosas que más embellece es la risa.

—¿Cuál es la condición de la mujer que más atrae a los hombres?

—Los caballeros las prefieren... atractivas... pongamos a su gusto. Pero, felizmente, se casan con todas las que reúnen otras condiciones importantes... Sinceramente creo que la comprensión y el atractivo. Es más importante ser buena que ser bella. A una de las bellezas oficiales del cine le falta atractivo precisamente por su falta de bondad; en cambio es conocido el caso de Lili.

—¿Cuál es, a su juicio, la mujer más atractiva de la Historia?

—Lady Hamilton. Representa el triunfo de la feminidad y el encanto de la mujer.

Nuestra vista tropieza ahora con un caballete de pintor. Sobre el tripode, un pequeño lienzo espera surgir de la nada a las formas de lo blanco al color.

—¿También pinta?

—Sí. Ese es de mi hermano. Ahora les enseñaré unos dibujos.

Se levanta. Su estatura es normal. Sobre la cabeza rubia de adolescente el pelo se desalía con coquetería. Los ojos grandes, melados, eligen en un verdadero cartapacio. Son muchos los dibujos, muchas las horas de trabajo. Nos sorprende una maravillosa Leda, en la que el cisne ha sido sustituido por un aguilucho.

Lentamente nuestra mirada recorre el pequeño cuarto. Esta es la verdadera casa de las musas, en la que el arte se cultiva en toda su extensión. Al fondo había la izquierda, una puerta claveteada con viejos pentagramas apergaminados parece recoger las secretas armonías del hogar. Viejas canciones que un angelote de madera con el dedo roto soñea en secreto.

—¿Qué busca en la pintura?

—La forma.

—¿Y en la literatura?

—El sentimiento de la confianza, que es muy agradable. Se vuelca uno sobre el papel con cierta dejadez, sin temor ninguno hacia el papel blanco. Lo malo viene después, cuando hay que seleccionar sin piedad.

—¿Cuántos libros ha publicado?

—De «Una muchacha bajo las estrellas» a la actual «Enciclopedia de la Belleza», cinco o seis. Y también algunas traducciones.

—¿Y el periodismo?



—Escribo en «La Moda en España», «Chicas», «España de Tánger» y colaboro también en algunas revistas francesas.

—¿No piensa volver a la escena por ahora?

—Me prometo que mi alejamiento no sea definitivo. Ahora marchó a París. Quiero estudiar el teatro de allí en sus aspectos interpretativo y directivo. Creo que en España son pocos los directores de escena que hay; quiero decir que hay campo para más, y muchos de ellos están encasillados en una manera de hacer.

—¿Quiere decir nombres?

—No hay por qué citarlos. Hay quienes en los movimientos de masas son insuperables; otros lo son en el teatro de matices. Yo quiero aprender la labor directiva en toda su extensión. En su sentido de eficacia hacia el gran público. En suma, una experiencia más, si es que verdaderamente se puede aprender.

—¿Qué se podría superar en nuestro teatro?

—El sistema de un ensayo y dos funciones diarias es algo para el actor que no se puede sospechar.

—¿No es peor el trabajo en el cine?

—El teatro es mucho más temible. No comprendo que haya actrices que además de las funciones, de los ensayos, de elegir trajes y decorados, les quede tiempo para... pongamos para divertirse. A mí dos comedias me dejan hecha migas.

—¿A qué cree que se debe el que las compañías no lleven ahora obras de repertorio?

—Un poco porque no está en la juventud. Por otra parte, la influencia del cine ha venido a enturbiar un poco el teatro. El cine es un arte endemoniado que ha ido robando a todas las demás artes. Al teatro le ha robado la letra, el verbo, que es lo más importante, pero ha logrado indiscutiblemente con mover a las masas.

—¿No piensa volver al cine?

—No. En el cine me encasillaron en una clase de trabajo. Por otra parte, debido al mucho tiempo que hay que estar de pie, me provocó una enfermedad, y mis padres no quieren que vuelva.

—De sus múltiples actividades, ¿cuál le ha satisfecho más íntimamente?

—El teatro es lo que más me ha satisfecho. La misma exigencia y lo que tiene de absorberte te colma todo sin posibilidad de resquicio... El público... es algo más que el aplauso... No lo sé explicar. Un día, una frase dicha diferente que comprendemos que no podía ser de otra manera... ir haciendo una obra de arte es muy bonito. Además, es una labor de mucho halago, y las compensaciones a los esfuerzos son reales e importantes.

No hacía falta la respuesta. Josita es, ante todo, ademán y gesto, palabra y expresión.

—¿Cuáles son los personajes que con mayor gusto ha interpretado?



La casa está puesta con exquisito gusto, reflejo de la personalidad de su propietaria

—«La tonta del bote», «Magda» de «Dos mujeres a las nueve», de Luca de Tena; «Cristina Guzmán», de Carmen de Icaza; «Pigmalión» y «Susana tiene un secreto».

—¿Y cuál le gustaría interpretar?

—Quizá «El Aguilucho», de Rostand.

Otra vez recorremos el corto pasillo hacia el jardín. Sobre la pared cruda, algunas areniscas centellean. Viejos códices esperan el momento de descubrir su apollillado saber. Un santo del Medioevo cargado de libros—rojo y oro—descansa sobre un bargeño. El «flash» recoge una vez más la imagen de Josita junto a las jambas de la puerta.

Caminamos por el jardín sin flores. El tono vivo de su traje contrasta con el verdor oscuro del otoño. En un mechinal, algunos pájaros deshacen el nido. Sobre el estanque vacío, ranas de barro croan en silencio. Parece como si la casa se anticipase ya a su marcha. Josita ahora tampoco sonríe.



Un grato lugar en el jardín de «Villa Josita»

Margarita ROSEL

TEATRO ESPAÑOL

COMPañIA TITULAR

Director: JOSE TAMAYO

PROXIMAMENTE

INAUGURACION DE LA TEMPORADA

CON

"CYRANO DE BERGERAC"

DE

ROSTAND

en versión de LUIS FERNANDEZ ARDAVIN

POR

MANUEL DICENTA
MARIA DOLORES PRADERA
JOSE MARIA SEOANE
RAFAEL ROMERO MARCHENT
LUIS ORDUÑA
MILAGROS LEAL
ALFONSO GODA
JOSE SANCHO STERLING

ASTURIAMERICA EXISTE



Con el Gobernador Civil de Asturias, Francisco Labadie, el embajador de los Estados Unidos, John Davis Lodge, preside el desfile del Día de América

**OVIEDO HA
INVENTADO
OTRA FIESTA:
23 de septiembre
(DÍA DE AMÉRICA)**

ROMERIA DE "HAIGAS"

HAY que rondarle los caminos con paso enamorado al Principado de Asturias—por ensenadas bravías, o picachos despierzos o ríos trucheros, o lomas de verdor recién nacido—para poder gozar después sin sorpresa, con recuerdo sabroso, la explosión de vida, de sangre caliente y humor abierto que es el Día de América. Oviedo se lo inventó—o quizá se dió cuenta de que era necesario—gracias a la tozu



Un coche cubano, «ricamente» adornado, participante en el desfile

dez creadora de don Francisco Labadie, un Gobernador capaz de ser amigo de todos los hombres que gobierna. Cada año acrecienta esta jornada su resplendor de autenticidad, su cali-

dad de espejo donde se reconocen con orgullo los asturianos sedentarios y con temblor familiar ante la tierra natal recobrada esos otros astures que sintieron un día el ansia de saltar sobre el mar.

Hasta el tiempo se embarca en la aventura. La noche anterior al desfile llovió inmensamente, con furia de diluvio. Caía el agua con tal urgencia que ya de amanecida habían terminado las nubes con la lluvia de un mes. Parecía que habían tratado de evitar que cualquier travesura del viento estropeara una fiesta donde se junta la brillantez des-



Danzarines asturianos participan también en el Día de América



La «reina de Asturias», en su gran carroza, escoltada por carreteras y coches llegados de toda la región a Oviedo



Perspectiva de la calle Uría durante el grandioso desfile celebrado el pasado día 23

lumbradora de los más ricos alardes de ultramar con una emoción íntima, entre abrazo y suspiro.

A turiamérica existe. Y el que quiera comprobarlo sin irse a La Habana, o a Tampico, o a la Tierra de Fuego, que se pase por Oviedo el 23 de septiembre.

AIRE DE ROMERIA

El sol limpio y templado del verano asturiano le respeta al color sus matices y deja un margen de penumbra al claroscuro. Cuando hay mucho que ver, eso se agradece, igual que viene de primera una brisa que ayude a resistir, sin que las piernas se doblen, más de dos horas de desfile al aire libre. No hubo des-

mayos por sofoco, aunque sí corrió alguna lágrima de emoción —¡cuarenta años, señor, sin ver bailar el pericote!—. La calle de Uría poseyó durante toda la Jornada ese ambiente retozón de las romerías a campo abierto. Por toda la región habian ido sonando las llamadas. A la Sección Femenina hay que apuntarle el empujón en casi todo lo que se refirió al folklore. Pero también contaba allí la pujanza de unos Municipios que estaban dispuestos a tomar Oviedo alegremente, con una especie de revancha lugareña sobre la capital. Porque en el Día de América los Concejos pasan lo suyo. Las fiestas de San Mateo han ofrecido así un puesto de honor a los «matelines» que antes eran personajes

de sainete y ahora son protagonistas importantes.

LA INVASION DE LOS «HAIGAS»

La gran sinfonía de los claxons estuvo al principio. Oviedo es el nudo de toda la telaraña provincial de carreteras. Y por ellas llegaron, cargados de mujeres bonitas y kilos de serpentinas, los más modernos «carros» que Detroit lanza. En conjunto forman un pintoresco guirigay de señales acústicas y una rabiosa mezcla de colores rotundos, próxima al destello rojo o verde de las aves de las selvas vírgenes. Son los asturamericanos triunfadores que no faltan a la cita, como no faltan tampoco los que de América se han traído el calcetín lleno, para acabar sus días con un holgado pasar, sin que los ahorros les lleguen hasta el límite que impona un automóvil.

Dios sabe la cantidad de dólares que valen tantos vehículos relucientes. Ellos fueron el primer número fuerte del programa. Desfilaron detrás de un ruidillo de motos y de la mezcla de redobles, agudos y ronquidos del nutrido Cuerpo de gaiteros y tamborileros.

Pero a los asturamericanos en esta ocasión les parece poco todo. No les basta con el decorado que las fábricas colocan a sus coches como aliciente máximo. Ellos hicieron una gigantesca recolección de flores y sobre el «carro» o las aletas de los «carros» clavaron



Dos carrozas típicas. Ellas son como un resumen de la geografía viva de Asturias

reyentones y dallas de todos los colores añadían esplendor.

Cada uno recordaba su segunda patria. Los mejicanos, con sombreros enormes ellos y sarapes policromos ellas. Había representación rodada del Perú, y de Cuba, y de Andalucía... Los ojos quedaron un poco nostálgicos, deseosos de que el desfile se repitiese, después de contemplar aquellas hawaianas de piel morena y ojos brillantes...

Y los coches terminaron de pasar. Dejaron sitio a las carrozas. Unas carrozas que a la larga van a constituir el mejor resumen de la geografía viva de Asturias.

INTERMEDIO NECESARIO

Lo bueno es que esto no se queda en jolgorio. La fiesta sirve como manifestación externa de que los asturamericanos siguen arraigados. A Oviedo vienen, dejando por un momento el cuidado de sus fincas, o la pesca de truchas en el Ceres, o el descanso en la playa de Gijón. Además tienen una tremenda vocación municipal. Allá en América saben cuanto pasa en su pueblecito. De vez en cuando se les escapa un cheque que ayuda a terminar un camino o levanta una iglesia, o crea una escuela con visos de palacio. Cada uno de acuerdo con sus medios. Sería interminable el relato de los lugares que vieron alegrada su vida por una mejora esperada años y años, hecha realidad al fin por un emigrante que no se olvida de su tierra. Hace ya muchos años que don Severo García, después de sus trajes ultramarinos en Panamá, regresó a Proaza, llegó a Alcalde y creó por su cuenta abastecimiento de aguas. Don Maximino San Miguel puso de su bolsillo tres millones de pesetas para sacar adelante una escuela con casa para el maestro, y un templo lleno de gracia arquitectónica. Hay que subrayar que estos hombres, acostumbrados a trabajar de firme, hacen lo posible porque sus fundaciones duren. Fundaciones que en algunos casos, como la creada por don Manuel Suárez, llegan a tener un capital de diez millones de pesetas.

Esta es la trastienda importante del Día de América. A quien no conozca estos datos le parecerá la imagen que el NO-DO recogió una

variante más de las tan traídas y llevadas batallas de flores. Pero el generoso carácter de estos próceres cambia el panorama. Hay quien ha dicho que en Asturias el Plan Marshall se llama Fernández. De otra manera; tiene nombre y sangre española. Y nace de la bolsa de unos hombres con el corazón anclado a la vez en dos continentes.

MUSICA, FLORES Y MUJERES BONITAS

Estas cosas se pueden decir, como quien no quiere la cosa, con acompañamiento de música y de flores y un cortejo inigualable de mujeres bonitas. El ruido lo pusieron, además de los grupos folklóricos, quince incansables bandas; de mujeres bonitas vale más no empezar el relato. Iban triunfadoras y divertidas sobre las carrozas, prendidas en una traviesa malla de serpentinas y lanzando al aire cajajadas y flores. La «reina de América» se erguía en una carroza arrastrada por blancos cisnes; Luarca se trajo un ojo de su puente guarnecido de luarquesas; de la carroza de Venezuela se habló lo suyo, aunque al final los espectadores casi no recordaban cuáles eran sus motivos ornamentales. En la memoria, en cambio, brincaba la imagen de la tripulación. Boal no quiso sucedáneos y mostró una casa entera y verdadera, con su viejecita hilan-

do y su nieta al pie. Y la Ferrería, que tenía razón para presumir, trajo una plataforma sencilla, con pocos arrumacos, pero con un trofeo que enorgullece a sus habitantes y del que hay que hablar. Sencillamente: la Ferrería ha sido este año el pueblo más bonito de Asturias.

BUENA CARA, BUEN GOBIERNO

La salud se nota en el color y el gesto. El gobierno de los pueblos, para bien o para mal, también se refleja en el semblante de villas y caseríos. A buena cara, buen gobierno, podría decir un refrán cualquiera. Pues bien; este reluciente síntoma de bienestar lo muestra Asturias claramente. Satisface ver estaciones

En el misterioso oriente

ALFA

LA MAQUINA DE COSER FAMOSA EN EL MUNDO ENTERO

CENTRAL PUBLICIDAD

TAN fácilmente como traspasó fronteras, se impuso en otras civilizaciones, porque ALFA la super máquina de coser y bordar es por su eficacia y seguridad, la mejor ayuda para todas las mujeres.

Como en el suyo, ALFA trabaja en millones de hogares.

de ferrocarril con setos verdes y jardines cuidados. Cada lugar se preocupa de su presencia. Los asturianos gozan fama de vestir bien. Ahora están vistiendo mejor aún los lugares donde viven. Es otra iniciativa de Labadie. Cada año se señala un premio para el pueblo más bonito y para el parque público más cuidado y para el jardín particular más hermoso y para la estación de ferrocarril con más flores... Luego, en Oviedo, se hace una gran fiesta donde se entregan todos los trofeos. Y allí fué entregado el certificado de pulcritud que se exhibió en la carroza.

LA FAMILIA QUE HIZO UN PUENTE

La Ferrería tiene unas características especiales, un anecdotario fuera de serie. Hace cuarenta años era un lugar oculto, sin carreteras, con caminos perdidos por los montes asturianos. De allí, de aquellas casuchas olvidadas, salieron los primeros hermanos Fernández Castro para Cuba. Iban a trabajar, a ganarse la vida, pero no a olvidar a su pueblo. En 1918 volvió el primer Fernández Castro y elevó su casa. Una casa concebida ya con mentalidad «americana». Es decir, un chalet, «Villa Isabel». A ella fueron a vivir todos los numerosos hermanos, y desde ella partieron para las Américas.

Después, poco a poco, volvieron con familia y con ganas de ver las tierras, y elevaron sus casas. Casas alegres, bien pintadas, que contrastaban con las viejas de los labradores vecinos.

Y así La Ferrería comenzó a cuajar como «el pueblo más bello de Asturias». Este año los vecinos quisieron que el galardón que se les ofreciera oficialmente y comenzaron a trabajar. También en La Ferrería hay hogares humildes: gentes que no pueden gastarse el dinero en pintura ni en tiestos, y los ricos ayudaron a los pobres. Pero ofreciendo la ayuda personal, el entusiasmo colectivo. Así pudo verse a muchos jóvenes pintar las fachadas de sus vecinos, dar una mano de blanco a los postes de la luz y los mojoneros de la carretera, limpiando los caminos. Dejándolo todo, en fin, como nuevo.

Ahora La Ferrería es el pueblo con más flores y más luz de Asturias, y por ello desfiló tan orgullosamente por las calles de Oviedo.

DIOS SABE CUANTA GENTE HABIA

No es cosa de ponerse a inventar números. Lo seguro es que más de 100.000 personas llegaron a Oviedo para presenciar el desfile. Las tribunas estaban repletas; las aceras, atestadas. A cualquier lugar prominente trepaban los curiosos. Y así se cubrió de racimos humanos el monumento a Tartiere. A pie firme se mantuvieron los que no encontraron asiento, sin que se produjera una deserción. Fueron 59 los grupos que desfilaron. Las manos se rompían de tanto aplaudir. Y ya había comenzado el festejo y aun seguían llegando autobuses y autobuses, que completaban la más madrugadora labor de los trenes.

UN RATO A FOLKLORE

De nuevo se llenaron las calles de Oviedo con ese retumbar alegre y saltarín del folklore asturiano. En este aspecto rompieron la marcha los «sidros» de Siero. El rostro lo llevan cubierto con una impresionante máscara roja. Una especie de montera de piel de oveja cubre sus cabezas. Cabalgan al trote y en sus manos portan unas largas pértigas. Les acompaña un bullicio de campanillas que se suma al ruido de los cascos. Es en el cinturón donde las llevan, y el ritmo de la marcha equina las balancea y hace sonar. Luego, entre carroza y carroza ascma algún grupo folklórico más. El pericote de Llanes, danza vieja como el mundo, cuyos misterios no han conseguido desentrañar del todo los eruditos; la boda vaqueira, con cama y todo un cortejo de acompañantes a caballo... Asturias tiene mil rostros y canta de mil maneras. Eso fueron mostrando los grupos folklóricos en su lento paso entre las tribunas.

MISTER LODGE, LLANO Y CORTES

En la tribuna presidencial des-

tacaba la figura alta del embajador norteamericano. Mister Lodge cayó bien por su llana manera de presentarse. Al llegar a la tribuna dió la mano al bedel que la guardaba. El hombre no comprendió el gesto al principio. Pero el embajador insistió y al fin el guardador del orden de los asientos vió por dónde iba la cosa. Quizá en honor del ilustre visitante desfiló una gran carroza con una enorme estatua de la Libertad, y un cúmulo de rascacielos apiñados, largos como los cristales de cuarzo. Lo mismo que a Norteamérica le correspondió un símbolo plástico a cada país hermano del otro Continente. Ya nos hemos referido a esto antes. La reina de América iba en una gran carroza de la Diputación Provincial, con cuatro enormes águilas de plata-forma. Cifuentes fué digna señora de tal trono, igual que fué Irurita como reina de América desde la carroza construida por la sociedad ovetense de festejos. La verdad es que en esto de las carrozas ha habido un gran espíritu de emulación. Hasta se trajeron de Valencia a varios consagrados artistas fallercs para que aquello fuera lo mejor de lo mejor en su género.

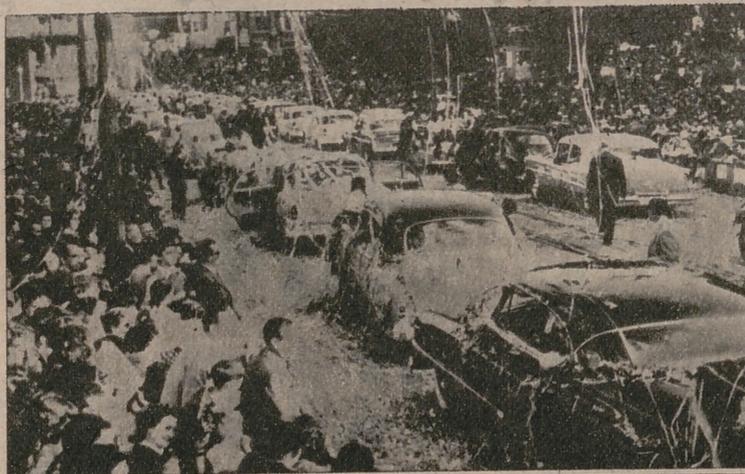
GIJÓN TAMBIEN ESTUVO

Quizá por cuestión de amor propio, la Banda de música más brillante en su atavío y más numerosa fué la de Gijón. Con ella llegó una carroza donde se mostraba un buen puñado de muchachas morenas, con ese bronceado que se gana día a día en la playa de San Lorenzo. Gijón tiene también su anual desfile de carrozas a la vera del mar. Es un festejo veraniego con sol más picante y brisa del Cantábrica. El de Oviedo llega con el otoño y corre más peligro de ser descompuesto por el tiempo. Pero los dos existen y enlazan América con Asturias.

LOS HOMBRES VUELVEN A SU HOGAR

Pero el Día de América no deja de ser un símbolo. La realidad del contacto entre los emigrantes y su lugar de origen hay que vivirla día a día. Se nota en los comedores de los hoteles, donde se puede cazar al vuelo una conversación que desmenuza al mínimo, con observaciones familiares, la política más íntima de Nicaragua o de Cuba. Mocetones con habla caribeña y sangre asturiana inundan playas y montañas y sorprenden a los circunstantes, porque aún no se ha hecho costumbre por acá comer plátanos fritos. Los viejos, en cambio, siguen en sus viejas costumbres. Ellos traen a sus hijos para que se casen aquí y se dejen también el corazón prendido en una tierra de la cual han oído hablar desde que nacieron. Luego, en las plantaciones de tabaco, o en los «ingenios» de azúcar, o en las tiendas americanas, el hijo del patrón que llegará a dueño y señor seguirá alzando el nombre de Asturias sobre todo.

Francisco CARANTONA
(Fotografías de Vega.)



Los automóviles de los asturianos de América desfilan por Oviedo bajo una lluvia de serpentinas

CUATRO AÑOS DESPUES DE SU HUIDA RECONOCE EL GOBIERNO BRITANICO QUE BURGESS Y MAC LEAN ERAN ESPIAS

EL MAYOR FRACASO DEL SERVICIO SECRETO DE INGLATERRA

El "Libro Blanco" arroja una nueva interrogación: ¿Quién es el tercer hombre?

El 26 de mayo de 1951, a la hora de costumbre, la señora Sylvia Streatfield, de veintiséis años de edad, abría las contraventanas blancas de la casa de los Mac Lean en Tatsfield y comenzaba la tarea de siempre. La casa, con doce habitaciones, no era para olvidar el trabajo. Sylvia Streatfield, ama de llaves, conocía muy bien a sus dueños y no quería hacerles esperar: a las ocho y media, Donald Mac Lean tomaba el tren para Londres.

Dejó el desayuno de Mac Lean en el comedor, sus acostumbrados huevos con jamón, manteca y té y subió al piso alto a servir el de la señora. Esta, Melinda Mac Lean, tenía tan magnífico aspecto que la sirvienta se asombró cuando la oyó decir:

—Mister Mac Lean no está en casa; puede retirar su desayuno.

El niño mayor, grueso, de pelo rubio y un aire seguro y deportivo, se volvió a su madre para preguntarle:

—¿Dónde está Daddy?

Pero Daddy, papá Mac Lean, había desaparecido de Europa sin dejar rastro. Cuando días después los periódicos del mundo entero denunciaban la asombrosa desaparición de los dos diplomáticos ingleses, Donald Mac Lean y Guy Burgess, todavía la señora Sylvia Streatfield, ama de llaves de los Mac Lean, no sabía a qué carta quedarse. Si le preguntaba a Melinda, la dueña de la casa, se encontraba con esta curiosa respuesta:

—Qué serie de tonterías—y la enseñaba el periódico que, un momento antes, con la mayor emoción, había leído en la cocina la propia Sylvia.

Cuando, unos meses más tarde, desapareció igualmente Melinda Mac Lean con sus hijos, la honesta y virtuosa señora de Streatfield siguió guardando religioso silencio sobre las interioridades de sus antiguos dueños...; pero los últimos acontecimientos la han puesto a tiro de los periodistas. Es una mujer despierta, de ojos inteligentes y grandes, pero que se asombra de las cosas.

—Verdaderamente—dice—los espías son diferentes a lo que se piensa de ellos. Pero mi antiguo patrón es un traidor y yo no quiero nada con él.

Cuando se la pregunta si cree posible que la señora Mac Lean supiera las actividades de su marido, responde: «Estoy segura que conocía el secreto». Luego vuelve a revivir aquella mañana de ma-



yo de 1951 en que el desayuno de Mac Lean se quedó frío en el comedor.

EL ESCANDALO VINO DE AUSTRALIA

Los escándalos, como el descubrimiento de las pistas decisivas en un «crimen perfecto», comienzan imprevistamente. Burgess y Mac Lean, diplomáticos británicos desaparecidos hace cuatro años, parecían bien enterrados bajo el misterio.

De repente, el 18 de septiembre, el semanario «The People» publicaba un artículo sensacional, firmado por Vladimir Petrov, en el que, entre otras cosas poco divertidas para el Intelligence Service inglés se decía que Burgess y Mac Lean formaban parte de los servicios de espionaje soviéticos

desde hacía no menos de veinte años, habiendo sido reclutados ya en la Universidad de Cambridge...

El ataque era tan imprevisto, que hasta las enchisteradas cabezas del Foreign vacilaron. La Prensa inglesa, durante todos estos días, ha armado una verdadera polvareda poniendo a su ministerio de Asuntos Exteriores, y a sus Servicios de Seguridad y de Contraespionaje, como no quieran saber. El «Daily Mirror» comenzó un artículo con estas poco respetuosas palabras: «El Foreign Office persiste en su convicción de que todos los ingleses son unos idiotas...» El caso de los bien nacidos y bien educados diplomáticos, que decía con evidente sorna el «New York Herald Tribune», sirvió para purificar y aclarar la atmósfera en torno al espionaje soviético en Inglaterra. La acusación de Vladimir Petrov ha sido el motivo, pero es evidente que los ingleses no habían olvidado el resquemor que les produjo hace cuatro años la posibilidad de que en el propio ministerio de Asuntos Exteriores se hiciera espionaje, y han querido apurar las cosas para obligar al Gobierno a una definición... Y como en las buenas declaraciones amorosas, ha dicho: «¡Sí!»

Por lo pronto, Vladimir Petrov, su nombre al menos, porque su cara y su dirección permanecen en el secreto más absoluto, se ha convertido en un tema apasionante. Petrov, como todo el mundo recordará, es el diplomático ruso, segundo secretario de la Embajada de su país en Canberra, que en abril de 1954 eligió la libertad.

Con él solicitó asilo ante las autoridades australianas su esposa, y desde ese momento empezó la encuesta extraordinaria, cuyas últimas manifestaciones han sido el caso Mac Lean. Vladimir Petrov puso en las manos del mundo occidental un enorme paquete de documentos y una declaración no menos sensacional: «Mi cargo diplomático era una trampa. Mi verdadera misión en Australia era la de ser el jefe de los servicios de espionaje rusos en Australia. Soy teniente coronel de la M. V. D. y estoy dispuesto a demostrarlo...».

El asombro fué mundial. Vladimir Petrov era un personaje importantísimo, y, para escuchar y estudiar sus documentos, se han reunido durante más de un año una Comisión australiana de la que forman parte los jueces de la Corte Suprema y representantes

de la Cámara y del primer ministro australiano.

En líneas generales, el informe de Vladimir Petrov (100.000 palabras, para ser exactos) dice lo siguiente:

EL ESPIONAJE POR DEN- TRO. LO QUE ES UN «LEGAL APPARATUS»

Los primeros grupos de espionaje se formaron en Australia por el año 1943, bajo el control de la Embajada soviética. Uno de ellos, controlado por el G. R. U. (Servicio Secreto Militar), operó en los centros militares, navales y aéreos hasta febrero de 1953.

El otro, controlado por la M. V. D. (Policía secreta), tenía otras misiones, y operó desde abril de 1943 hasta 1954, año en el que la huida de Petrov descompuso todo el sistema.

Pero una de las declaraciones más curiosas del antiguo segundo secretario de Embajada es la siguiente: «ambos servicios estaban dirigidos por oficiales de la Embajada, que gozaban, naturalmente, de la inmunidad parlamentaria. Estos servicios los conocíamos como «aparato legal».

En 1952, Rusia ordenó el establecimiento inmediato de una organización de la M. V. D. que fuera conocida como «aparato ilegal», y que fué controlada, desde el principio, por personas que no tenían nada que ver con la Embajada y que se organizaban para que fueran capaces de una función independiente «en tiempo de guerra o de otra emergencia».

En el informe de las 100.000 palabras se añade que tanto los servicios de la G. R. U. como los de la M. V. D., fueron liquidados con auxilio de Petrov, pero que se sabían muy pocas cosas de la tercera organización.

De paso, la Comisión de investigación da los nombres de tres hombres que trabajaban para los rusos. El primero, Walter Seddon Clayton, que operaba bajo el nombre de «Klod». El segundo, Fergan O'Sullivan, que había sido el último secretario de Prensa del doctor Evitt y del periodista Rupert Lockwood. ¿Y de Donald Mac Lean y Guy Burgess?

Vladimir Petrov ha declarado que, aunque no ha tenido relación con los diplomáticos ingleses, conocía perfectamente que trabajaban como espías en el ministerio británico. Los detalles cumplidos que proporcionó a la Comisión australiana se remitieron inmediatamente, por línea aérea, a Londres..., pero Londres, el Foreign Office, consideró más prudente ocultarlo, hasta que, repentinamente, el artículo de Vladimir Petrov en «The People» sirvió para levantar la alta caza de lo que ha venido llamándose, por los periódicos ingleses, el mayor fracaso de los Servicios Secretos.

EL DRAMATICO RECO- NOCIMIENTO: EL «LI- BRO BLANCO»

Las cosas han rodado rápidas. Desde la publicación del artículo de Petrov, el día 18, a la aparición del «Libro Blanco», donde el Gobierno británico da su versión de los hechos, han transcurrido seis

días. Es decir, el «Libro Blanco», cuyo texto, a la manera anglosajona, está compuesto por 4.000 palabras, se publicaba el día 23. Creo que, con ese simple dato, se darán cuenta los lectores de nuestro semanario de la campaña de Prensa y de la emoción popular y política que se han desarrollado durante ese tiempo en Inglaterra. Se me dirá que el suceso no es nuevo y que, en cierto modo, es incomprensible. Pero hay que tener en cuenta que las circunstancias de la desaparición, el hecho de que se tratara de dos diplomáticos de familias «conocidas» y la concreta acusación de espionaje pesan mucho sobre el espíritu puritano de los ingleses, que creían que en su Foreign Office no podía ocurrir nada semejante. Unanse a ello las circunstancias ridículas: el papel en que han quedado los servicios de seguridad y de espionaje y se comprenderá fácilmente todo.

No deja de impresionar, sin embargo, que sólo a los cuatro años, y después de una serie de circunstancias extraordinarias, conceda el Gobierno inglés su «placet» a la dramática versión de la fuga de Mac Lean y Burgess.

El «Libro Blanco», sin resolver las cosas, ponía de manifiesto algunos extremos curiosos. Por ejemplo:

¿QUIEN ES EL TERCER HOMBRE?

El 25 de mayo de 1951, Herbert Morrison, entonces secretario de Asuntos Exteriores, sancionaba con su visto bueno una propuesta para interrogar, para dos días más tarde, a Donald Mac Lean, porque pesaba sobre su conducta determinadas sospechas. Mas claro, el 25 de mayo se pensaba que este diplomático estuviera en contacto con el espionaje soviético. ¿Qué ocurrió? El «Libro Blanco», con frases muy medidas, lo explica. Su intención, por muy oculta que esté, no ha pasado inadvertida para nadie. Dice así: «Está claro ahora que, a despecho de las precauciones tomadas por las autoridades, Mac Lean llegó a conocer, algún tiempo antes de su desaparición, que se encontraba bajo el procedimiento de una investigación. Una explicación puede ser dada en ese sentido: que llegara a observar que durante un plazo largo no recibía cierto tipo de documentos secretos que le obligaran a pensar que se encontraba bajo observación. O, simplemente, le pudo ser comunicada la noticia. Investiga-

Vladimir Petrov, el diplomático soviético que pidió asilo al Gobierno australiano, con su esposa



ciones e interrogatorios individuales fueron realizados pensando en esta posibilidad. No fueron obtenidas las evidencias suficientes para establecer una conclusión definitiva...

Parece poco claro que las sospechas de Mac Lean tomaran cuerpo precisamente el día mismo en que, de una forma concreta, se estimó necesario someterle a un interrogatorio. La Prensa inglesa, con rara unanimidad, se ha enfrentado con la parte más razonable: con el tercer hombre. Es decir, con el agente que puso inmediatamente a Mac Lean sobre aviso.

FALTA DE VIGILANCIA EN LOS SERVICIOS DE SEGURIDAD

Dice el «Libro Blanco» que «no fueron obtenidas las evidencias suficientes en ese sentido», pero la Prensa y la opinión pública ha discrepado totalmente de los métodos de vigilancia y de seguridad del ministerio de Asuntos Exteriores. Un hecho lo prueba. Cuando Herbert Morrison, Foreign Secretary, autorizaba que se sometiera a interrogatorio, por presunto espionaje a favor de Rusia, a Donald Mac Lean, el 25 de mayo, hay que suponer que éste se encontraría bajo una importante vigilancia, ¿no es así? Nada de eso ocurría.

El 25 de mayo, Mac Lean llegaba a su casa con Guy Burgess, al que presentaba bajo otro nombre, y se embarcaba para Francia para desaparecer en una pequeña ciudad, sin dejar el menor rastro. Sin embargo, y siguiendo la declaración textual del informe oficial del Gobierno inglés, la ausencia de Mac Lean no llegó a conocimiento de las autoridades hasta la mañana del lunes, 28 de mayo. El Foreign Office está abierto para los asuntos normales los sábados en la mañana, pero alguna vez los oficiales pueden obtener un permiso completo para el fin de semana. De acuerdo con esta práctica, Mac Lean consiguió estar ausente en la mañana del sábado, mayo 26. Su ausencia no causó mayor impresión hasta el lunes siguiente, al no aparecer por el ministerio de Asuntos Exteriores. En el caso de Burgess, la cosa tenía menos importancia, porque no se encontraba en la obligación de informar de sus movimientos...

¿Puede darse mayor confusión en los métodos de los Servicios de Seguridad del país?, se pregunta el «Daily Herald». Evidentemente, el contrasentido es enorme. La Policía de los puertos no tenía ninguna instrucción especial. Nadie vigilaba a nadie. Sin embargo, Donald Duart Mac Lean, jefe del departamento americano del ministerio de Asuntos Exteriores, se encontraba bajo la sospecha oficial de espionaje.

—¿Cómo se llegó a esa evidencia?—preguntaba el hombre de la calle.

DOS AÑOS DE INVESTI- GACION SECRETA TIRA- DOS POR LA VENTANA

A primeros de enero de 1949, los Servicios de Contraespionaje sir-
pieron con toda certeza que de-

terminada información secreta del ministerio había sido transmitida a las autoridades soviéticas. Dos años de sucesivas informaciones, realizadas en el más alto secreto, dieron por resultado, hacia la mitad del mes de abril del año 1951, dirigir las sospechas hacia dos o tres personas. Pocos días más tarde, el principal sospechoso era Donald Mac Lean.

¿Se vigilaban las amistades antiguas de Mac Lean, sobre todo la de su colega en el ministerio, Guy Burgess?

En este caso, el «Libro Blanco» da una muestra exacta del fracaso total del servicio secreto. La cuestión de si ambos funcionarios tenían entre sí una relación que diera motivo a sospechas, no pareció nunca posible. Se conocían sus relaciones estudiantiles en la Universidad de Cambridge, pero no dieron evidencia durante el curso de su carrera en el Foreign Office de otra asociación que la normal entre dos colegas.

La inocencia de esas declaraciones molestó a mucha gente. Hubo periódicos que preguntaron: «Y su vida pasada?»

El «Libro Blanco» responde: durante su permanencia en la Universidad de Cambridge, sobre todo de los años 1931 al 34, tanto Burgess como Mac Lean demostraron sus simpatías por los comunistas, pero —añade públicamente— sin llegarse a tener evidencia de que fueran miembros del partido, aunque se hizo público, al abandonar la Universidad, que renunciaban a sus ideas.

Petrov, agente del Servicio Secreto Ruso, ha dicho taxativamente que fueron reclutados para el espionaje en Cambridge. Es natural entonces que abandonaran, exteriormente, sus contactos con los comunistas. No hay que olvidar, además, que formaron parte de un grupo al que perteneció Allan Nun May, el científico atómico pasado a los rusos...; sólo, dice un periodista inglés, le faltó saberlo al Servicio Secreto.

LOS PERSONAJES DESAPARECEN UNO DETRÁS DEL OTRO

El 11 de septiembre de 1953, Melinda Mac Lean, que había decidido vivir en Suiza después de la desaparición de su marido, desapareció de Ginebra, con sus tres hijos, sin dejar tampoco el menor rastro.

El «Libro Blanco» lo explica así: El 14 de septiembre, su madre, alarmada porque su hija no regresaba de una excursión que había ido a hacer, según sus palabras, a Territet, cerca de Montreux, puso en comunicación del cónsul general de Inglaterra lo que sucedía. Oficiales del Servicio de Seguridad se trasladaron a Ginebra, donde comenzaron a colaborar inmediatamente con la Policía suiza, que, ya en esos días, realizaba intensas investigaciones. En la noche del 16 de septiembre se encontró el coche de Melinda Mac Lean en un garaje, donde lo había dejado advirtiéndole que lo recogería una semana más tarde. El mismo día 16, la madre de la señora Mac Lean recibía un telegrama en el que se la ponía en antecedentes. Una mujer descono-

cida, cuyas señas personales no recordaban para nada las de Melinda Mac Lean, le había depositado, a las diez horas y cincuenta y ocho minutos de la mañana, en las oficinas telegráficas de Territet...

La desaparición, como en el caso de Mac Lean y Burgess, había sido cuidadosamente planeada y ejecutada, pero la opinión inglesa no dejó de preguntarse cómo era posible que, después de lo ocurrido, no existiera, aun mínima, una vigilancia en torno a la esposa del diplomático. En todos los momentos, evidentemente, el Servicio Secreto llegaba tarde y mal.

Con relación a la señora Mac Lean, el «Libro Blanco» aporta, aunque ya conocidos, precisiones sobre las sumas de dinero recibidas por Melinda durante la ausencia de su marido.

De acuerdo con la información confidencial —dice— facilitada al Foreign Office por la señora Dumbar, madre de Melinda, había recibido dos cartas conteniendo, la una, un cheque de 1.000 libras contra el Swiss Bank Corporation, y en la otra, idéntica cantidad, y por el mismo sistema, contra el Union Bank of Switzerland. En los dos casos, el remitente era Robert Becker, cuya dirección se anunciaba en el Hotel Central de Zurich. Investigaciones exhaustivas, en colaboración con la Policía suiza, no lograron averiguar la identidad de Mr. Becker, cuyo nombre, probablemente, era falso. Posteriormente a la recepción del dinero, la señora Mac Lean recibía una carta escrita de puño y letra de su marido, que había sido depositada en Reigate, Surrey, el 5 de agosto de 1951...

EL «LIBRO BLANCO» NO DESMIENTE A PETROV

El informe del Gobierno, al considerar las declaraciones de Vladimir Petrov, advierte: El agente ruso no tenía relación directa con el caso, pero sus informaciones han sido obtenidas de conversaciones con uno de sus colegas del Servicio Secreto en Australia. Petrov añade que ambos, Mac Lean y Burgess, fueron reclutados como espías desde la época estudiantil, con la intención de utilizar sus servicios en el Foreign Office, y que en 1951, por medios desconocidos a él, uno u otro de los dos hombres llegaron a tener conocimiento de que sus actividades estaban sujetas a sospecha. Que en ese momento lo comunicaron al Intelligence Service soviético, que organizó su huida y les trasladó a la Unión Soviética. A su llegada a Rusia, Mac Lean y Burgess han sido utilizados como orientadores en el ministerio del Exterior soviético...

El «Libro Blanco» termina, casi humorísticamente, con una defensa del contraespionaje británico: Una gran campaña —dice— de críticas ha sido desarrollada hacia la reticencia del ministerio sobre estos asuntos, actitud que sólo ha sido cambiada por las revelaciones de Petrov. El espionaje —dice— es llevado en secreto, y el contraespionaje depende para su éxito del secreto máximo de sus métodos...

¿Cabe decir algo más?

Enrique RUIZ GARCIA



AHORA CON HOMBRES-RANA



EXPERTOS NORTEAMERICANOS SE PREPARAN PARA EXTRAER EL CARGAMENTO DE ORO Y PLATA DE LOS GALEONES HUNDIDOS EN LA BAHIA DE VIGO



Mister Potter con sus compañeros estudiando los planos de una exploración submarina. Arriba: Los hombres-rana que van a intentar rescatar el tesoro de los galeones

YA no es la imaginación fértil de Julio Verne, con su viaje submarino, la que habla de las posibilidades de extraer el tesoro de los galeones de Vigo. Una nueva, moderna y verdadera intentona se prepara, con personal perfectamente especializado para esta clase de trabajos. Por primera vez «hombres-rana», con pulmón artificial, van a rondar el casco de maderas carcomidas en su exploración de los fondos de Rande.

Se encuentran ya en Vigo

cuatro miembros de esta expedición de exploradores del mar John S. Potter es un ingeniero norteamericano de larga experiencia en salvamentos y trabajos submarinos, llevados a cabo la mayoría de ellos en Extremo Oriente. Otro de los personajes de la expedición es Dustin R. L. Benack, un buzo norteamericano con veintitrés años de experiencia en salvamentos submarinos y trabajos de construcción marítima en América, Europa y Pacífico del Sur. Durante la última

guerra mundial trabajó también como buzo especialista de las fuerzas navales de los Estados Unidos. Tony Petrina es un joven buzo norteamericano que ha hecho un completísimo estudio sobre la escuadra de galeones hundida el 13 de octubre de 1702 a la entrada de la bahía de Vigo, y el cuarto miembro es Florencio Ramaugé, especialista en escafandra autónoma. Ha sido discípulo del capitán Jacques-Yves Cousteau. Durante cinco años ha buceado en las costas del Mediterráneo, y la Prensa española se ha ocupado varias veces de él cuando exploró lugares de nuestra costa, especialmente cuando preparó el salvamento del «S. S. Francisquita», en aguas de Menorca, a 48 metros de profundidad.

MAS DE DOS SIGLOS Y MEDIO BAJO EL MAR

En Canido, cerca de Vigo, tiene su pequeño cuartel general esta expedición de buscadores submarinos. Y allí, en la consulta de gráficos, anotaciones y apuntes de extrañas cifras, encontramos a los cuatro hombres, dirigidos por mister Potter.

El señor Potter es un anglosajón típico; un hombre de aspecto deportivo y que, con su carácter alegre, parece a veces un niño grande.

—¿Piensan ustedes que los tesoros de los galeones hundidos existen en realidad?—le pregunto

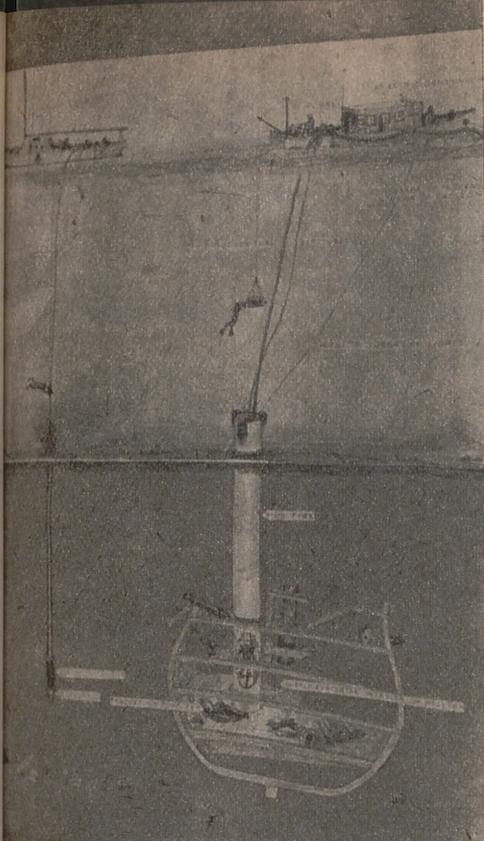
—Se habló mucho sobre este tema con la imaginación; pero ahora nos guiamos más por datos científicos que por capítulos de Julio Verne, con aventuras del capitán Nemo. Se trata, sencillamente, del cargamento de los galeones hundidos, por lo cual no nos ocupamos de lo que es novela, sino de la realidad sobre hechos históricos de reconocida base.

SE DESEMBARCO UNA PARTE DEL TESORO

Para ello, sin que esto sea todo, podemos considerar los siguientes aspectos: El cargamento que había a bordo al llegar la expedición de galeones a la bahía de Vigo. La cantidad que pudo ser descargada antes de la batalla. Qué parte se llevaron los buques de la Escuadra angloholandesa atacante y qué es lo que se ha recuperado, posteriormente a través de los doscientos cincuenta y tres años que nos separan del famoso y real acontecimiento. De todo ello puede deducirse el tesoro que quedaba hoy día en el fondo del mar.

—¿Qué razón le indujo a usted a interesarse por los históricos galeones hundidos frente a la costa de Rande?

—Hace varios años que estoy interesado por los famosos galeones de Vigo y encargué a la oficina legislativa de Mr. Washburn, en Madrid, una indagación completa referente a este asunto. Por otra parte, mis asociados y yo hemos hecho un escrupuloso y detallado estudio del problema, especialmente a lo ocurrido antes de la famosa batalla, el proceso de ésta y lo que suce-



Esquema de situación de un caso cubierto de lodo y explorado por un sistema tubular



Vista de la ensenada de San Simón, tomada desde Rande. A la izquierda reposan los galeones hundidos



El estrecho de Rande visto desde la carretera de Vigo a Pontevedra. El 13 de octubre de 1702 se hundieron aquí los galeones cargados de oro y plata

dió después del combate; así como lo que realizaron otras expediciones que han intentado recuperar esos tesoros.

Hemos estudiado con especial atención lo realizado por el señor Pino durante los primeros años de este siglo, y con este motivo he pasado dos días en Amsterdam con el señor Van Wiene, quien tuvo la concesión en 1940. Su experiencia nos va a valer mucho. Por otra parte, nuestro compañero el señor Ramauqué ha trabajado de firme durante dos meses investigando en bibliotecas y archivos de la capital de Francia, en las que ha obtenido importantísima información sobre el caso.

METALES PRECIOSOS ENTRE EL LODO

—O sea, que han realizado ustedes un trabajo completo. ¿No es así?

—Creo que hemos realizado el trabajo más completo que jamás se hizo sobre los galeones de Vigo. Un trabajo muy necesario a quien quiera arriesgarse en una empresa de tanta magnitud como es la nuestra de ahora.

—¿Y como resultado de estos estudios?

—Estamos convencidos de que no solamente hay una enorme cantidad de metal precioso que se esconde en el fondo de la bahía de San Simón, y no solamente de ello, sino de que está actualmente en nuestras manos la posibilidad de sacarla a la superficie.

—¿Existen personalidades financieras interesadas en esta empresa?

—De entre las muchas personas interesadas destaca un número determinado de hombres de negocios de Norteamérica, que

han contribuido a financiar la expedición. Algunos de ellos viven en España, como los señores Lou Kaufman y H. P. González, de la Brown Raymond Walchs; el señor W. T. Weshbur, abogado norteamericano muy conocido en Madrid. También forma parte de este grupo nuestro más importante asociado y consejero general, don Arturo Cardona, veterano corresponsal de la Associated Press, que ha sido secretario del Casino madrileño. Los valiosos consejos del señor Cardona los seguimos al pie de la letra.

—¿En qué condiciones legales realizarán ustedes los trabajos?

—Por concesión otorgada por el Gobierno español con fecha del 16 de agosto próximo pasado, cuyos términos se relatan minuciosamente en once párrafos.

Tanto yo como los miembros de nuestra sociedad estamos muy agradecidos al señor Ministro de Marina, almirante Moreno, por las facilidades que hemos encontrado en su Departamento ministerial.

CINCO MIL MILLONES DUERMEN EN EL FONDO

En este momento la conversación deriva hacia la posible cantidad de metales preciosos que pueden encontrarse junto a las costas de Rande.

—Cuando los galeones llegaron a Vigo transportaban la entera producción de estos metales obtenida en las tierras de la América española durante tres años. La producción anual estaba calculada en unos 45.000.000 de piezas de a ocho, procedentes muy especialmente de Méjico y del Perú.



Las viejas anclas de los galeones de Rande, abandonadas en la costa

Sólo la plata procedente de la producción de un año, que fue transportada en tres galeones que desembarcaron en Cádiz en 1698, ascendió a la fabulosa cantidad de 45.000.000 de piezas de a ocho, de las que se reservaba



Uno de los viejos cañones de Rande empotrado en el muro, muriendo de nostalgia por la pólvora que un día se encendió en su interior

una quinta parte para la Corona, lo que equivalía a unos 9.000.000 de piezas.

Respecto a los galeones de Vigo puede calcularse que, además de la producción de tres años en metales preciosos procedentes de Indias, transportaban también un considerable tesoro propiedad de particulares, que aprovechaban la formación de un fuerte convoy para enviarlo a la Península.

A causa de la guerra de Sucesión es de suponer que aquella flota de 17 galeones transportó la mayor cantidad de oro y plata que ha cruzado jamás el Atlántico, pudiendo calcularse en unos 13.000.000 de piezas, con un peso aproximado de unas 3.000 toneladas. Este tesoro puede calcularse en un valor actual que llega muy bien a los 5.000.000.000 de pesetas.

Cargadero de mineral, que parte del solar contiguo al castillo. Desde este lugar al otro castillo situado en la orilla opuesta se había hecho un cierre a base de cadenas y troncos para impedir la entrada de la escuadra enemiga en la ensenada



SORPRESA Y DIA DE APUROS

—Antes de producirse el ataque angloholandés fué desembarcada y se condujo tierra adentro una considerable cantidad del cargamento. ¿Cree usted, señor Potter, que fué grande o que fué pequeña?

—En cualquier suposición sobre este particular hay que tener en cuenta que hubo un período de cuatro semanas desde la llegada de la flota de galeones a la bahía de Vigo hasta el día en que se dió la feroz batalla.

—Durante esas cuatro semanas pudo muy bien haberse desembarcado todo el cargamento de metales preciosos. ¿No le parece, señor Potter?

—Si pensamos con la mentalidad y refiriéndonos a los medios de hoy, es evidente de que hubo tiempo sobrado; pero hace doscientos cincuenta y tres años no ocurría lo mismo. Vigo era entonces un pueblecito marinero muy alejado de Madrid y mucho más de Cádiz, ciudad a la que iba consignado el valioso cargamento. Había muy malos caminos y muchas dificultades para

cambiar impresiones sobre el particular.

Vigo y otros pueblecitos de la ría carecían de muelles y útiles apropiados para descargar un importante cargamento en unos días de apuro como debieron ser aquéllos. Por otro lado, el almirante don Manuel de Velasco y todo el Mando de la flota de galeones no tenían ninguna prisa en descargar en Vigo el cargamento, ya que esperaban que Cádiz resistiese el ataque de la Flota angloholandesa, y que al ser ésta rechazada pudiesen los galeones desembarcar libremente en el puerto gaditano, que era el que poseía el privilegio de desembarco.

Tal como se suponía, los valientes ciudadanos de Cádiz rechazaron el ataque enemigo y la plaza quedó libre; pero pronto se supo que la Flota angloholandesa remonótaba la costa de la Península para atacar a la escuadra de galeones que, con el tesoro de Indias, había llegado a Vigo. Fué en aquel momento en el que empezaron las prisas y hubo una verdadera competencia de autoridades, debido a la precipitación, y muy especialmente a la ausencia del Rey, que se hallaba a la sazón en Italia.

COMIENZA LA FEROC BATALLA

Los comerciantes de Cádiz se negaban tozudamente a que los galeones fuesen desembarcados en Vigo, lugar que consideraban muy alejado y poco seguro, debido a contar con poca artillería de costa.

El cardenal Portocarrero, el príncipe de Barbanzón, el almirante Chateau-Renault, el representante de Luis XIV, Renau d'Ellicaray, y otros magnates de la época no se entendían muy bien, y los días pasaron sin una verdadera solución oficial.

Este estado de cosas se confirma con el informe del propio almirante Velasco cuando dice: «Apenas el príncipe de Barbanzón me comunicó que los carros estaban listos para transportar la plata de iniciación a la descarga, ordenando al secretario real de cuidarse diligentemente de la obra y poniendo guardias adecuadas en los sitios donde se collocaban las mercancías.»

El transporté se comenzó con 221 carros de bueyes, sobre los que fueron montados 924 cofres y la mayor parte del cargamento del «Almirante». Este cargamento llegó felizmente a Lugo, donde se depositó en los fuertes.

Horas antes de la batalla, en el mismo 13 de octubre, el almirante Velasco hizo un último informe, en el que especificó que otros 3.653 cofres fueron llevados a varios lugares de la costa, ya que no podían ser transportados a mejor escondrijo por falta de suficiente número de carros.

Como cada cofre tenía alrededor de unas 2.620 piezas de a ocho, puede calcularse que fueron puestas en tierra antes del ataque unos 12.000.000 de tales piezas.

Los informes de la época señalan que solamente llegaron a Madrid 6.600.000 piezas de aquel cargamento, con lo que puede suponerse que el resto quizá fuera apresado por el enemigo. Pero nosotros creemos firmemente que una gran parte del tesoro está en el fondo del mar, debido a la rapidez del ataque en un sitio que se creía muy difícil de entrar y a que, según parece, muchos galeones fueron hundidos intencionadamente por su tripulación española para evitar que el tesoro cayese en manos del enemigo.

Según informes bien fundados, aparecen de vez en cuando algunas monedas de oro en las playas próximas. Cinco de ellas se encuentran en el Museo Naval de Madrid. Si no aparecen más se debe al lecho de fango y al lugar casi cerrado a los grandes golpes de mar.

EL SIGILO DE LOS «HOMBRES-RANA»

—Una exploración de esta naturaleza necesitará, sin duda, aparte de numerosos estudios, ciertos trabajos de preparación. ¿No es así?

—En una lancha hemos recorrido ya la zona de los Castros de Agoeira, explorando los fondos submarinos. Usamos un equipo Bendix Depth Recorder, que es un aparato electromagnético

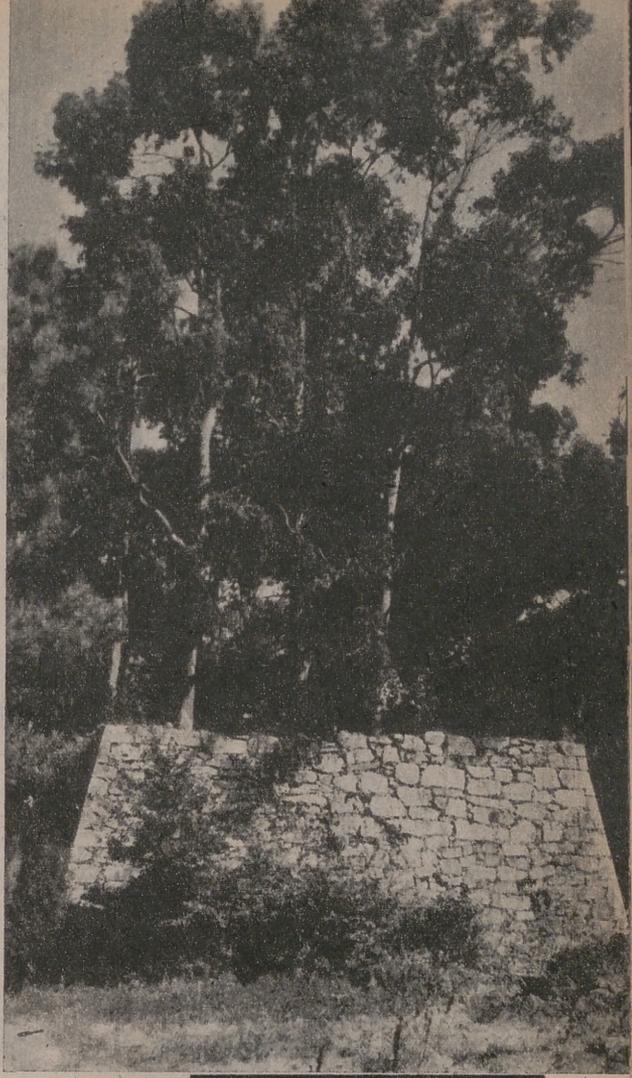
que, por reflexión de sus ondas, registra automáticamente la profundidad. Hemos obtenido las cotas batimétricas en una zona de casi dos kilómetros cuadrados, en los cuales debe hallarse el casco del galeón que era remolcado por el navío de guerra inglés «Mommouth». Aquel galeón era el que llevó un mayor tesoro de toda la Escuadra de Indias, y al finalizar el combate de Rande fué capturado por la Flota enemiga. Cuando comenzaba a ser remolcado a Inglaterra, al pasar sobre los arrecifes de Los Castros, al sur de la isla de San Martín, se hundió sin dar siquiera tiempo a que se salvara la tripulación.

Este acontecimiento está descrito minuciosamente en el cuaderno de bitácora del «Mommouth» con todo detalle.

Estamos, pues, seguros de que se fué al fondo con el preciado cargamento que conducía y que debe estar en perfectas condiciones de conservación. Como en aquel día soplaban fuertes vientos en dirección Sudoeste, suponemos que puede encontrarse a media milla al sudoeste de la isla de San Martín y debe hallarse a unos 40 metros de profundidad.

Los «hombres-ranas» de nuestra expedición van a explorar muy detenidamente esta zona, ya que abrigamos la esperanza de recuperar el galeón íntegro, con todo su contenido. También se explorarán los arrecifes próxi-

Izquierda: Escaparate de un comercio de Vigo con decoración alusiva al tesoro sumergido en la bahía. Derecha: Maqueta de un navío de la época de los galeones desaparecidos



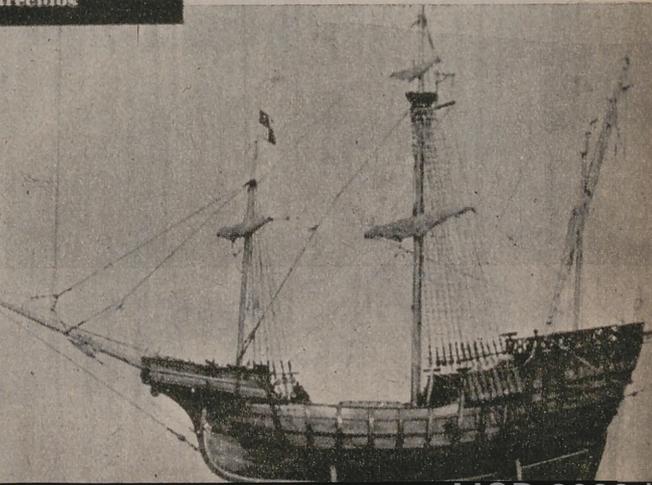
Restos de la torre de homenaje del viejo castillo de Rande, héroe de la famosa jornada del 13 de octubre de 1702

mos por si ha sido arrastrado poco a poco hasta allí el galeón hundido.

Esto es lo que nos dice mister Potter frente a la bahía de su aventura submarina. Y no hace falta decir que deseamos éxito a esos técnicos norteamericanos que se arriesgan en una empresa en la que otros han fracasado.

La flota de galeones hundida puede considerarse como una gigantesca oportunidad que a los hombres de ahora les da el tiempo bajo el mar.

Benedicto CONDE
(Fotografías de Bene.)



EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



Tres expertos submarinistas del equipo que ha llevado a Vigo el norteamericano mister Potters se disponen a realizar sus diarias inmersiones para ver la forma de llegar hasta los galeones hundidos

Anclas que pertenecieron a los galeones fueron extraídas y abandonadas por alguien que anteriormente quiso llegar hasta el tesoro. De los nuevos proyectos de mister Potters informamos en la página 60

**AHORA CON HOMBRES - RAN
NUEVA INTENTONA
PARA EXTRAER EL
TESORO DE LOS
GALEONES DE VIGO**

